

POLITICA Y UTOPIA EN SITUACIONES DE CRISIS:  
el caso de Chile.

Irene Agurto Timoner.

1991



\* 5 3 0 9 5 8 5 7 7 8 \*

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

POLITICA Y UTOPIA EN SITUACIONES DE CRISIS:  
el caso de Chile.

Irene Agurto Timoner.

1991

## PRESENTACION.

La tesis "Política y Utopía en Situaciones de Crisis: el caso de Chile" fue dirigida por el profesor Dr. Jesús Ibáñez.

Esta tesis se presenta ante la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid para optar al grado académico de Doctor en Sociología.

Santiago de Chile, 1991

Para y con Andrés, una tesis  
dos puntos.  
Irene.



## AGRADECIMIENTOS.

No puedo agradecer los actos de paciencia, comprensión, inspiración, a veces hastío; tampoco las muchas conversaciones y otras tantas exploraciones en las buhardillas que ha significado esta tesis. La justicia es delicada y las deudas son mayores.

Sólo puedo regalar estas tantas palabras a mis cómplices, aquellos en cuyos cuerpos está escrita parte de esta historia, nuestra- incompleta-biografía generacional.

Agradezco a Manuel Canales, por ser como es y por ser quien fue, a mis amigos Carlos Morales, Nicanor Durán, Esteban Valenzuela, Eduardo Valenzuela y Klaus Schubert. Agradezco el apoyo del Dr. Jesús Ibáñez, mi profesor tutor.

Irene Agurto.

Santiago, 1991

## INTRODUCCION

1. Esta tesis intenta ser una respuesta a una antigua sospecha: Chile había vivido tres "revoluciones" en treinta años.

Todo este período de cambios profundos hablan, por una parte, de una crisis histórica, de una radical inadecuación entre sociedad y política.

Esta situación es propia de aquellos países sudamericanos que fueron contruidos desde el Estado, en que su carácter de "nación" es precaria.

Algo parecía ocurrir a nivel de los proyectos sociales y de los deseos colectivos: el país que queremos era la pregunta que subyacía a los distintos proyectos políticos, pero ella era una pregunta inmodulable pues ponía la radicalidad de la utopía.

La preocupación por la utopía y la innovación comienza cuando se produce en Chile un debate sobre el "realismo político" que termina "demonizando" la utopía, cual espejismo que nos hace creer y perseguir lo que no existe.

No se trata de proponer un cambio, sin más, o sin menos, sino proponer unos principios que permitieran innovar en las relaciones entre sociedad y política.

Lo anterior tomaba cuerpo en la acción de los partidos políticos surgidos en la década del sesenta en Chile, que entraron a modificar el estancado ordenamiento político de aquel entonces. De ellos se escogió uno de estos partidos, que se caracterizaba por su persistencia, a pesar de sus fracasos políticos. El interés radica más bien en sus fracasos que en sus éxitos, en su incapacidad de hacer política antes que en su eficacia.

En la investigación sobre este grupo fue apareciendo un fenómeno que superaba los límites partidarios: lo que persistía era una élite político-cultural que, más allá de sus estrechas fronteras partidarias, insistía el intento desde diferentes posiciones.

Se trabaja pues la idea de élite, una de cuyas formas de existencia es el partido en cuestión; pero lo importante es la "matriz común". Dicha matriz común no es ni el marxismo ni el cristianismo- notas presentes en la opción partidaria- sino su experiencia cultural: lo que se puede llamar el "movimiento del 68" en Chile, año de fundación de dicho partido. Este periodo fue no sólo un movimiento cultural, sino un modo de inflexión del proyecto de modernización. La élite en cuestión elabora dicho

momento de inflexión histórico acentuando la **progresividad del proyecto moderno.**

2. En el primer capítulo se revisa la literatura existente en la búsqueda de un concepto de utopía y de un estatuto propio para éste en la sociología. Se avanza primeramente en la precisión de los contornos del concepto: la perfectibilidad del mundo humano y el trabajo sobre el futuro. Se analiza el tratamiento del tema en la sociología, centrándose en la crítica de Ricoeur al clásico estudio de Mannheim sobre el tema. Luego, se tratan las relaciones y oposiciones entre utopía -realidad, utopía- ciencia y utopía-mito.

Más adelante, se aborda el concepto de utopía al introducir un eje temporal, es decir cuando se trabaja la idea de futuro por sobre la idea de perfección.

Se abordan las relaciones entre cultura y utopía, analizando la relación utopía/ sustrato cultural y seguidamente la relación utopía/cambio cultural. Finalmente, se analiza el papel de la utopía como "constructora de contigüedades"- en el orden temporal- como "estructura de estructuras"- en el orden social y como "constructora de discursos"- en el orden textual.

El segundo capítulo está dedicado a la elaboración operacional de dos conceptos: aquel de élite y aquel de innovación. Estos dos

conceptos proveen las herramientas metodológicas para los tres estudios de casos que se analizarán posteriormente. Para el concepto de élite se utiliza la concepción clásica de Wright-Mills. El concepto de innovación y la distinción entre innovación tecnológica y cultural resulta de la discusión paralela sobre las categorías espacio-temporales y sobre los límites de lo posible, en su doble sentido de poder tecnológico y social.

Se aplican las categorías construidas al objeto de estudio: una élite innovadora en Chile, precisando los rasgos que permanecerán en los tres análisis de casos y proporcionando hipótesis sobre estas recurrencias

Se trata de analizar la práctica innovativa de una élite durante tres "revoluciones" en Chile: la "revolución en libertad" (1964-1970), "la revolución socialista" (1970-1973) y la "revolución neoliberal" (1973-1989). El estudio llega, sin embargo, hasta 1983, año en las condiciones de la reestructuración política local cambian sustantivamente.

En el tercer capítulo se proporcionan un conjunto de antecedentes históricos, políticos y económicos de Chile que permiten situar, por una parte, los particulares rasgos de la modernización en Chile y, por otra, la acción de la élite en su contexto politico-cultural.

En esta revisión histórica se hace especial hincapié en el período de la "revolución en libertad" (1964-1970) más que en el período de Salvador Allende (1970-1973) dado el nivel de transformación real que se logra en este tiempo puede asumirse ésta como una prolongación más radical del proyecto democrata-cristiano . El tratamiento histórico del período del gobierno militar se tratará más sucintamente.

En el cuarto capítulo se entra en el análisis del primer caso: el estudio del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU. Este es un partido propio de los sesenta, nacido y formado a la luz de la radicalización de la Democracia Cristiana. Se analiza este partido como una de las formas que asume una élite ; y de adelantan las hipótesis de trabajo que recorrerán los otros dos casos:

a) la acción innovadora se juega en el trabajo sobre las utopías de la modernidad.

b) esto se expresa, por una parte, en una acción política destinada a cambiar las relaciones entre sociedad y política

c) culturalmente, esta élite busca a expresar el tiempo, ritmo y transformaciones de la época.

La hipótesis específica para este período refiere a un tipo particular de innovación: la innovación tecnológica, referida a la participación de este partido en la administración Allende.

A pesar que este partido tuvo su periodo de mayor significación política entre 1968- 1973, se abordan también las evoluciones posteriores a la revolución autoritaria; en dicha evolución se manifiestan las tensiones y tendencias originarias.

El segundo análisis de caso es una reflexión sobre el proceso de "Convergencia Socialista". Este proceso abarca no sólo al MAPU (siendo, sin embargo, uno de sus principales inspiradores) sino también a otros partidos de matriz socialista. Se busca reflexionar sobre la configuración del espacio socialista y sobre las nuevas propuestas opositores frente a la modernización autoritaria.

Este proceso gira en torno a la innovación político-cultural, en sus aspectos de proyecto de sociedad y de renovación de las formas de hacer política. Este proceso, que es algún sentido es un movimiento y en otro sentido es una tendencia cultural, se bifurca en dos corrientes y separa a la izquierda chilena en dos segmentos. De este modo logra algún "éxito" -político, si las separaciones habrán de considerarse un éxito.

El tercer análisis de caso refiere a la consolidación y superposición de dos tendencias preexistentes: una de las corrientes del Mapu en sus orígenes y una de las corrientes de la renovación socialista. Su mixtura da lugar a un intento de innovación al interior de la sociedad civil, ahora a través de otro tipo de instrumentos: las organizaciones no gubernamentales.

Esta tendencia, casi de corte para-político, se basa en el cambio social entendido como educación y organización social que serán el sustento de una renovación de las relaciones entre sociedad y política. Se analiza también aquí las relaciones y similitudes ideológicas con el proyecto original de la Democracia Cristiana y con el proyecto de modernización iniciado en los sesenta.

El carácter de élite del grupo que se analiza permanece como tal, con algunas segmentaciones en su interior debido principalmente al exilio chileno durante el régimen autoritario. La reconstrucción empírica de dicha élite daría lugar a una investigación primaria de largo alcance que no ha sido hecha. Sin embargo, existen suficientes antecedentes que hacen altamente plausible su forma de élite.

En términos metodológicos se trabaja con estudios de casos. Gran parte de las fuentes son secundarias, según la bibliografía disponible. La investigación primaria se sustenta en entrevistas, conversaciones y testimonios de miembros de la



élite. Se entrevistó a personas de distintos rangos tanto del MAPU como del MAPU-OBREIRO CAMPESINO, una de sus escisiones; se trabaja también tanto con personas que permanecieron en Chile durante estos años como también con personas que se fueron al exilio.

Las entrevistas y conversaciones tuvieron como finalidad la reconstrucción histórica de la evolución de la élite, no se trabaja sobre la experiencia de los militantes ni sobre sus opiniones. Es por esta razón que no se utilizan citas textuales de dichas conversaciones; además está decir que un trabajo sobre historia oral habría dado lugar a otro tipo de estudio.

Los documentos originales del MAPU correspondientes al período entre su fundación y 1973 se encuentran en las fuentes secundarias estudiadas. Los documentos originales posteriores a 1973 así como también gran parte de los documentos de la Convergencia Socialista, que constituyen la "literatura gris" de esta investigación, fueron cedidos por personas vinculadas a los movimientos pues no se encuentran en bibliotecas públicas.

Hay dos elementos que no son suficientemente enfatizados en esta tesis, cada uno por razones diferentes. El primero de ellos es la opción ideológica del Mapu por el marxismo: esta minusvaloración refiere a que el sesgo ideológico del MAPU fue, más bien, buscar una interpretación a la diversidad social y cultural a que dio

lugar la modernización de los sesenta. El segundo elemento son las influencias extranjeras en la evolución del pensamiento del Mapu, pero particularmente en la Convergencia Socialista. La participación de muchos miembros de la élite en los debates europeos sobre el socialismo y el eurocomunismo influyó bastante en el pensamiento chileno sobre el punto. Sin embargo, la vertiente propiamente chilena tuvo posturas propias menos conocidas y más específicas del tiempo cultural de la dictadura chilena.

## CAPITULO I

## ANTECEDENTES TEORICOS.

## 1. INTRODUCCION

Los múltiples análisis sobre las utopías parecen marcados por la búsqueda de un concepto de utopía. Para las ciencias sociales es particularmente necesario construir un estatuto teórico a la utopía, que, por una parte, lo distinga de otros productos del imaginario colectivo y, por otra parte, que especifique sus relaciones en la compleja trama de dichos productos. Las ciencias sociales dejan de lado el análisis estético y filosófico de las utopías para centrarse en las relaciones entre cultura y utopía.

Un paso obligado en los análisis de las utopías- y que aparece en prácticamente toda la literatura revisada- es la "Utopía" de Tomás Moro. Pero no sólo como la génesis de un modo del discurso imaginario, sino también del concepto mismo.<sup>1</sup> La utopía de Moro inaugura un modelo utópico, aquel de la "ciudad ideal" que sirve como punto de referencia para una crítica social. Dicho modelo tiene además varias otras características, entre las cuales interesa destacar la contemporaneidad de la ciudad ideal. El trabajo sobre el eje del tiempo habrá de ser uno de los

principales puntos de alejamiento entre el modelo de utopía de Moro y las utopías de la modernidad.

La opción en este capítulo será, más bien, no adentrarse una vez más en Moro sino, más bien, considerarle como un modelo de utopías que tiende a perder vigencia con la modernidad precisamente porque ya no pueden cumplirse los requisitos del modelo: ni la contemporaneidad ni el carácter cerrado y completo simbolizado por la isla o las murallas de la ciudad. La Utopía de Moro instaaura, sin embargo, un concepto que habrá de perdurar a pesar de su polisemia y que marca unas distinciones que habrán de ser fundamentales en los estudios sobre el tema: la oposición goce estético-moral e interpretación racional, las elaboraciones sobre el espacio/tiempo y la confianza en la perfección del mundo futuro.

## 2. ALGUNAS ARISTAS DEL TEMA.

Previo al análisis del concepto de utopía y sus relaciones, es necesario trazar una primera delimitación del campo en que ésta se sitúa. Se tratarán a continuación dos rasgos propios de las utopías: la confianza en la historia y el trabajo sobre el futuro. El primer elemento es un rasgo propio de las utopías basadas en el modelo de Moro, en las cuales prima el pensamiento desiderativo y de crítica moral; este elemento ha ido perdiendo vigencia en relación a un pensamiento utópico fuertemente

racional y cuya preocupación es buscar principios de intelegibilidad de un mundo altamente complejo.

Un aspecto adicional y no por ello menos importante, será distinguir práctica utópica y discurso utópico. Es común aludir a la práctica utópica como materialización de unos propósitos imposibles, es por ello que se propone un concepto alternativo, que se tratará en el siguiente capítulo. Se utilizará el concepto de "prácticas de innovación" para trabajar los análisis de caso.

## 2.1. La perfectibilidad del mundo.

Muchos de los estudios sobre el tema de la utopía no logran soslayar el debate valórico sobre el propio concepto, colocándose sea como proutópicos o antiutópicos. El tema ha sido objeto de "juicios pontificales de aprobación o condena" (Frank, M. 1982); juicios que el mismo tema instauro: hablar de utopía es hablar de la posibilidad de perfectibilidad del mundo histórico, es hablar del pensamiento desiderativo.

La utopía es un discurso sobre el optimismo histórico, sobre el deseo de perfección. Incluso las antiutopías, distopías o utopías negativas se basan en la confianza de que el apocalipsis no ocurrirá. No obstante, las consecuencias de una u otra forma de utopía son diferentes: el discurso de la sociedad perfecta es

deseos y temores, trabajo sobre sus límites y sus potencialidades; particulares espejos de la cultura.

## 2.2. El futuro.

Otro de los elementos que tipifican el discurso utópico es su referencia al futuro; más precisamente, el discurso utópico abre a los futuros posibles. Ruyer (Manuel, F. 1982) define la mentalidad utópica como un "ejercicio mental sobre las posibilidades laterales". La historia es concebida no como una recta inalterable, un destino, sea este producto de un plan supra humano o de leyes generales, sino como juegos de posibilidades, permanentes cruces de caminos en que la libertad del hombre puede desear, temer, inducir, alterar, escoger.

Basándose en esta coordenada del tema, se han acuñado distintos conceptos. El registro temporal puede analizarse desde el concepto de eucronía en que el "buen lugar" el principio de la utopía de Moro- se transforma en el "buen tiempo"; se tacha la coordenada espacial y se privilegia la coordenada temporal, indeterminándola en un sentido lineal. La acción sobre el presente condiciona moralmente el futuro: con tiempo tendremos la utopía ( Manuel, F. 1982, 116), el mandato de la ley moral es uno de los factores de realización de la utopía como futuro mejorado.

Otra modalidad de análisis del registro futuro cancela la acción humana (suspensión o imposibilidad de operar la reforma moral) y muestra el futuro como una versión perversa del presente: aquello que ocurriría en el futuro de mantenerse este estado de cosas y de no realizarse otras. Es el mecanismo del condicional contrafáctico. Esta versión contiene la idea de destino, como tendencia natural de las cosas, inmutable a través de la acción humana, inexorable a la voluntad en el cual sólo cabe apelar a la conciencia de modo de ejercer la libertad, de burlar dicho destino. "(La antiutopía) es una forma de crítica en la que el juez es el tiempo" (Kagarlitski, 1977; 313).

La antiutopía se transforma en género con los avances y peligros del Progreso: "A principios del siglo XX la antiutopía se constituye como un género que reúne una serie de rasgos comunes: crítica del presente, descripción de variantes pesimistas del futuro que surge de este presente, crítica de determinadas ideas utópicas que en el proceso de desarrollo del progreso revelaron el reverso de la medalla" (Kagarlitski, 1977; 320).

En general, **las utopías** como productos culturales, **muestran las concepciones espacio-temporales vigentes**. En este sentido, los modelos de la ciudad ideal, alejada espacialmente pero contemporánea, muestran un universo por conocer, unos territorios incógnitos. Es un modo de sustraer la ciudad ideal de los

funcionalmente diferente a las fantasías negativas, el primero es un esquema para modelar el deseo colectivo, el segundo es una apelación a la conciencia colectiva.

Para Manuel, lo central del concepto es la capacidad desiderativa: "... el intento de evocar una visión de la vida del hombre en un paraíso terrenal que sería radicalmente distinto del orden existente y que pretendería hacer a sus habitantes más felices, en algún aspecto significativo de esta ambigua, aunque inevitable, palabra" (Manuel, F. 1982; 104)

Ambas formas utópicas contienen una negación radical del presente en tanto cuanto lo existente. Pero también ambas formas impulsan a desplegar la acción histórica, sea para construir sea para evitar los futuros posibles. **La utopía es un discurso de la confianza en la acción humana sobre la historia.**

También es un discurso moral sobre la condición humana. Es impulso hacia la voluntad creadora y, por tanto, negación de la historia como un destino, como un futuro predeterminado; pero, a la vez, es indicativa de aquellos valores a cambiar o a desear. **Es un discurso de crítica moral.**

Este carácter múltiple de la utopía dificulta un tratamiento sociológico del tema, "La crítica de la ideología es sociológica, en tanto que las utopías son históricas" (Ricouer, 1986; 290.) No obstante, cada época ha producido sus utopías, expresión de



avatares culturales de la época; pero también revelan una concepción en que tiempo y espacio son conceptos analíticamente separables. El tiempo, en este esquema, opera una analogía espacial: la ciudad ideal está separada por el viaje, por el trayecto desde la cultura al deseo, en que uno y otro están temporalmente fijados. Pero, como señala Kagarlitski, el "viaje" no es sino tiempo de viaje : "La literatura fantástica descubrió un mundo cambiante. Después este mundo se convirtió en un mundo en movimiento. Después, el movimiento en el espacio se transformó en movimiento en el tiempo.(...) El movimiento en el espacio no es sino una forma de producir movimiento en el tiempo". Después fue Einstein, y después el tiempo fue sospechoso de no existir...

### 2.3. La práctica utópica.

Habiendo definido, provisoriamente, la utopía como un discurso sobre el futuro, es necesario distinguirla de la "práctica utópica" (Marin, 1975, ) o de la "mentalidad utópica" ( Manuel, 1982). En los capítulos siguientes se tratará la práctica utópica como un tipo de acción innovadora; concepto que pareciera más adecuado que "práctica utópica", muy sujeto a valoraciones y tramposas oposiciones.

Existe un nivel de práctica utópica que es la concreción de un modelo de sociedad ideal; la creación de una comunidad utópica es una recreación de una situación experimental, ciudad dentro

de la ciudad, cuyo efecto suele ser más intragrupal que propiamente social. Experimentos de este tipo han sido, por ejemplo, las comunidades de los seguidores de Fourier hasta el Festival de Woodstock en los sesenta.

Pero Marin extiende el concepto de práctica utópica a

"... el movimiento de subversión de la ley a través de la palabra" (Marin, 1975, ; 8). El autor marca una doble nota en esta definición, saliendo al paso de la concepción de recreación de comunidades utópicas, símil de la " ciudad ideal ", para recuperar el poder de la palabra: la escisión entre el discurso utópico-como una totalidad anterior y cerrada- y el acto subverso; y, la palabra como el acto subverso mismo. Se rompe la totalidad cerrada de las antiguas utopías, pero se instaaura una totalidad concreta: la subversión de la ley mediante el acto de la palabra. Si para otros autores los operadores de la utopía son la política o la reforma moral, para Marin el operador del discurso utópico es su propia fuerza textual.

Frank Manuel, en tanto, asocia utopía a sueño, individual." Los ensueños utópicos están sujetos a interpretaciones diversas en tantos y tan diferentes niveles como los sueños corrientes. En un cierto sentido, son mundos privados, cuya geografía y cuyas leyes son explicables en función de la experiencia vital de su creador" (Manuel, F. 1982; 103). La práctica utópica es, para Manuel, una particular categoría del sueño.

También Bloch señala esta asociación entre utopía y sueño, pero a diferencia de Manuel, Bloch construye un concepto distinto para el sueño utópico: el sueño diurno, que tiene unas leyes distintas al sueño nocturno. La categoría de sueño diurno es el operador de lo que "todavía no es", según el mismo concepto de Bloch; el sueño diurno da forma a la potencialidad del presente.

### 3. TRATAMIENTO DEL TEMA EN LA SOCIOLOGIA.

#### 3.1. Antecedentes.

A pesar que se trata de un tema clásico, la utopía ha tenido un lugar secundario para la sociología así como para la ciencia política. Si bien el tema de la ideología ha sido y continúa siendo tratado sistemáticamente, no ocurre lo mismo con la utopía. En la sociología y desde el estudio de Mannheim (Mannheim, 1956), la utopía ha sido tratada como un subtema dentro de la ideología; algo similar ocurre en la ciencia política, en la cual la utopía forma parte de los estudios sobre idearios políticos.

Los análisis literarios, muy suscitadamente revisados para este trabajo, tampoco parecen poseer un estatuto propio para la utopía, debido, en gran parte, a su deficiente calidad artística.

Esta aparece incorporada muchas veces como una variedad del género literatura fantástica. Kagarlitski entiende la utopía como "el grado máximo de esta crítica da lugar a la utopía. Representa la forma más radical de crítica" (Kagarlitski, 1977; 296). Así puestas las cosas, la utopía se acercaría más a una modalidad de ensayo social que a un género literario propiamente tal.

Como se señaló anteriormente, la utopía ha sido tratada más frecuentemente por la historia. Existen diversas revisiones históricas sobre los tipos de utopías; entre ellas, Manuel señala dos tendencias globales de las utopías contemporáneas desde un punto de vista de historia psicológica: " En una ( de las tendencias), basada en la hipótesis de una creciente espiritualización de la humanidad, parece dejarse atrás la escoria del cuerpo. En la otra, el eje es la fantasía de una gratificación sensorial mayor, antes que disminuida, quedando la actividad humana contaminada por la libido" (Manuel, F. 1982; 133). Para los análisis históricos, sin embargo, el problema no fue menor: si bien existen diversas historias de las utopías, la historia hubo de resituar las concepciones que privilegiaban " el hecho", el acontecimiento como unidad de análisis. La historia hubo de formular conceptos tales como "duración" para hacerse cargo de la utopía; hubo de crear categorías temporales no lineales de modo de incorporar un discurso sobre el futuro.

Existe también un tratamiento más propiamente psicológico de las utopías, basado en la impronta decisiva del autor sobre su producto y, en cuanto discurso, circunscrito a un mundo privado. La utopía es relevada aquí como un producto del imaginario individual. El discurso utópico tiene también un carácter patológico que lo hace particularmente interesante para la psicología. El tratamiento de Frank Manuel, como también, en parte, de Ernst Bloch, refiere a una particular categoría del sueño: el sueño diurno. En un nivel, el sueño diurno se corresponde con la patología psicótica, sueños de "adelantamiento", progresividad; en contraposición al sueño nocturno, que Bloch asimila a la patología esquizofrénica, sueños arquetípicos.

En sociología, como se indicaba, fue el estudio de Mannheim aquel que integró en un dominio tanto ideología como utopía y buscó establecer una "sociología de la utopía". Pero dicho estudio, pareciera, no logró su propósito, al menos en lo que a utopía respecta. Su planteamiento sobre una progresiva tendencia a la realización de las utopías en la historia termina anunciando un nuevo fin: ahora, el de la utopía.

Si bien el tema de la ideología ocupa un lugar central en la teoría marxista, no ocurre lo mismo con la utopía. De hecho, ésta cobra importancia en el escrito de Engels "Socialismo científico y socialismo utópico". No obstante, el tratamiento que

le otorga Engels es exclusivamente en función de la polémica con Saint-Simon, Fourier y Owen, de modo que el tema queda circunscrito tanto política como históricamente. Los estudios de Bloch, desde la perspectiva marxista, son los únicos de su tipo.

Más tarde, con la elaboración del concepto de imaginario social, con la creciente importancia atribuida por la sociología a los sistemas simbólicos, la utopía ha cobrado una importancia mayor. No obstante, no ha sido fácil desenredar el tema de sus connotaciones negativas: el carácter patológico atribuido a ésta.

### 3.2. Integración y oposición.

#### 3.2.1. La perspectiva integradora de Mannheim.

Mannheim trata las ideologías y las utopías como modos de distanciamiento de la realidad: "Un état d'esprit est utopique quand il est en désaccord avec l'état de réalité dans lequel il se produit"<sup>2</sup> (Mannheim, 1956; 125). No obstante, no todo desacuerdo con lo real-existente es utópico y aquí Mannheim introduce una precisión importante "En limitant le sens du terme utopie à ce type d'orientation qui dépasse la réalité et qui, en même temps brise les liens de l'ordre existant..."<sup>3</sup> (Mannheim, 1956; 125). El intento de romper el orden existente, el intento de poner en práctica la utopía- como señala más adelante el autor en cuestión- es lo que distingue utopía de ideología. La ideología

no busca realizar su contenido "...les idéologies sont les idées "situationnellement transcendentales" (...) qui ne réussissent jamais de facto à réaliser leur contenu"\* (Mannheim, 1956; 128).

La perspectiva unificadora de Mannheim, si bien recupera un estatuto propio para la utopía dentro del campo de la sociología del conocimiento, termina disolviendo el concepto mismo en la medida que se aproxima a su ajuste con la realidad o a la realización de una nueva realidad. Es la perspectiva del fin de las utopías por la realización de la historia.

Evidentemente, hoy por hoy no podemos concordar con el supuesto de este análisis: la existencia de una realidad previa a la palabra. Y, en este sentido, el análisis de Ricoeur hace justicia a Mannheim: elabora, junto con Geertz, el concepto de "sistema simbólico general" (Ricoeur, 1986) " Toda acción social tiene ya una mediación simbólica y es la ideología la que desempeña este papel de mediación en la esfera social" (Ricoeur, 1986; 20). Este argumento le permite criticar tanto el concepto de ideología como de utopía de Mannheim; no obstante, recupera el carácter exploratorio de lo posible que contiene el concepto de utopía de Mannheim. Y quizás, yendo más allá de lo que el mismo Ricoeur habría tolerado, podría afirmarse que su hipótesis central respecto a ideología y utopía tiene su origen en Mannheim: tanto una como la otra refieren, en definitiva, al poder: la ideología a fin de legitimarlo, la utopía para demolerlo.

Mannheim introduce otro importante elemento para una perspectiva sociológica del tema: la relación de las utopías con los grupos sociales que las adoptan "...la clef d'intelligibilité des utopies est la situation structurelle de cette couche sociale que à un moment quelconque, les adopte"<sup>5</sup> (Mannheim, 1956; 149). La aproximación del autor no refiere a la génesis de las utopías por un determinado grupo social, como tampoco a la funcionalidad de una utopía como proyecto de cambio para determinado grupo, sino más bien a la capacidad de las utopías de permitir una comprensión de la experiencia histórica colectiva. En particular, la utopía proporciona una experiencia del tiempo que hace inteligible la historia más allá de la cronología de hechos particulares. "La forme sous laquelle les évènements sont ordonnées et l'accentuation inconsciente du rythme que l'individu (...) impose au flux du temps, apparait dans l'utopie comme un tableau immédiatement perceptible (...)"<sup>6</sup> (Mannheim, 1956; 150)

Mannheim no llega a formular el concepto de la experiencia del tiempo, más bien su énfasis está puesto en la visión de totalidad, que tiene como correlato la experiencia temporal colectiva. Mannheim no profundiza mayormente en esta línea- como tampoco lo hace Ricoeur. El interés del primero está centrado principalmente en la ideología y las utopías como totalidades deformadas de la realidad, pero que, sin embargo, merecen un lugar importante en términos de conocimiento de una época.



Al analizar el tema de las utopías, Bacszko incorpora la obra de Mannheim al interior de un sistema de oposiciones: en particular, interpreta la concepción de utopía como una modalidad de oposición a la ideología (Bacszko, B. 1984; 91). La utopía se opone a la ideología en cuanto se afirma el carácter innovador de una y el carácter legitimador de la otra. Ricoeur, en cambio no ve aquí una oposición propiamente tal, sino una común referencia al problema de la legitimidad del poder. Es este el sentido integrador que atribuye Ricoeur a Mannheim.

### 3.2.2. La oposición utopía- realidad.

Como se ha indicado, el tratamiento del tema ha sido enmarcado con frecuencia dentro de un esquema de oposiciones, en el cual la utopía no logra tener un estatuto propio sino que se ocupa el concepto como una referencia para corregir la perspectiva del análisis central. Es así como las oposiciones utopía-ciencia, utopía- praxis y utopía- mito son en realidad posturas a favor de, alternativamente, la ciencia, la praxis o el mito. En ellas, la utopía constituye un referente negativo, una deformación sea de un concepto verdadero (ciencia), un concepto fundante (mito) o un mayor ajuste a la realidad (praxis). El análisis de Marin rompe expresamente con estas oposiciones, como se verá más adelante.

Las oposiciones utopía- ciencia y utopía- praxis se identifican con dos etapas del análisis marxista, en tanto la oposición utopía-mito se identifica más bien con Sorel y Mircea Eliade.

La oposición utopía- ciencia es abordada principalmente por Engels y luego retomada por Althusser. Engels aborda el tema en el contexto de una lucha política con la tradición socialista francesa, reconociendo en ello- también- una continuidad histórica: "Pero por su forma teórica, el socialismo (científico) empieza presentándose como una continuación, más desarrollada y más consecuente, de los principios proclamados por los grandes pensadores franceses del siglo XVIII" (Engels, 1969; 38). El análisis de Engels señala un doble sentido evolutivo: el tránsito de la magia a la ciencia- donde la utopía está evidentemente más cerca de la magia- y una evolución del conocimiento espontáneo hacia la búsqueda de unas leyes generales de la historia: el socialismo científico es un producto de un determinado desarrollo del capitalismo que permite elaborar una teoría de la plusvalía desde una concepción materialista de la historia. Estos dos elementos, "...la concepción materialista de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista mediante la plusvalía ..." (Engels, 1969; 63) permiten el salto cualitativo hacia el socialismo científico. La crítica de Engels apunta en dos direcciones: al método (pre- científico) y al producto (el socialismo utópico).

Baczko enfatiza además una relación de continuidad y ruptura en la perspectiva de Engels: continuidad en el sentido que el socialismo científico de Engels manifiesta un reconocimiento de tradiciones, valores, imágenes tanto en Saint-Simon, Babeuf, Owen y Fourier; ruptura en el sentido que la oposición es de uno a muchos: "Il y avait plusieurs socialismes utopiques, il ne peut exister qu'un seul "socialisme scientifique".<sup>7</sup> (Baczko, 1984; 89). La relación "uno es a muchos" opone no sólo una vocación hegemónica en contraposición a los múltiples "delirios" de los socialistas utópicos, sino principalmente opone modelos elaborados desde el deseo contra modelos producidos por la racionalidad científica, dos órdenes de realidad diferentes. Y en este sentido los conceptos de "delirios" y "anticipaciones", que señala Engels, aunque tienen un sentido peyorativo, admiten también una segunda lectura: la necesaria multiplicidad del lenguaje del deseo, la multivocidad del sueño frente al método científico.

Otra interpretación de esta relación "uno es a muchos" es la siguiente: "... un rasgo común a los tres (Saint-Simon, Fourier, Owen) es el no actuar como representantes de los intereses del proletariado (...) no se proponen emancipar primeramente a una clase determinada, sino de golpe a toda la humanidad" (Engels, 1969; 39). El socialismo utópico no sólo es voluntarista, "emancipar a toda la humanidad", sino además busca cambiar todos los pilares fundamentales de la sociedad: la propiedad privada,

el Estado y las relaciones familiares. Engels analiza esto como una debilidad del método: "Si hasta ahora la verdadera razón y la verdadera justicia no han gobernado al mundo, es, sencillamente, porque nadie ha sabido penetrar debidamente en ellas. Faltaba el hombre genial...." (Engels, 1969, 42)

Otra oposición que señala Baczko es sólo un derivado de lo anterior: la anticipación utópica, como tal discurso imaginario, puede perfilarse hasta los últimos detalles, no así los resultados de la historia. Y esto se vincula al estatuto de uno y otro socialismo: el así llamado socialismo científico aspira a realizarse, el socialismo utópico no aspira a tal, o al menos no a tanto... : " Engels se enfrenta al modelo socialista de los utopistas franceses criticando su carácter no realizable. Su misión ( la del socialismo moderno) ya no era elaborar un sistema lo más perfecto posible de sociedad... " (Bacszko, 1984). Uno inspira una política, el otro inspira una fuerza de cambio. Pero a su vez, esta misma ausencia de una vocación de transformación concreta que reviste la utopía, le resta interés como objeto de política; en tanto, el impulso transformador del socialismo científico es mermado por su déficit en el sentido contrario: movilizar fuerzas no racionales.

La oposición ciencia/ ideología se encuentra más desarrollada en Althusser, cuya obra se sitúa en un contexto diferente a aquél de Engels. El énfasis de Althusser es la formulación de una teoría

marxista sistemática, el establecer un modelo causal sobre la base de El Capital, entendida como la obra madura de Marx. Pero, el análisis de Althusser no considera específicamente la utopía, sino la ideología. En esta concepción la utopía tampoco tiene estatuto propio. Interesa destacar, sin embargo, la importante precisión que introduce Althusser: la ideología deja de ser un efecto de unas relaciones de producción o una visión deformada de la realidad (la metáfora de la "inversión" marxista) para alcanzar un estatuto de producción de realidad. Con Althusser, se rompe el esquema causal clásico de la tradición marxista en el cual la ideología es efecto; las consecuencias posibles para la utopía habría sido reconocer la utopía también como producción de realidad, pero de una índole distinta a la ideología.

Otro enfoque es la oposición ideología/praxis, en la cual la ideología es una visión deformada de la realidad. La vida real, la praxis, produce un plano de lo "real ajustado", mediante el método científico, en contraposición de unas imágenes que no se ajustan del todo a lo real existente. Es el juego de los espejos, que contiene la idea de reflejo, pero que en esta concepción, se trata de los espejos del parque de diversiones: reflejan una visión deformada. En esta visión, la utopía tiene un papel más subordinado que en la oposición ideología ciencia: ex definitione la utopía no tiene que ver con la realidad empírica, construye una otra realidad.

### 3.2.3. Oposiciones entre productos imaginarios.

La oposición utopía- mito que señala Baczko, apoyándose en las elaboraciones de Georges Sorel sobre el mito, muestran una cercanía mayor. Se trata de productos del imaginario, concebidos así ex profeso. La oposición que marca Baczko, sin embargo, tiene que ver con la génesis de uno y otro producto cultural: "Le mythe est produit par la spontanéité de la revolte de masses.." (Baczko, 1984; 90), en tanto la utopía es generalmente producida por una élite. Hay pues una oposición del orden interno/externo, en el sentido en que una élite es externa por definición. A su vez, esta ruptura interno/ externo se homologa con la oposición totalidad cerrada vs totalidad fragmentable. En el ejercicio de contraste/crítica, la utopía es fragmentable, descomponible en partes, y su función es permitir un punto de referencia para la crítica. Esta concepción es cercana a Hinkelammert.

El mito, en tanto, y siempre siguiendo a Sorel, aparece como una totalidad cerrada, no segmentable. " Le mythe ne se discute pas; il s'empare des masses et anime leur combat" (Baczko, 1984; 90). Su carácter cerrado es precisamente lo que permite su función: adueñarse de las masas y animar su combate. Pero también el mito no se discute precisamente por su carácter fundante, punto nodal de una estructura.

La perspectiva anarquista de Sorel, sobre-enfatiza la funcionalidad e interioridad del mito en la perspectiva del movimiento revolucionario. Otra perspectiva es la que señala Manuel García-Pelayo en relación al mito político: " Mas, como no hay unidad política sin poder, como el poder implica una relación de mando y de obediencia, y como el poder ha de ejercerse por el hombre, resulta entonces, que hay que dar a ese hecho un sentido o una forma que lo transfigure, hasta hacerle perder su carácter de dominación interhumana" (García-Pelayo, 1981; 38). El mito acude a ocultar el " hecho radical y terrible de estar sometido a otro hombre" (García-Pelayo, 1981; 38). En contraposición, y retomando el trabajo de Ricouer, la utopía se sitúa en un hecho lógicamente posterior: la construcción del orden. En términos de las categorías weberianas, el mito se sitúa a nivel del dominio en tanto la utopía se sitúa a nivel de la autoridad. La única alternativa del mito político es su propia recurrencia, la permanente transfiguración del poder, a secas.

En síntesis, hasta aquí se ha analizado la utopía dentro del esquema de oposiciones propuesto por Baczko, básicamente porque permite una entrada posible al marco de relaciones en que se inserta el tema. El esquema de las oposiciones permite situar el tema, pero también, hace evidente la falta de un estatuto conceptual propio para la utopía.

3.2.4.La potencialidad del presente: el principio esperanza.

El estudio de Bloch, *El Principio Esperanza*, pareciera ser el único que busca sistemáticamente un estatuto propio para la utopía. La primera ruptura que produce Bloch refiere a la concepción del futuro: el futuro no es un punto lejano, indeterminado, en una línea temporal, sino una actualización del presente. Es lo "todavía-no-consciente".

En esta perspectiva, el futuro no existe: es el desarrollo positivo del presente, de las potencialidades germinales contenidas en un todo nunca terminado. "... sólo la experiencia del tiempo actual como experiencia positiva, es decir, como afirmación del contenido grávido de este tiempo puede significar una conciencia que llene a la juventud, al giro de los tiempos, a la producción cultural y que los llene en la misma medida en que esta conciencia ha estado siempre encubierta" (Bloch, 1977, tomo 1; 130). Bloch introduce aquí un concepto central para que la utopía tenga un lugar propio: la experiencia temporal, no como una abstracción o una organización biográfica, sino en la doble nota de positividad y de conciencia de época. El tiempo, en el concepto de Bloch, se asemejaría más a un estado de la cultura, en tanto una determinada estructura de "posibles". La experiencia del tiempo sería algo así como una conciencia sobre los límites y potencialidades de la cultura.

La esperanza, en su sentido concreto, es atribuida por Bloch a la juventud, el giro de los tiempos y la producción cultural. La



esperanza es también lo germinal, la potencialidad de la cultura en cuanto desarrollo posible, en su sentido abstracto.

### 3.2.5. Principios imposibles.

La aproximación de Hinkelammert al tema es radicalmente diferente a aquella de Bloch; aunque ambos autores elaboran un estatuto propio para la utopía y ambos son marxistas. El enfoque del primero se inscribe en el marco de una discusión sobre lo posible, debate al que entra a partir desde las corrientes antiutópicas del neoliberalismo actual. El marco de análisis es la búsqueda del lugar de la utopía en contraste con la producción de nuevas utopías: " Pero el problema es una crítica a la razón utópica misma, y no el invento de una antiutopía y desapariciones de utopías que camuflan la ingenuidad utópica de sus portadores." (Hinkelammert, 1984; 14)

Luego de una revisión exhaustiva del pensamiento neoliberal, anarquista, soviético y de la metodología de Popper, Hinkelammert se adentra a la discusión sobre el sujeto y los principios de lo posible. "Si no hubiera un marco de lo posible, tampoco habría un límite de la acción y ésta no estaría sometida a la realidad; sería libertad pura en correspondencia necesaria con la realidad." (Hinkelammert, 1984; 232). Pero lo contrario, no produce transformación: "si el sujeto no trascendiera el marco de lo posible no podría ir más allá de lo inmediatamente dado y estaría limitado a lo existente" (Hinkelammert, 1984; 232).

Esta tensión entre libertad pura y "lo inmediatamente dado" coloca también la tensión en las ciencias empíricas y de allí la crítica a la metodología de Popper que hacer este autor. "...todo el marco categorial de las ciencias empíricas se deriva de principios de imposibilidad de la acción humana" (Hinkelammert, 1984; 232), de este modo, Hinkelammert critica a Popper, en particular, cuando busca fundar las ciencias empíricas sobre las bases de leyes generales que eliminan la trascendencia del sujeto respecto a la realidad. El principio de imposibilidad sobre el que se basa la ciencia empírica es el conocimiento perfecto.

Sobre estas bases, muy suscintamente descritas, Hinkelammert elabora la necesidad de la utopía, no como realización ni como antiutopismo- ambas formas del " utopismo ingenuo" - sino como principios de imposibilidad que surgen cuando se persiguen fines y desde ellos se hace inteligible lo posible: " Las imposibilidades se experimentan cuando se persiguen fines; luego sin la persecución de fines no pueden darse imposibilidades conocidas. Recién el conocimiento de tales imposibilidades permite hablar de lo posible, pero también este posible es nuevamente subjetivo, es decir, es posible en función de una acción específicamente humana" (Hinkelammert, 1984; 232).

La situación límite del reconocimiento entre sujetos sin mediaciones ni objetivaciones- expresados en la gratuidad del dar

y en la fiesta- conduce al concepto complementario de "imaginación trascendental": "Esta imaginación trascendental (...) es la imaginación de una vida plena pensada a partir de la vivencia de plenitud que proporciona el reconocimiento entre sujetos en la vida real.." (Hinkelammert, 1984; 257). En el límite de la identidad entre sujetos, no hace falta ni el lenguaje ni las instituciones, mediaciones concretas de la vida social.

En esta aproximación al tratamiento del tema en las ciencias sociales se ha delimitado el tema en los marcos de un discurso imaginario sobre un futuro perfectible. Al situar la utopía en una calidad imaginaria, no hay lugar para análisis que se fundan en las posibilidades de realización de las utopías; en este sentido, las oposiciones tanto con lo real- concreto como con la ciencia no parecen pertinentes. Su carácter imaginario, sin embargo, no obsta para precisar sus relaciones con lo real- concreto : el problema que coloca Mannheim.

#### 4. LA INTRODUCCION DEL TIEMPO EN LA UTOPIA.

En esta sección se avanzará sobre uno de los ejes de las utopías: su dimensión temporal, aquel aspecto que permite a Kagarlitzki hablar de " la epopeya de un mundo puesto en movimiento..." (Kagarlitzki, 1986), o que permite a Bloch elaborar el concepto de "sueños de adelantamiento".

La relevancia que se le otorga aquí a la dimensión temporal de la utopía contrasta con el privilegio que otros autores, entre ellos Frank Manuel, atribuyen a la dimensión moral. Por una parte, este énfasis permite enmarcar la reflexión en un contexto lógico e histórico. Lógico, en cuanto será necesario poseer algún encadenamiento temporal para permitir un discurso sobre el futuro; histórico, porque pareciera que las utopías contemporáneas buscaran más bien explorar la posibilidad misma del futuro, antes que diseñar mundos alternativos.

La reflexión sobre el tiempo se sitúa en la humana preocupación por los orígenes y por el destino. Ambas preguntas ordenan tanto la cultura como la religión, ambas encierran la necesidad de trascendencia, proceso mismo de hominización.

#### 4.1. Aproximación genética a las categorías temporales.

Jacob (Jacob, 1982) recalca la necesidad de unas bases biológicas para la elaboración de categorías temporales, ellas son la conciencia del "sí mismo" y la memoria. Sobre el concepto de pasado- como una elaboración experiencial de lo real vivido- es posible la constatación fáctica de un tiempo anterior al tiempo vital. La memoria y la conciencia de sí es un proceso de mutua fecundación. Es este mismo proceso el que permite articular imágenes de futuro.

El mecanismo de la memoria permite la invención de mundos posibles-el pasado internalizado en tanto que "posible"(Jacob, 1982,)- organizados mediante el dispositivo del lenguaje. Sin categorías temporales, con la única experiencia de la instantaneidad, las preguntas sobre origen y destino no son formulables, metafóricamente, es lo que ocurre con los hoyos negros.

En una línea de análisis similar a la de Jacob, Piaget estudia la formación de categorías espacio- temporales en el niño. El análisis genético de Piaget muestra que estas categorías se producen en dos momentos distintos de la evolución: el primer momento permite la experiencia del espacio vinculado al propio cuerpo y el tiempo es igual a "el instante vivido por la acción propia" (Piaget, 1961; 351). En la segunda fase, que, evolutivamente, es bastante tardía, se procede a una nueva construcción en que la composición espacio/ temporal adquiere una consistencia por sí misma y ya no es idéntica a la acción propia.

Es interesante anotar que ambas fases de esta evolución son del orden sensorio-motor y "la intervención del lenguaje y de la representación no modifican en nada la percepción de los objetos cercanos "(Piaget, 1961; 351). Piaget señala que el proceso sensorio-motor se repite de igual modo en la segunda fase de la construcción de las categorías espacio temporales ; es lícito

suponer que también aquí el lenguaje y las representaciones no modifican la percepción de los objetos lejanos. Al respecto, la postura de Jacob puede ser interpretada de modo similar: el dispositivo de la memoria, como factor central en la construcción de categorías espacio-temporales existe primero en cuanto determinación biológica que es organizada por el lenguaje.

#### 4.2. La conciencia de sí como fragmentación.

Los procesos señalados están fuertemente ligados al desarrollo de la conciencia de sí mismo, tanto en Piaget como en Jacob, como una separación entre lo interno y lo externo. Piaget asocia este proceso con la formación del símbolo: "El símbolo es precisamente la expresión de la necesidad en que se encuentra el espíritu de proyectar su contenido sobre los objetos por falta de conciencia de sí..." (Piaget, 1961; 351).

La conciencia de sí, como separación del cuerpo de su entorno, es parte de un proceso social de fragmentaciones operado a través del triángulo edípico. Para ello, habrá de instaurarse las separaciones del triángulo edípico: la separación padres/hijos; machos/ hembras; vivos/muertos que permitirán la internalización de un orden simbólico. Biografía, generación e historia se agregarán como ordenamientos espacio/temporales.

En síntesis "...la métrica del tiempo surge, en el curso del desarrollo cultural humano, como el intento de establecer un equivalente general para las transformaciones reales de todo tipo" (Navarro, Pablo, s/f; 10). La discusión- en el plano de la cultura- tiene más que ver con el "valor de cambio" del tiempo. Un eje espacio/temporal- la elaboración de una "civilización"- se impone sobre los encadenamientos espacio/ temporales parciales. La concepción newtoniana del tiempo cumple los requisitos, formales, para instaurarse como historia, independientemente de su vigencia en la ciencia física.

#### 4.3. Sincronía y rupturas.

Al situar la métrica del tiempo como un equivalente general de la cultura, como el reloj de las transformaciones, los supuestos de la concepción newtoniana del tiempo deberán cumplirse, al menos en el orden de la cultura: homogeneidad en las transformaciones, tiempo único y representación en una línea recta. Las dos segundas condiciones están dadas por el imperio de la historia, el aprendizaje de la civilización. La homogeneidad de las transformaciones se logra con el carácter dominante del discurso de la historia, o más en general, con el carácter dominante de la cultura. Es el acto de construcción de orden. Este puede ser entendido, en los términos de la métrica del tiempo, como la sincronización de los relojes: la conciencia de época.

Tanto la utopía como el mito, siempre en esta perspectiva, tienden a romper la sincronización. Se rompen las propiedades de la línea recta en que se representa el tiempo lineal: "desde el punto de vista topológico, las principales propiedades del tiempo newtoniano son: ordenación total, unidimensionalidad, ilimitación e infinitud, continuidad y conectividad" ( Navarro, sf; 6) La utopía y el mito rompen los encadenamientos construidos como equivalente temporal, son límites culturales, según se expondrá a continuación.

Las sucesivas aproximaciones a la definición de utopía que hace Marin apuntan a romper las cualidades de la recta antes señalada: "...el término "u-topía" no puede cumplir con su función negadora ya que es anterior a un juicio, o aun a una posición. No instaurella en el interior del significante nominal y no más allá o más acá de la afirmación y la negación, sino entre ambas, un espacio, una distancia que les impide agotar los posibles de la verdad(...)? "(Marin, 1975; 12). El espacio de lo neutro, situado entre los valores verdadero/falso desafía la continuidad, establece un conjunto vacío en la relación de vecindad. Si se sigue la definición de Marin, el carácter neutro de la utopía rompe el continuo espacio-temporal y lo indetermina: le impide agotar los posibles de la verdad.

"Utopía, organización total del espacio-mundo como texto, organización exhaustiva y completa del discurso..." (Marin, 1975,



16). La utopía no segmenta el espacio, no propone ni sucesión, ni contiguidad. Propone, radicalmente, un mundo elaborado en la realidad textual. El carácter imaginario, indefinido, no plausible está dado por el carácter desconocido del "lugar de la utopía": el lugar posible para lo que no tiene lugar es lo desconocido.

García-Pelayo alude a la utopía como "atemporal", en un sentido diferente al que se hacía alusión en los párrafos anteriores: no tiene un tiempo definido de realización. Se vuelve, pues, a la propuesta de Mannheim: distancias y cercanías entre utopía y realización histórica.

El mito, una otra modalidad de ruptura de la sincronización espacio-temporal, opera de una otra forma: "El mito tiene una idea cósmica del espacio: el reino de la época de la plenitud se extenderá no sólo a los hombres, sino también a todas las tierras, que se fundirán así en un espacio único, sobre el que vivirá la sociedad universal" (García-Pelayo, 1981; 84). El espacio se difumina en un universo cósmico, también indeterminado

La concepción mítica del espacio está también marcada por su carácter total, unificado, en que cada parte es el todo. En este sentido, señala Cassirer: "In contrast to the functional space in pure mathematics the space of myth proves to be structural(...)"

Regardless of how far we divide, we find in each part the form, the structure, the whole"<sup>10</sup> (Cassirer, 1955; vol 2, 88). La concepción espacial en el mito es análoga a la imagen corporal a partir de la cual se forman las categorías espaciales en el lenguaje, según lo anotado en referencia a Piaget.

"El tiempo mítico se despliega en la época de servidumbre y miseria, la época de catástrofe, la época de plenitud y de cumplimiento de lo esperado" (García- Pelayo, 1981; 84). Este razonamiento propone un orden cíclico, en el cual los ejes son etapas alternativas de bonanza o miseria. La dimensión temporal del mito es más bien circular, el retorno permanente del "síndrome paradisiaco" (Baczko, 1984; 92); es análoga al movimiento circular de un péndulo mirado desde arriba y los estados alternativos de miseria y plenitud, son análogos al movimiento del péndulo mirado de frente.

El tiempo mítico, en una segunda lectura de la cita de García- Pelayo, es pura condensación de sentido: la dimensión temporal es reciclada por el segundo elemento del imaginario colectivo futurista: la perfectibilidad del mundo, la esperanza en el sentido blochiano del término. No hay una "métrica del tiempo", sino una topografía de sentido; construye una estructura en la doble nota de totalidad- que señala Cassirer- y de una estructura autocontenida y completa.

#### 4.4. Clausuras.

Tanto el movimiento de sincronización cultural producida por el orden, como los movimientos de ruptura producidos por el mito y la utopía, necesitan un otro movimiento complementario que restaure continuidad. Continuidad en dos sentidos: en el sentido de producir orden, continuidad para producir identidad. Sin orden no hay sociedad, sin identidad no hay sujetos.

La crisis histórica se manifiesta como des-orden, como ausencia de una direccionalidad que ordene los acontecimientos en un eje temporal. El des-orden se expresa como ausencia de continuidad; según Lechner "crear orden es una forma de crear continuidad" (Lechner, 1984). En el des-orden los acontecimientos y cambios no son parte de un proceso sino pura instantaneidad. El tiempo-como duración- se disuelve. Goldman, refiriéndose a la ausencia de categoría de porvenir en el pensamiento freudiano, señala: "la desaparición de la categoría de totalidad en el individualismo le lleva al (...) desaparecimiento de la idea de tiempo y su remplazo por dos categorías equivalentes y atemporales de instante y la eternidad." (Goldman, 1965)

La sincronización espacio-temporal es pues la creación de duración, la superación de las categorías de instante- la precipitación del tiempo en el mito, y de la categoría de eternidad: la apertura a infinitos tiempos operada por la utopía.

Pero dicha sincronización es un movimiento de fuerza, que opera fracturas, discontinuidades en otro nivel. Es necesaria la superación de las fragmentaciones instauradas por el orden simbólico que instituye sociedad.

La recuperación de la función periódica del sujeto se realiza a través de la matriz del sueño, el retorno imaginario a la unidad perdida por la producción del orden simbólico. El sueño nocturno permite la recuperación de la unidad, la sublimación del incesto, el restablecimiento de la unidad espacio/ temporal al superarse el corte interno/externo. La recuperación de la conciencia de sí a través del sueño opera en el nivel que se ha denominado la sincronización.

Si bien ésta es la función específica a nivel del inconsciente en relación a la constitución del orden simbólico, a nivel de la utopía el concepto de sueño diurno que elabora Bloch, cumple justamente la función contraria, más que producir una clausura, opera una nueva apertura. "El mismo todavía no consciente tiene que ser un acto consciente y por su contenido, sabido: como aurora, aquí y como algo alboral, allí." (Bloch, 1977, tomo 1, 133). El "noch nicht sein" de Bloch, resulta pues en la apertura de posibilidades, en una aurora del presente.

Para Marin, en cambio, la utopía opera una clausura- en un nivel diferente- en la medida en que ésta instaura un espacio neutral

entre lo verdadero y lo falso; una solución imaginaria a los términos opuestos. La utopía no sólo opera rupturas, sino que realiza también su complemento, a nivel social, mediante la superación imaginaria de la contradicción: instituyendo la forma general de las instituciones. Este espacio de lo neutro-plural, el tercer término introducido entre dos polos, neutraliza los contrarios, anulando su fuerza y a la vez, instituyéndose en el árbitro. "Este movimiento de análisis instituye, (...) la forma general de la ideología de la institución (...): institución, juez soberano, autoridad paterna, estado de derecho que regula y normaliza las situaciones conflictivas de hecho" (Marín, 1975, 24).

La fuerza jurídica de lo neutro instauro la forma general de las instituciones. "...el discurso utópico construye, (...) las figuras del contrato social instituyendo el Estado árbitro y neutral, una sociedad civil de propiedades privadas, a partir de la ficción, en el enunciado de una situación conflictiva, antagónica, en donde se delinea la contradicción histórica en la cual está apresado el sujeto de la enunciación" (Marín, 1975; 26). Pero esta operación, a nivel del sujeto, produce también una liberación, una fuga: libera al sujeto de la enunciación, mediante una ficción.

#### 4.5. Síntesis.

Hasta ahora se ha trabajado en el supuesto de un tiempo cultural, que se sustenta en la concepción newtoniana del tiempo que, a su vez, "descansa en la identificación de sus propiedades con las de la línea recta" (Navarro, s/f). La operación de este "equivalente general", según el decir de Navarro, se quiebra con la condensación temporal del mito y con pluralidad de futuros que abre la utopía.

En términos muy esquemáticos, puede hablarse de tres formas temporales: una de ellas es el tiempo lineal, otra es circular y la última es la ruptura temporal. El tiempo lineal se corresponde con una concepción evolutiva de la historia y, en términos de las utopías, se corresponde con las utopías del progreso. El tiempo circular se asimila más a la propuesta mítica y su paradigma es el eterno retorno; la propuesta histórica conservadora. Por último, la ruptura del tiempo, ruptura tanto del tiempo lineal como circular, es el mito y la utopía revolucionaria." ...au centre de cet imaginaire, et notamment du mythe révolutionnaire, est logée la représentation de la cassure du temps, de sa coupure en temps ancien et temps nouveau "<sup>11</sup> (Baczko, 1984 ; 117)(subr. en el original). La ruptura del tiempo contiene la noción de un cambio sustantivo a nivel del que hemos denominado el "equivalente general".

La formación de categorías espacio-temporales supone un acto de dominio, un acto de poder, que segmenta, divide. La fractura fundante tiene que ver, justamente, con la elaboración de estas categorías: la separación primigenia del cuerpo y su entorno. Pero estas fracturas son reparadas imaginariamente, tanto a través del sueño (la restauración de la conciencia de sí) como a través de la utopía: el tercer término suplementario que instaaura el contrato social.

##### 5. APROXIMACION A LAS RELACIONES ENTRE CULTURA Y UTOPIA.

Las utopías y el pensamiento utópico constituyen uno de los polos de innovación de la cultura. Junto con el arte, son modos de prefiguración de los futuros posibles, representación anticipada de una cosa.

Las utopías, en su calidad de discursos imaginarios sobre el futuro, no pueden perder su carácter imposible y totalizador para hacerse carne en la realidad social. Desde esta perspectiva, no se deduce un presunto "fin de las utopías"; más bien, lo que debería ocurrir y de algún modo ya ocurre, es el fin de la propuesta de Mannheim sobre el acercamiento entre utopía e historia, como señalaba ya Hinkelammert. La afirmación anterior,

sin embargo, no supone que las utopías son un producto del delirio individual, una suerte de patología cuya base radicaría precisamente en su alejamiento del "hic et nunc".

Interesará, pues, precisar el marco de relaciones entre cultura y utopía. Se abordará dicho marco en dos planos: por una parte, la relación entre la utopía y el sustrato cultural del cual surge, y, por otra parte, la posible influencia de las utopías en los proyectos sociales.

#### 5.1. Relación entre utopía/ mito y sustrato cultural.

Sorel plantea, según la interpretación de Baczko, que una de las diferencias entre utopía y mito que se discutían anteriormente, radicaba en la génesis de uno y otro producto. Los mitos son producidos por la espontaneidad de la revuelta de masas, se indicaba ya; en tanto, las utopías son generadas por élites. Esta posición justifica un corte entre lo interno, aquello propio del movimiento, no involucrado en los negocios del poder; y unas utopías externas, un producto de élites ilustradas, tal vez desencantadas. Evidentemente, no se llega muy lejos con esta oposición.

Más promisorio parece, en cambio, la diferencia sugerida por otros autores, entre ellos Cassirer, que postula una radical separación entre lo sagrado y lo profano: "The characteristic of



the sacred is consequently not limited from the very outset to specific objects or group of objects; on the contrary, any content, however indifferent, can suddenly participate in it. It designates a specific relation rather than a specific objective property "<sup>12</sup> (Cassirer, 1975, vol 2; 75). El mito es pues una particular perspectiva de construcción de lo sagrado, un ámbito sustraído de lo cotidiano para, mediante el operar mítico, ser resituado en el ámbito de lo extraordinario. "The essential is not what bears this specification, but precisely this specification itself, the character of the uncommon"<sup>13</sup> (Cassirer, 1975, vol 2; 77). La génesis del mito, no radica pues ni en un sujeto ni en una cosa particular, sino en el proceso mítico mismo: la separación entre lo sagrado y lo profano.

En este esquema, la utopía queda inevitablemente situada en el ámbito de lo profano, más cerca de la ciencia y del arte que de la magia. Marin señala: "...la lógica formal es su significado referencial" (Marin, 1975; 16). La calidad de producto de la razón es un punto en el cual concuerdan los autores aquí tratados, y Marin especifica aún más situando su referente en la lógica formal. La utopía es un discurso de la razón, cuya única prueba es la prueba de su propia consistencia formal, su carácter autoreferido, autocontenido.

Al especificar el carácter neutro del discurso utópico, Marin señala: "...un tercer término, pero suplementario y no sintético,

emparentado de algún modo con la ficción y el interrogante, mas no con lo imaginario, lo dudoso y lo posible" (Marin, 1975; 12). La matriz del juego, no la matriz del sueño, es el modo de construcción utópica.

Es probable que Bloch no estuviera de acuerdo con este enfoque; el suyo está mucho más centrado en la fuerza y la vitalidad de cambio contenido en la potencialidad del presente. Su enfoque es casi un intento de sustraer lo germinal, lo embrionario del presente a un ámbito sagrado: la construcción de un principio vital, una fuerza histórica.

## 5.2. Tópicos

Los grandes conflictos y los grandes deseos de una época se reflejan en esta particular forma del discurso. La utopía es una modalidad de crítica social, como bien señala Mannheim " un état d'esprit est utopique, quand il est en désaccord avec l'état de réalité dans lequel il se produit" (Mannheim, 1956; 125). Un estado de espíritu utópico es un estado en manifiesta rebeldía...pero es una particular forma de la rebelión aquella que propone ni más ni menos que jugar otro juego.

Que el tópico central de las utopías son las contradicciones del presente, las constricciones del orden, es una afirmación consensual entre los autores tratados. Baczko lo resume así: "Les

représentations utopiques de l'avenir deviennent des lieux où se prolongent et se structurent, sur le plan symbolique, les conflits sociaux et politiques"<sup>14</sup> (Baczko, 1984; 110). La relación postulada por Baczko muestra una relación especular: los conflictos sociales y políticos son reflejados, "prolongados" en la representación utópica. Y dicho sea de paso, la utopía es tratada aquí como "representación" (simbólica). Pero se trata de una particular relación especular: en ella, los conflictos se "organizan". Nuevamente la utopía es tratada como un discurso que muestra su propio proceso de producción: su matriz de juego, su referencia a la lógica formal.

Marin también coincide en que la utopía se asienta sobre un conflicto crucial, pero no lo refleja, no lo organiza. El posicionamiento de la solución utópica como el término neutral de una contradicción le lleva a Marin a la propuesta antes indicada: la solución imaginaria a la contradicción. Resulta sorprendente, en todo caso, que Marin atribuya a la utopía tal poder de construcción de un orden institucional, porque siendo quizás uno de los pocos autores que busca un estatuto propio a la utopía, encuentre su funcionalidad institucional precisamente en su carácter de producto de ficción. Esta capacidad de la utopía de crear estructuras perdurables tiene similitudes claras con el pensamiento de Levi-Strauss, en especial con sus referencias al mito.

Otra línea de interpretación de los temas utópicos se levanta desde el énfasis moral de este tipo de discurso. Esta es la línea de desarrollo que propone Bloch. "El punto de contacto entre el sueño y la vida- sin el cual el sueño no es que más que utopía abstracta y la vida sólo trivialidad- se halla en la capacidad utópica reintegrada a su verdadera dimensión, la cual siempre se halla vinculada a lo real posible" (Bloch, 1975; tomo 1, 135). Esta dimensión de lo utópico- concreto en Bloch difumina los tópicos específicos de la utopía, para proponer este " punto de contacto entre la vida y el sueño", la posibilidad, real, de un mañana mejor. La esperanza en su sentido más literal.

Las utopías basadas en el modelo de Tomás Moro tenderían a situarse en esta línea, es el modelo de las ciudades ideales. Al respecto, cita F.Manuel a R. Mucchielli: " Las ciudades ideales nos han parecido otra cosa que simples retratos imaginarios reductibles a factores socio- culturales, históricos o psicológicos.(...) hay tentativas que tiene un propósito común: expresar la relación pura del hombre con la humanidad en la forma de un orden social, que, en sus confines, pierde el carácter de una solución política y revela su carácter metaempírico." (F. Manuel, 1982; 14). Esta relación pura del hombre con la humanidad surge así como un imperativo moral , que trasciende las contradicciones del orden societal y, por tanto, su función no es especular dichas contradicciones como tampoco solucionar imaginariamente la contradicción. El imperativo moral de una

sociedad deseable, de una vida feliz, en este esquema, trasciende el orden político, es la idea del sujeto libre sin mediaciones del que habla Hinkelammert. Son las utopías concretas desde Moro al siglo XIX: "La utopía es un ejemplo claro de " cómo debe ser" y no el resultado de una sociedad similar" (Kagarlitski, 1977; 118), comenta este autor en relación a las utopías de la época.

### S.3. El carácter total del discurso utópico.

El modelo de la ciudad ideal es en realidad el modelo de una isla; la Nueva Atlántida de Campanella. Es un modelo de sociedad completo, un "buen orden". La posibilidad de generar un tal discurso, completo y autocontenido, requiere de una suerte de "atalaya de la cultura", un punto de observación ilustrado; de allí que, también, se asocie la perspectiva y la producción utópica con las élites.

Este carácter "completo" de estas utopías es de tipo empírico, en el sentido de considerar todos los aspectos del funcionamiento del buen orden. Ahora bien, es evidente que este tipo de discurso utópico es ya historia pasada. Hoy por hoy, si existe algún símil de esta perspectiva, tendría que situarse más cerca de la literatura fantástica o de la ciencia ficción, por poner un ejemplo.

Farece haber, sin embargo, una recuperación distinta de este principio de totalidad utópica: el planteamiento de Marin, por una parte; y el planteamiento de Hinkelammert, por otra. Ambos autores buscan en la utopía un principio de inteligibilidad social.

Hinkelammert, en particular, sitúa la utopía como un punto de vista, un discurso sobre lo imposible que permite hacer inteligible lo posible. "Las imposibilidades se experimentan porque se persiguen fines; luego sin la persecución de fines no pueden darse imposibilidades conocidas. Recién el conocimiento de tales imposibilidades permite hablar de lo posible (...)" (F.Hinkelammert, 1984; 232). Este planteamiento es diferente a aquel de Marin, quien postula el discurso utópico como fundante de lo posible. Es así como, por ejemplo, la utopía del consenso absoluto, principio perfectamente situado en el plano de lo imposible, permite fundar el modelo democrático. Para Hinkelammert, en cambio, este mismo principio de imposibilidad no funda realidad histórico-concreta, sino que se constituye en una suerte de meta-reflexión, un principio de interpretación de la realidad. Los modelos de la competencia perfecta, la figura del ciudadano, etc. son ejemplos de este "discurso de los supuestos" por el cual transita la utopía actual. Marin y Hinkelammert, en síntesis, sitúan la utopía dentro de las proposiciones necesarias e imposibles. La diferencia entre ellos radica en el plano de lo necesario, no en el plano de lo imposible.

Sobre esta particular condición lógica de la utopía, señala Marin: "Al hablar de la isla perfecta (...) la utopía habla menos de sí, del discurso que desarrolla sobre la isla, que de la posibilidad misma de sostener tal discurso, o del estadio y el contenido de la posición de enunciación, de las reglas formales y materiales que le permiten producir tal o cual enunciado" (Marin, 1975; 15). Al interior de este planteamiento la cuestión no radica en el carácter empíricamente completo del discurso utópico, sino en la posibilidad de establecer las proposiciones que cumplan las condiciones de necesidad e imposibilidad. El requisito de totalidad es un requisito de cierre lógico, "...sistema completo del discurso" (Marin, 1975; 16).

De este modo, estamos hablando de un discurso sobre los fines sociales, que cumple las condiciones lógicas de necesidad y de imposibilidad y cuya función es proporcionar un punto de inteligibilidad. Un discurso sobre los fines es necesariamente un discurso al interior de un espacio/tiempo, o más precisamente, al interior de unas coordenadas socialmente aceptadas sobre el curso de la sociedad, un discurso que también devela sus propios principios espacio/temporales.

1. Una de las pocas excepciones en cuanto a situar la génesis de la utopía, lo constituye el estudio de Mannheim, que, como señala Ricoeur, la sitúa en Thomas Münzer y el anabaptismo. Esta diferencia tiene que ver con la concepción de utopía que utiliza Mannheim, "...el anabaptismo de Münzer representa la mayor discrepancia entre idea y realidad" (Ricoeur, 1986; 295)

2." Un estado espiritual es utópico cuando está en desacuerdo con el nivel de realidad en el cual éste se produce". trad. propia.

3." limitando el sentido del término utopía al tipo de orientación que traspasa la realidad y que, al mismo tiempo, rompe los lazos con el orden existente...". trad. propia

4." las ideologías son ideas "situacionalmente trascendentes" que no se rehúsan jamás, de facto, a realizar su contenido." Trad. propia.

5."La clave de inteligibilidad de las utopías es la situación estructural de esta capa social que, en un momento cualquiera, las adopta." Trad. propia

6."La forma bajo la cual se ordenan los acontecimientos y la acentuación inconsciente del ritmo que el individuo impone al flujo del tiempo, aparece en la utopía como un cuadro inmediatamente perceptible" Trad. propia

7."Hay muchos socialismos utópicos, (pero) no puede existir sino un socialismo científico". Trad. propia

8." El mito es construido por la espontaneidad de la revuelta de masas". Trad. propia

9."El mito no se discute, éste se apodera de las masas y anima su combate".Trad. propia

10."En contraste con el espacio funcional en las matemáticas puras, el espacio en el mito muestra ser estructural. Independientemente de cuan lejos dividamos, encontramos la forma, la estructura, el todo en cada parte. " Trad. propia.

11."...al centro de este imaginaria, y particularmente del mito revolucionario, yace la presentación de la ruptura temporal, de su corte en tiempo antiguo y tiempo nuevo

12."La característica de lo sagrado no está limitada, por tanto, desde el comienzo mismo, a objetos o grupos de objetos específicos; al contrario, cualquier contenido, indiferente de lo que sea, puede súbitamente participar de ella. Esta designa una relación específica más que una propiedad objetiva específica". Trad. propia.

13." Lo esencial no es aquello que posee esta especificación, sino precisamente esta misma especificación, el rasgo de lo extraordinario. " Trad. propia

14."Las representaciones utópicas del porvenir se transforman en los lugares donde se prolongan y estructuran, sobre el plano simbólico, los conflictos sociales y políticos" .Trad. propia



## CAPITULO II

UTOPIAS, ELITES E INNOVACION: planteamiento del problema.

1. UTOPIA E INNOVACION.

Para abordar el carácter concreto de los discursos utópicos y de las prácticas de innovación, será necesario hacer referencia a los vacíos de interpretación a través del concepto de crisis, y la necesidad de abrir futuro, a través del concepto de innovación., que se tratarán seguidamente.

El sentido de lo utópico como intentos de realización de una sociedad imposible/ perfecta no se considerarán en esta tesis, precisamente por el estrecho concepto de lo real que connota y por su sentido abiertamente peyorativo. El carácter concreto de la utopía será utilizado aquí como **prácticas de innovación**, según se definirá en este capítulo<sup>1</sup>.

1.1. Lugar de la élite en las prácticas utópicas.

La utopía es un principio totalizador, constituyente, en el sentido de Marin. Es un principio exteriormente producido<sup>2</sup>; esta " exterioridad" surge desde una determinada posición social con

respecto al orden; la voluntad y el poder para perseguir la perfectibilidad del mundo es una voluntad y un poder dominante.

La utopía es un producto racional, que no mueve las fuerzas de masas al modo del mito, nuevamente en el sentido de Sorel más que de Levi-Strauss. El proceso de producción de utopías es llevado a cabo por élites intelectuales, aquellos capaces a la vez de situarse en un lugar exterior al orden para diseñar un orden alternativo. El discurso utópico mantiene una continuidad con las antiguas utopías en términos del proceso de su producción, a pesar de que la organización de la palabra- su único modo de existencia- ya no es exclusivamente literaria.

La asociación entre producción de utopías y élites no es nueva, al respecto Michels destaca el vínculo entre pensamiento utópico y élites atribuyéndolo a los primeros socialistas franceses: "...uno de los principales progenitores intelectuales de la teoría de Mosca hemos de encontrarlo en los miembros de la escuela contra la cual estos autores dirigen sus ataques, es decir, entre los pensadores socialistas y en particular entre los primeros socialistas franceses " ( Michels,R. 1969;vol II. 166)

En el próximo capítulo analizaré las **prácticas innovativas de una élite** particular en Chile ( cuyas características se tratarán luego) que surge en un momento histórico de inflexión del curso

de la modernización en el país, momento caracterizado por el vacío de interpretación y por la necesidad de abrir y reformular las certezas del proyecto de cambio anterior.

## 2. INNOVACION Y DIMENSION TEMPORAL.

A continuación, desarrollaré el concepto operacional de innovación, el cual permite una aproximación al problema empírico de las prácticas utópicas.

La capacidad innovadora de este grupo que se estudiará en los análisis de caso se relaciona con los rasgos propios de la época en que surge, un momento histórico en que se debatían los cambios, en que la tarea era innovar, elaborar un nuevo proyecto de sociedad para una nueva fase de la modernidad.

Retomando los dos ejes de la utopía, perfectibilidad y dimensión temporal, es necesario notar que esta élite aborda la perfectibilidad en términos de un cambio en las relaciones entre cultura y política y aborda la dimensión temporal como la progresividad del proyecto moderno.

### 2.1. Continuidad y cambio.

El concepto de innovación será considerado desde el enfoque operacional que propone del Valle, ( del Valle, 1989) para luego precisar los contornos culturales y las fronteras con que limita el potencial innovativo.

La preocupación del autor es la planificación innovativa, para ello establece una relación entre innovación y tiempo histórico distinguiendo momentos de evolución y de desarrollo. Estos, a su vez, expresan el modo más general de la tensión de toda estructura social: continuidad y cambio.

En el eje espacio/temporal de la continuidad, se mantienen los mismos tipos de actores, actividades y objetivos. Para asegurar la continuidad es necesario introducir modificaciones (producir un equilibrio dinámico) en algunas líneas de acción sin variar los objetivos. Desarrollo, en tanto, se sitúa en el eje espacio/temporal del cambio, introduciendo modificaciones tanto en los actores, las actividades y, especialmente, en los objetivos.

#### 2.1.1. Elementos de una definición.

La innovación puede definirse entonces como "la creación de lo que no está aquí y ahora, pero es posible"(Del Valle, 1989; T7-3). Utilizando esta definición operacional es posible introducir nuevas precisiones:

- creación de lo que no está : la innovación es la creación del futuro, alteración de la evolución probable de las cosas. Es la elaboración de prototipos, del primer modelo, de donde será posible derivar la serie, la iteración. Esta acepción es válida en el plano tecnológico, no obstante, la posibilidad de iteración en el mundo social dependerá, por una parte, del orden temporal y, por otra parte, del orden del poder, en el sentido de afectar la estabilidad o el cambio, la reproducción social o la innovación social.

-no esta aquí y ahora: la innovación requiere negar el presente (lo que está aquí y ahora). Del Valle distingue entre creación /invención e innovación aduciendo la diferencia espacial: la innovación lo es en relación al espacio, una invención no es necesariamente una creación: es algo nuevo en relación al AQUI. La invención lo es en relación al espacio/tiempo. Es nuevo en relación al AQUI Y AHORA.

-pero es posible: lo posible se identifica con aquello plausible lógicamente, es decir, que cumple ciertas condiciones de verosimilitud. Para ser "posible" es necesario crear dichas condiciones lógicas de verosimilitud así como medir el riesgo involucrado: cálculo medio-fin. En el aspecto material-plano tecnológico- y en el aspecto histórico-plano social- lo posible se relaciona con el poder.

### 2.1.2. Fronteras de una definición.

En términos de análisis social, puede afirmarse que para innovar se requiere romper los dispositivos, que impiden la ruptura del equilibrio: **la culpa y el sacrificio**. La culpa, en tanto conexión con un pasado que inhibió el desarrollo de una posibilidad. El sacrificio, como conexión a futuro, negando posibilidades actuales en aras de una posibilidad futura. Los dispositivos ideológicos del orden dominante, el modo como la élite elabora la culpa y el sacrificio.

El cruce de caminos entre lo posible y lo factible, introduce el tema de la ética bajo la fórmula : no se debe lo que no se puede. " Antes que cualquier juicio ético, aparece el juicio fáctico que nos dice que algo puede ser éticamente obligatorio sólo si también es factible" (Hinkelammert, 1984). La innovación requiere establecer las condiciones de posibilidad basadas en un juicio ético: si bien no todo lo que se puede se debe, no se debe lo que no se puede. Es decir, en el plano de lo posible/ imposible se interpone, con fuerza, un juicio ético. Pero la afirmación que recupera Hinkelammert, no sólo marca el nivel de lo posible - condiciones de plausibilidad- sino también del poder. Lo posible tiene que ver con lo que " se puede ", o sea con una precisión de los límites del poder.

La innovación, tal y como se ha tratado aquí, conduce a cuatro ejes de problemas:

- a) posible/ imposible: los límites históricos.
- b) ética: los límites culturales.
- c) la política: los límites del poder
- d) el espacio/tiempo: los límites utópicos.

En primer lugar, la innovación radica en juicios sobre lo posible y lo imposible; se sigue que lo posible/ imposible es también un juicio sobre el tiempo: lo que es imposible hoy puede ser posible mañana: siempre y cuando exista un futuro. Sin un concepto de futuro, sólo existe lo que existe.

En segundo lugar, lo posible/ imposible está mediado por el juicio ético: no se debe lo que no se puede, pero no todo lo que se puede se debe. Del juicio ético terminante, absoluto (primera parte de la sentencia) se deriva a la regulación normativo-cultural: las disposiciones sobre los límites de lo posible: la norma social. El dispositivo de estabilidad del orden.

En tercer lugar, lo posible/ imposible es un asunto de poder que liga a la política en tanto "arte de lo posible": los límites de lo posible en tanto poder : el juicio fáctico. Siguiendo la definición de la política de Poulantzas: la producción del poder en orden, se sigue que "poder" se asocia a "posible". La administración de los tópicos.

En cuarto lugar, lo imposible se sitúa entonces en: la indeterminación temporal, sujeto al ámbito normativo de la ética, fuera del ámbito del poder.

En quinto lugar, lo que tiene que ver con lo imposible y está fuera del ámbito normativo de la ética y la cultura, pero que a la vez es su propia posibilidad de reflexividad, es la UTOPIA.

En sexto lugar, la apertura del campo de lo posible está dado por la capacidad de INNOVAR. "A partir de los principios de imposibilidad vendría dado el conjunto de todos los fines tecnológicamente posibles..." ( Hinkelammert, 1984; 238) El ámbito de la política, en tanto producción del poder en orden, tiende esencialmente a no producir innovación: tiene que ver con el ámbito de la evolución, según definido anteriormente.

### 3. EL CONCEPTO DE ELITE

Como se ha señalado ya, el concepto de élite será un recurso metodológico que se utilizará a fin de hacer visibles los elementos de prácticas innovativas. Para ello será necesario hacer algunas precisiones. Este concepto se utilizará en un sentido relativamente laxo, de suerte que también el concepto "grupo de influencia" puede ser usado en este contexto. No obstante, interesa destacar los elementos de consistencia, de homogeneidad y de flexibilidad que tiene el concepto de élite.



Para nuestros propósitos, el concepto de Wright Mills contiene los elementos de consistencia, homogeneidad y diversidad de intereses que se encuentran en la élite empírica que se estudiará. "El concepto de élite del poder y de su unidad se apoya en el desarrollo paralelo y la coincidencia de intereses entre las organizaciones económicas, políticas y militares. Se funda también en la similitud de origen y de visión, y el contacto social y personal entre los altos círculos de cada una de dichas jerarquías dominantes. Esta conjunción de fuerzas psicológicas e institucionales, queda de manifiesto en el gran intercambio de miembros entre los tres grandes sectores, así como el auge de los intermediarios y en la gestión política oficiosa de los altos planos" (Wright Mills, 1957; 273). La extensa definición de Wright Mills proporciona un perfil, un índice para precisar la existencia empírica de la élite.

Este concepto, tal como el autor lo indica, se distingue tanto del concepto de clase dirigente como de aristocracia: respecto al primer concepto, la élite marca la interrelación entre los ámbitos económicos, políticos y militares y no solamente el aspecto político que connota la clase dirigente. La aristocracia, en tanto, sólo marca un origen común, la pertenencia a las grandes familias. La noción de grupo de influencia, en tanto, posee similares desventajas que aquella de clase dirigente: señala un área focalizada de incidencia.

Ahora bien, el concepto de Wright Mills es adecuado en cuanto que "ruling class", al modo de G. Mosca; el carácter de índice de dicho concepto obliga a ciertas precisiones a la hora de adecuarlo a la élite empírica que se estudiará. En particular cabe precisar que no se trata de una clase gobernante en sentido estricto, aunque formó parte de un gobierno. Pero más importante es señalar que, debido a la particular estructura del sistema político chileno, la élite militar siempre estuvo, de alguna manera, alejada de los asuntos de la política local y cuando se involucró, como cuerpo armado, no mantuvo vínculos con la antigua clase política. La confluencia entre los intereses económicos y políticos comenzará a mostrarse con mayor fuerza en esta élite específica en el período de transición; el estudio, no obstante, concluye en la coyuntura del año 83-84, justo antes de la primera apertura política en el país.

Por último, habría sido de utilidad realizar un estudio específico sobre el posicionamiento de esta élite. Como se verá más adelante, la fluidez y la gran capacidad de operar bajo distintas formas, que es uno de sus rasgos de funcionamiento como élite, hace también más complejo fijar su posicionamiento. Para mantener los contornos de su identidad política y cultural se abordará este problema como una permanente identificación con el partido que le da origen: Movimiento de Acción Popular Unitaria,

sea en tanto historia común, sea en tanto identificación política.

#### 4. CARACTERIZACION DE LA ELITE.

La capacidad innovadora de la élite que se estudia se despliega en un momento muy particular de América del Sur y de Chile, en que se ponen en juego proyectos de sociedad, en que se discute el cambio y la velocidad de dichos cambios.

Pero esta capacidad de innovación de la élite no habría sido posible sin mediar algunas condiciones mínimas: un pensamiento utópico- expresado en su voluntad de cambio- flanqueado por unos límites ético- políticos- su origen cristiano y su autoconcepción acerca de su rol en la política local- que dimensionan el ámbito de lo posible; una trayectoria histórica que le permite gran flexibilidad de operación; y su capacidad de reproducirse como grupo de poder.

La élite que se analiza ha propuesto principios de inteligibilidad en distintos momentos de la historia del país. Ellos han tenido un carácter totalizante sobre cada uno de los campos en que se han hecho operar: sobre la política, sobre la cultura política y sobre la reorganización de la sociedad en dictadura. Para esto se estudiarán tres casos en que esta élite

ha operado y en los cuales su forma de agrupación ha sido distinta:

a) en el campo de la política, se asumirá la élite bajo la forma partido, el Movimiento de Acción Popular Unitaria, cuya expresión más concreta y visible es su participación durante el gobierno de Allende;

b) en el campo de la cultura política, se asumirá la élite como grupo de influencia político cultural, la Convergencia Socialista, que aporta sustantivamente en la renovación del pensamiento socialista chileno.

c) en el campo de la reorganización social, se estudiará la reconstrucción de la élite a través de las organizaciones no gubernamentales.

Los tres casos que se analizan corresponden a tres períodos históricos distintos, aunque no son secuencias temporales:<sup>3</sup>

-el primer momento del análisis se centra en el accionar como partido, con especial énfasis en el período de fundación del MAPU (1969) y en su participación en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)

- el segundo momento, se sitúa temporalmente los años 78-80, con el debate sobre la Renovación Socialista. Este empieza en movimientos intelectuales y estudiantiles y culmina, en una de sus expresiones, con la formación del Partido por la Democracia(1987).<sup>4</sup>

-el tercer momento, que comienza en años inmediatamente posteriores al golpe militar, los restos de la élite que permanece en el país se organiza a través de la formación de Organizaciones No Gubernamentales y el fomento a los movimientos sociales. Esta fase termina junto con el período de transición, en que las ONGs deben redefinir radicalmente su posición y sus orientaciones.

La característica común del accionar de la élite ha sido provocar innovaciones en la cultura política del país, innovaciones que se afirman en el desarrollo de un pensamiento utópico que es una marca de la época en la cual surge dicha élite. La variación de las formas de organización de sí misma- partido, grupo de influencia y organizaciones- como también la variedad de campos sobre los cuales ha operado, es uno de sus rasgos más notorios en tanto que grupo de élite.

Este grupo ha operado bajo distintas modalidades y en diferentes campos, manteniendo un alto nivel de cohesión en su composición- a pesar de diversas rupturas-y, principalmente, unas pautas

comunes en su actuar. Tiene consistencia de élite: opera como una red diversificada en diferentes campos; con tendencia a cerrarse sobre sí misma (reducir la pertenencia a la élite) y a estabilizar el componente generacional. Tampoco pierde su capacidad de actuar como bloque, creando sistemas de preferencias mutuas.

No obstante, uno de sus mayores fracasos ha sido mantener alguna vigencia como actor político. Esta incapacidad de acción política se vincula con su tendencia hacia la autodestrucción orgánica y, a la vez, su capacidad de reconstituirse bajo otras formas.

Un grupo de personas que forma un partido particular en una situación particular, se transforma en una élite consistente, más duradera que su tiempo de permanencia en las estructuras partidarias y que mantiene un conjunto de rasgos comunes a lo largo del tiempo, siendo el principal de ellos, el trabajo en las utopías de la modernidad: su progresividad.

Muchos de los rasgos propios de la élite provienen de su origen histórico. No busco sobreenfatizar el momento de la génesis del movimiento; sin embargo, esto parece ocurrir así debido a que dicho momento histórico inaugura una nueva fase en que los destinos del país se ponen en juego; son los años 68-73. Su precaria pero decisiva participación política en este tiempo es

central para modelar las pautas comunes de su accionar, para instaurar su pensamiento utópico como utopías de modernidad.

#### 4.1. Un origen que marca un quehacer: un estilo.

Se destacarán algunos de los elementos de esta élite que especifican la hipótesis central y que servirán para explicar la práctica innovativa de la élite en las utopías de la modernidad.

##### 4.1.1. Totalización utópica / componente moral.

El grupo tiene un origen cristiano-católico que se remonta, por un lado, a las experiencias de reforma universitaria que tuvieron lugar, principalmente, en la Universidad Católica (1967-1968) y, por otro, al partido que le da origen, fuertemente confesional: la Democracia Cristiana. La DC chilena es además fuertemente influida por las corrientes de renovación católica de la época: Vaticano II y Conferencia de Medellín.

Esta marca de la época influye en su permanente intento de dar cuenta de la heterogeneidad cultural y religiosa del país. A diferencia de la izquierda tradicional chilena, que se posiciona socialmente y se posesiona del marxismo como ideología, esta élite busca las maneras de realizar un nexo entre la cultura laica de la izquierda y el catolicismo cultural del pueblo chileno.

Esta marca también influye en la conformación de una ética política que será recurrente en su actuar. Esto se expresa en términos del rol político que se atribuye la élite en cuestión: un rol de conciencia lúcida, un discurso normativo muy fuerte. Pero, la acción como partido se caracteriza por la vocación unitaria. Dicha vocación no es un rol de construcción de consenso, sino más bien de un permanente sacrificio de los intereses partidarios propios- un elemento más de su ineficacia política- en aras del interés general. Se trata de una capacidad de autoanulación permanente, pero que tiene como contraparte en su propia capacidad de regeneración.

#### 5.1.2. Ubicuidad social y permanencia tecnocrática.

Los miembros de la élite tienen un origen común en grupos medios modernizados con educación universitaria y grupos tradicionales acomodados. Si bien no se trata de la oligarquía del país, es claro que su origen radica en los estratos pudientes de la sociedad chilena. Este origen social les otorga una alta capacidad de moverse con flexibilidad a través de la estructura social.

A pesar de su consistencia de élite se trata de un grupo que busca representar intereses populares y, en particular, los intereses de aquellos grupos sociales que resultan de la modernización del país: obreros calificados, campesinos y pobladores.



Su homogéneo nivel educacional- su centro está conformado por un sector profesional/intelectual- así como su temprana integración a labores de gobierno en 1970, le imprime un sello programático, de creación de ingeniería social permanente. Es justamente esta capacidad lo que le permite operar cambios a pesar de su reducido tamaño.

Este grupo surge en un momento culminante de la modernidad: a finales de la década del sesenta, momento histórico en que el proyecto de modernidad puesto en marcha en Chile desde los años cuarenta en adelante se completa en un nivel, y de ahí en adelante se hace necesario crear un otro, distinto, proyecto de modernización. El origen de la élite en un punto pic de la modernidad deja como herencia una vocación hacia innovación permanente, a responder esta pregunta por la modernidad.

#### 4.1.3. El aprendizaje del poder y de la capacidad de dirección.

La coyuntura de la Unidad Popular (1970-1973) la integra tempranamente como parte de élite dirigente del país. Poco después de su formación como partido es desafiado a compartir la tarea de gobernar un régimen particularmente distinto a los anteriores, es invitado a enfrentar la mayor innovación política de la América del Sur de los setentas. Su experiencia de ser partido del bloque de gobierno, a su inicio como partido, deja una huella en su constitución como élite dirigente.

#### 4.1.4. Asumir riesgos de la innovación: el componente joven.

En contraposición con la izquierda tradicional en Chile- laica, con un fuerte componente marxista, integrada desde hacía mucho en el sistema político, afincada principalmente en el campo sindical y con fuertes tradiciones político-culturales- surge una otra alternativa que se caracteriza a sí misma por tener un origen cristiano, no estar afincada en las estructuras sindicales tradicionales y autoidentificarse como un partido joven. Su carta de ciudadanía ante las fuerzas de izquierda tradicional está dada por su componente joven, en el doble sentido de renovar el panorama político y de que su militancia es biográficamente joven.

La articulación entre estos elementos da lugar a lo que fue la carta de presentación del MAPU: la idea de una tercera fuerza, dispuesta a renovar la política. Esta idea de una tercera fuerza dentro de la izquierda era también la posibilidad del naciente partido para ocupar un lugar en medio de un panorama político altamente consolidado. No obstante, la idea de una tercera fuerza tiene sus antecedentes históricos en la DC: ésta se entendía si misma como una "tercera opción" entre la derecha y la izquierda. La DC abre un debate sobre el centro político, el MAPU inaugura un debate sobre los límites de la izquierda.

## 5. LA PRÁCTICA DE LA INNOVACIÓN: de la política a la cultura.

La práctica de la élite ha sido, como se ha señalado, producir innovación. En este sentido, se ha transitado desde un intento de cambio a nivel del sistema político, a un intento de cambio en las concepciones del socialismo para luego transitar hacia una búsqueda de cambio en la sociedad civil.

### 5.1 El carácter refundacional.

Ante la crisis del proyecto de modernidad llevado a cabo desde los años 40 en Chile y la solución militar a dicha crisis, esta élite en particular - luego de reconstituirse - se aboca a elaborar algunos principios para un nuevo proyecto de modernización. El fracaso del gobierno de Allende es analizado por un sector de la izquierda, incluyendo a la élite en cuestión, como un agotamiento de un modo de la modernidad. no como un fracaso puntual. La tarea, autoimpuesta, no es sólo superar los quiebres producidos por la modernización militar sino levantar un perfil socialista propio y que no conduzca a una nueva ruptura. El intento utópico de un proyecto de refundación.

Las utopías son generadas por grupos culturalmente dominantes, que operan como "déspotas benevolentes" (Brinton, 1982). La élite en cuestión es justamente este caso: un grupo permanentemente ligado a estructuras de poder (no sólo nacionales) cuya acción

como élite ha sido la ingeniería cultural. Ingeniería en el sentido de construcción y reproducción de sus propios núcleos de poder, ocupando posiciones estratégicas desde donde se ejerce una influencia político-cultural. Se busca refundar las concepciones del socialismo y los instrumentos partidarios y de influencia cultural

#### 5.1.2. Déficit y ventajas en la política.

Se ha señalado insistentemente que la élite en cuestión no ha logrado "hacer política". Este déficit se refiere a la política como producción del orden, como reproducción del sistema. El déficit en cuestión no tiene como única causa el tamaño pequeño de la élite, sino la opción por privilegiar el eje del cambio, de la innovación en las relaciones entre política y cultura, lo cual dificulta la realización política, sea bajo la forma de la representación, sea bajo la forma de la conducción. La política como administración del gobierno, en cambio, sí puede desempeñarla: la competencia técnica es uno de los rasgos constitutivos de la élite.

Más aún, la élite ha sido insistente en la búsqueda de "nuevas formas de hacer política": el cambio de las relaciones entre cultura y política requiere de una nueva política; el segundo y tercer caso que se analizarán son expresivos de esta búsqueda. En este sentido es necesario precisar dos tendencias que se abren a partir de 1973 con la ruptura de la élite: un sector que

permanece en el país y otro que parte al exilio. Es también un momento de desagregación de la forma partido. Esquemáticamente, pueden disponerse de la siguiente forma:

i. pragmática: acción basada en la innovación tecnológica- cambios en el nivel de los medios, el "realismo político"; culturalmente influida por la experiencia del exilio e ideológicamente marcada, primero, por el marxismo de Althusser, y luego por el debate sobre el eurocomunismo. Políticamente se identifica con el grupo más cercano a la administración Allende.

Esta tendencia, confía su capacidad innovadora a la selección de los " fines tecnológicamente posibles", se apoya en el conocimiento especializado y en la búsqueda de la eficacia, y establece vínculos a nivel de las altas esferas del poder

ii. cultural/basista: acción basada en la innovación cultural- cambios a nivel del sentido: nuevos sujetos para una nueva política- influida por su permanencia en el Chile del régimen autoritario; ideológicamente marcada por Gramsci y por la pedagogía de la conciencia de Paulo Freire. Políticamente, se identifica con el grupo que participa en la reconstrucción social y política al interior del país.

Esta segunda tendencia se apoya en el cambio cultural: no hay cambio real sin cambio cultural; su énfasis renovador está en la

creación cultural y en la conformación de nuevos sujetos políticos.

Estas dos líneas están presentes en el común origen partidario, una como tendencia manifiesta, expresada como la voluntad política de instrumentar un partido político marxista con capacidad de recuperar las nuevas expresiones sociales y culturales de la modernidad; la otra, como tendencia latente en el origen que privilegia la construcción de una nueva hegemonía de la cual la educación es un mecanismo central. Estas dos tendencias se asocian, más tarde, con una y otra de las fracciones en que se divide, la primera vez, el partido.

## 6. AMBITOS DE LA CULTURA POLITICA A MODIFICAR.

6.1. Cambios en las concepciones de partido y en la participación política.

El cambio en las concepciones de partido no se realiza sino hasta después de la Renovación Socialista, con la formación del Partido por la Democracia, de opción programática, pero existían un conjunto de antecedentes previos a dicha opción. Antes se mantuvo una concepción leninista bastante tradicional. No obstante, al no haber madurado como un partido con representación parlamentaria ni tampoco centrado en métodos extra-sistema, este grupo

manifiesta una gran capacidad de operar políticamente al interior de la sociedad civil. Esta falta de experiencia política democrática lleva a una de las vertientes a la concepción de partido programático y, a la otra, a la concepción de protagonismo popular como autoexpresión del pueblo. Ambas concepciones tienden, al extremo, a anular la idea de partido; los unos para disolverlo en grupos gobernantes y los otros, para disolverlo en la idea de autorepresentación.

Su tránsito histórico obligado desde el aparato de gobierno a sociedad civil, refuerza las tendencias innovadoras en el campo de las concepciones de la política: se busca recrear la política desde la sociedad. Tránsito obligado por la clausura del sistema político y la ocupación del espacio político por los militares, pero la pregunta por las formas de hacer política termina siendo una opción política que afectará las concepciones de la democracia.

## 6.2. Identidad.

En términos de identidad político-cultural, esta élite busca hacer un puente entre la tradición cristiana (católica) y el laicismo cultural de la modernización. Este intento estuvo presente en los primeros años de vida partidaria, con la opción de la "tercera vía", que, más tarde, se elaborará de modo más permanente como la vocación de unidad. Dicho intento es también

parte de la búsqueda de un perfil ideológico, de la necesidad de lograr un lugar político propio, considerando la etapa en que el país vive. A su vez, este lugar propio obliga a una particular preocupación por la cultura; en sentido estricto, el MAPU no es un partido "confesional" ; sino que busca ser un operador de la diversidad cultural en que la identidad como nación necesita ser reformulada.

### 6.3. Etica política.

La importancia de la ética política: los principios de unidad, participación, transparencia, tienen que ver con su autoconcepción de su propio rol como "conciencia crítica de la izquierda". Si bien esta forma de entender su papel político tiene su origen en la necesidad de obtener un lugar político propio, ésta permanece y se refuerza con la vigencia de la idea de derechos humanos que surge en el país como respuesta a la acción represiva del régimen militar. Una parte de esta élite ha favorecido, en estos años, la reconstrucción de un sistema político de nuevo tipo, basado en la vigencia de un consenso nacional sobre los cambios en una perspectiva socialista. Evidentemente, no ha tenido éxito, una vez más.



1. Es necesario dejar claro que la idea de prácticas de innovación no se asimila a lo que Marin llama "prácticas utópicas", según expuesto en el capítulo anterior.

2. En el capítulo anterior se hacía referencia a Sorel y la oposición que postula dicho autor entre la exterioridad de la utopía y la interioridad del mito. En un sentido algo distinto a aquel de Sorel, se propone también la idea de exterioridad de la utopía

3. Como se ha señalado, el estudio termina con la coyuntura que abre a las protestas nacionales (1983) y luego a la primera agrupación política opositora. En este período se cierra una etapa histórica, tanto para el país como para los grupos opositores y se abre una etapa marcada por la reconstrucción política en un sentido restringido.

4. Como se indicó el estudio sólo llegará hasta 1983, en que este proceso desemboca en la fase previa a la conformación del Partido por la Democracia: el Bloque Socialista, integrante del Acuerdo Nacional.

## CAPITULO III.

## 1. ANTECEDENTES HISTORICOS: ALGUNOS RASGOS DE LA MODERNIZACION EN CHILE.

Se abordarán a continuación algunos antecedentes de la historia política y económica chilena; ellos constituyen una fase en que se asume la modernización como un proyecto nacional.

No es etapa exenta de conflictos: los efectos de la industrialización así como las transformaciones en la estructura agraria conducen a una agudización creciente del conflicto social.

El sistema político también habrá de sufrir cambios en su conformación de modo de dar debida cuenta de los grupos representados y velar por la estabilidad democrática; terminar, por una parte, el proceso de construcción estatal y, por otra, ampliar las bases del sistema político para enfrentar la modernización (ampliación del electorado, diversificación del sistema de partidos, surgimiento de nuevas presiones y demandas).

En este capítulo, se consideran, en primer lugar, algunos factores económicos que crean una profunda debilidad en la

estructura productiva del país. El paso de la sociedad agro-minera a la sociedad incipientemente industrializada de los años cincuenta en adelante, se realiza sobre las bases de una alta dependencia de la economía respecto al sector primario exportador; pero, en otro aspecto, es necesario anotar que dicha transformación es promovida con fuerza desde el aparato estatal. Estos factores estructurales del cambio habrán de incidir en el modo de la modernización en el país. En segundo lugar y en mayor profundidad se analizarán los proyectos de modernización, en particular el período del sesenta.

### 1.1. El modelo de desarrollo hacia afuera : auge y caída. ( fin de siglo hasta término de I Guerra Mundial)

El desarrollo chileno de la primera mitad del siglo pasado diversificó, en cierta medida, la estructura productiva y social. En términos de los grupos dominantes se observa, también, una diversificación de ella: a la clase terrateniente, que dominó sin contrapeso en el primer lapso de la vida independiente, se agregan otros grupos, entre ellos, los empresarios mineros y los del sector comercial financiero.

Entre estas facciones económicas hay diferencias y roces, pero no contradicciones profundas. Como grupos, todos son productores primarios o de servicios anexos o subordinados; todos son más o menos librecambistas por la misma razón: sus mercados

primordiales están afuera y en el exterior se hallan los aprovisionamientos que requiere su demanda de consumo. La orientación hacia el comercio exterior no es una actitud empresarial nacionalmente sustentada, sino una actitud cortoplacista, que aprovecha las ventajas le otorga la política librecambista de aquel entonces.

" La lentitud y vicisitudes del comercio exterior, del desequilibrio financiero; la incapacidad para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, unidas a la reciente desarticulación política que sigue al resquebrajamiento de la estructura portaliana, disiparon la suerte de "optimismo histórico" que habían insuflado la décadas anteriores." (Pinto, 1962; 43)

La incorporación del salitre a la economía chilena estimuló nuevamente el comercio exterior, restableciendo el impulso "hacia afuera" con una intensidad estable. La crisis del sector de la minería se superó rápidamente con el impulso salitrero. No obstante, el estrechamiento de la base exportadora- el salitre- así como las dificultades del sector minero cuprífero para adecuarse tanto a las fluctuaciones de los precios internacionales como a los cambios tecnológicos del sector, no permitió un auge perdurable. A lo anterior se une el predominio de pautas liberales que no aconsejaban la intervención del Estado en la materia.

En esta etapa, la inversión extranjera aumenta sustantivamente tanto en el propio sector minero exprotador como en el rubro de los servicios anexos. La burguesía chilena, en tanto, prefiere seguir profitando de una ganancia fácil, es lo que Aníbal Pinto llama "la decadencia del espíritu de empresa". "La decadencia del espíritu de empresa no solo se manifiesta en la pérdida del salitre. Afecta a todas las actividades: el comercio, la agricultura, y la industria. Los esquemas liberales, responden a la incapacidad realizadora de la "burguesía" disociada vitalmente de la creación económica." (Pinto, 1962; 58)

A pesar de lo anterior, el comercio exterior mantuvo su impulso; no obstante, ello no redundó ni en la ampliación de la base productiva, ni en los equilibrios financieros. Pinto añade el decaimiento "...del espíritu realizador y la del optimismo respecto del destino de la patria." (Pinto, 1962; 67)

## 1.2. El modelo de la industrialización sustitutiva

En la década del cuarenta, y en especial desde la creación de la Corporación de Fomento en 1938, comienza un período orientado hacia la industrialización sustitutiva de importaciones. Este proceso coincide, por una parte, con la sustitución de las ideologías liberales por aquellas proteccionistas y con la sucesión de gobiernos radicales de orientación estatista. En esta

década habrá de consolidarse el sistema democrático, en especial debido a la preeminencia de un centro político que giraba en torno al Partido Radical.

A pesar de la estabilidad de esta década, se enfrentan un conjunto de presiones sociales que tienen su origen justamente en los cambios que implicaba la industrialización. Este descontento da lugar a un período de inestabilidad política a comienzos de los cincuenta. La modernización entra en una fase diferente.

En 1952 asume el gobierno el Presidente Ibáñez con un fuerte respaldo electoral, el que estaba constituido "por gente desilusionada con las debilidades de los partidos políticos", pero este apoyo se deterioró con rapidez." (Ffrench-Davis, 1971; 25).

En muchos aspectos su gestión no se diferenciaba de la del gobierno anterior, al cual el ibañismo había combatido duramente; ello se veía agravado por la agudización de algunos vicios administrativos y errores de manejo. El descontento laboral era generalizado, llevando en mayo de 1954 y en julio de 1955 a dos huelgas generales en protesta contra las condiciones prevalecientes, ambas exitosas desde el punto de vista de la adhesión masiva que recibieron. (Barrera, 1971; 141-142).

Ibáñez recibía al país en "una situación económica deplorable. El nivel de actividad económica por habitante había permanecido estancado durante los últimos años. La industria había sido incapaz de absorber los crecientes contingentes que se incorporaban a la fuerza de trabajo, y la inversión era insuficiente para sostener un crecimiento satisfactorio de la economía del país. La acción del gobierno estaba principalmente dirigida a enfrentar, improvisadamente, los problemas que surgían día a día, sin un marco orientador que la dirigiera hacia la solución permanente de los muchos problemas que aquejaban a Chile". (Ffrench-Davis, 1971; 24). La tasa de inflación, además de la herencia del gobierno anterior, aumentó crecientemente en los años siguientes: 40, 64 y 86 por ciento.

Enfrentado a esta severa crisis el gobierno del Presidente Ibáñez decidió hacer un esfuerzo de estabilización, para lo cual recurrió a la Misión Klein-Saks<sup>1</sup>. Esta misión servía a los propósitos del gobierno, daba confianza a los inversionistas extranjeros y contaba con todo el apoyo de los sectores de la derecha. Estos últimos fueron la base política del gobierno de Ibáñez durante su último trienio.

El llamado programa Klein-Saks tuvo un éxito sólo parcial. En los dos primeros años consiguió rebajar sostenidamente y de manera apreciable la tasa de inflación; sin embargo, en el tercero, el gobierno perdió el control que había logrado ejercer hasta

entonces. "Esto, al parecer, se habría debido principalmente a tres factores: a) el cambio de actitud y de las expectativas empresariales frente al programa, la restricción monetaria y el brusco cambio de la estructura de demanda provocaron una baja de la actividad económica que repercutió desfavorablemente en la actitud de los grandes empresarios frente a la Misión y su programa; b) las restricciones a las importaciones mediante depósitos previos, lo que elevó el costo de las importaciones y restringió drásticamente el nivel de importaciones, reduciendo su aporte a la oferta interna; c) la baja de la "productividad" provocada por el incremento de la desocupación y de la capacidad instalada no utilizada." (Ffrench-Davis, Ricardo, 1971; págs. 37-39)

Hubo muchas diferencias entre las proposiciones formuladas y las que efectivamente se realizaron debido al poder de los grupos cuyos intereses afectaría, y por la naturaleza derechista de la coalición que apoyaba al gobierno y al programa.

Las medidas que requerían de un sacrificio mayor de los asalariados, constituyeron el grueso del programa efectivo; mientras que los compartidos por todos los sectores fueron reiteradamente postergados. El programa antiinflacionario no redundó en un impulso al sector productivo. El problema del



crecimiento económico así como el control inflacionario quedaron como herencia para el próximo gobierno.

Jorge Alessandri asumió el poder en 1958, tras una estrecha victoria en las elecciones en la que obtuvo el 31,2 % de la votación.<sup>2</sup> Su plataforma electoral era apoyada por el Partido Conservador y el Partido Liberal, justamente aquellos que habían impulsado el anterior programa de estabilización.

El Presidente Alessandri recibía al país mejor preparado para afrontar el crecimiento y la estabilización del nivel de precios que lo que estaba en 1955 - gracias a la Misión Klein-Sacks -. "Con todo, las perspectivas inflacionarias eran sombrías en 1958. Había un saldo negativo en la balanza de pagos, desocupación acentuada -9 % en los sectores urbanos-, gran déficit fiscal, pese a la baja tasa de inversión del Fisco, y la actividad económica sufría una prolongada estagnación." ( French-Davis, 1971; 41)

El programa de estabilización contemplaba una menor participación gubernamental en los asuntos económicos, la supresión de los controles cambiarios, crediticios y de precios, y la estabilización del nivel de precios, con todo lo cual se esperaba lograr un crecimiento espontáneo de la economía.

El núcleo del programa de estabilización podría resumirse en las siguientes cuatro proposiciones:

a) aplicación de un sólo tipo de cambio fijo; eliminación de las cuotas y prohibiciones en el comercio exterior y , posteriormente, supresión de los depósitos de importación;

b) eliminación de los efectos inflacionarios de los déficit del presupuesto fiscal, mediante la reducción de los gastos corrientes, y obtención de financiamiento de origen externo e interno, de carácter "no inflacionario";

c) reajustes de remuneraciones según los aumentos de productividad, con un reajuste general, por una sólo vez, equivalente al promedio de la inflación acumulada en el año previo al de la estabilización; y

d) con el propósito de incrementar la inversión, ofrecimiento, tanto a los capitales extranjeros como a los nacionales, de un marco libre de controles del Estado, pero, no obstante, pleno de franquicias y exenciones tributarias." ( French-Davis, 1971; 42)

Las políticas aplicadas hicieron que desde un punto de vista de corto plazo, la situación económica mejorara apreciablemente durante 1959. Durante 1960, la mayoría de los factores

coyunturales operó en favor de la estabilización, pero ya en 1961 se registraron varios acontecimientos que insinuaban lo precario de la estabilidad lograda. El programa de Alessandri casi logró detener la inflación. Pero ello no significó un aumento productivo de las inversiones, porque a pesar que ella creció significativamente, éstas se ocuparon en financiamiento de obras públicas.

" En 1962, debido a la no previsión de los efectos que acarrearían las medidas aplicadas ( elevado y creciente déficit en la balanza de pagos, gran fuga de capitales, retroceso en la política de comercio exterior ) se volvió a los controles burocráticos que se deseaba eliminar: controles de precios, crediticios y cambiarios. Junto a lo anterior se observa un gran endeudamiento externo". (French-Davis, Ricardo, 1971; págs. 48-50)

2. EL PROYECTO MODERNO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA: dos vertientes.

El proyecto modernizador de la Democracia Cristiana en la década del sesenta inaugura un nuevo modo de la modernización que habrá de constituirse en un sentido común de la política. El gobierno de Salvador Allende profundiza este modo de desarrollo, pero no lo modifica radicalmente. El gobierno militar, en cambio, sí altera sustancialmente este modelo.

En este sentido, los últimos treinta años en el país han conocido tres "revoluciones": la revolución en libertad (el proyecto de la Democracia Cristiana); la vía chilena al socialismo (el proyecto de la Unidad Popular) y la revolución silenciosa (el proyecto neoliberal).

La así llamada "revolución en libertad" es el programa de reformas políticas, sociales y económicas que lleva al candidato de la DC al gobierno en 1964. Uno de los principales exponentes de los fundamentos de este programa es el ideólogo de la DC Jorge Ahumada<sup>3</sup>; quien continúa la línea de reflexión iniciada por Ahumada es el grupo de DESAL, encabezado por el sacerdote jesuita Roger Vekemans. Este último avanza en la elaboración de la teoría de la marginalidad, que proporciona sustento teórico al programa político en cuestión. Este grupo participa activamente en el gobierno de la DC, poniendo en práctica su modelo. La temprana muerte de Ahumada le impide participar de sus propias creaciones.

## 2.1. La crisis sociopolítica.

La tesis de Ahumada es que Chile sufre una "crisis integral" que amenaza con dar lugar a una desestabilización profunda. Su concepto de crisis es particularmente radical y expresiva del modo de enfrentar la modernización.

Ahumada analiza la crisis nacional desde tres ángulos distintos: la crisis sociopolítica, la crisis económica y la crisis cultural. La crisis sociopolítica se manifiesta en relación a la participación, la representatividad y la solidaridad. Los dos primeros conceptos refieren centralmente a las características del sistema político, mientras que el tercer concepto refiere a una sociabilidad quebrada.

#### 2.1.1. Participación.

La crisis de participación se expresa como la inconsistencia entre el ciudadano y el poder: "el deseo se ha despertado por la imagen de poder que da necesariamente el voto secreto y universal(...) Hay que tener también poder para asegurar que ese alguien (el elegido) efectivamente lo represente a uno (...). La manera más segura de provocar el escepticismo sobre el sistema democrático de elección de gobierno es la frustración" (Ahumada, 1966, 23). No se plantea aquí solamente un problema de amplitud del sistema político democrático, sino una nota de duda sobre la eficacia de la democracia misma; sobre la distancia entre la ciudadanía formal del voto secreto y universal y la asimetría de la dominación. Si bien Ahumada critica en nombre de la democracia- evitar la frustración, peligro para la democracia- de hecho el autor plantea el problema de la democracia como un sistema formal de regulación política.

Vekemans, en cambio, analiza la participación como un problema de integración, como "...la brecha entre los que pertenecen y los que no pertenecen" (Vekemans, 1968, 17). Para Ahumada, la falta de participación pone en juego la democracia al colocarla sobre el punto crítico de la distribución del poder. Para Vekemans, en tanto, la falta de participación pone en juego la integración de la sociedad- y la larga su posibilidad de constitución como sociedad- al colocar el problema sobre los intercambios: no hay receptividad por parte de los grupos dominantes, no hay contribución por parte de los dominados. "(los grupos marginales) no comparten las responsabilidades o tareas que deben tomarse para la solución de los problemas sociales en general"... "(la falta de participación) se deriva de la falta de pertenencia, producto a su vez, de la falta de receptividad..." (Vekemans, 1968, 15 y 16)

### 2.1.2. Representatividad.

"La otra dimensión de la crisis sociopolítica es la representatividad o capacidad de los dirigentes para interpretar las preferencias y aspiraciones de los dirigidos y para encauzar los esfuerzos del grupo a los objetivos deseados..." (Ahumada, 1966, 24) Más allá de la crítica de Ahumada a los partidos tradicionales, el autor lleva su análisis a la ausencia de metas comunes, a los fines sociales en definitiva. Es decir, el problema de la representatividad no es sólo un asunto de la deficiencia de los instrumentos partidarios o de la conformación

de las élites políticas, sino que estos no pueden desarrollar su acción de agregación de intereses porque no los hay, referirá el autor al analizar la crisis de solidaridad.

Vekemans, al contrario, encontrará la solución de los problemas de la representatividad, no por la vía de mediación sino de la participación directa en la organización de base y la promoción de ésta a través de mecanismos estatales. No aborda el análisis de los instrumentos políticos, sino que, a la larga, propone un diálogo directo entre marginales y Estado, similar a lo que podría ser un Estado corporativista. " En la medida en que la participación (...) pueda ser hecha por los propios afectados, la organización toma como función (...) la reivindicación de la participación de sus miembros en la sociedad global. Esta reivindicación (...) es lo propio de lo gremial" (Vekemans, 1966, 41).

Para estos fines se crea un organismo de gobierno denominado Promoción Popular: " La Promoción Popular tenía fines desarrollistas e integracionistas. Se quería la integración de las masas en la sociedad". (Grayson, 1968; 436)

### 2.1.3. La crisis cultural.

Vekemans no refiere explícitamente a una crisis cultural, pero es posible inferirla desde su concepto de integración como un problema de conciencia, tanto por parte de marginados como de

aquellos que marginan. A la larga, la propuesta de Vekemans es organización y educación.

Ahumada, en tanto, trabaja en el nivel institucional (inadecuación entre instituciones y funciones) y en el nivel ideológico. En el primer nivel, Ahumada incluye la totalidad de las instituciones: Estado, gobierno, partidos políticos, organizaciones sociales, sistema educacional y la familia.

Su análisis de la inadecuación es radicalmente modernizante: estas instituciones no son eficientes para cumplir las tareas propias de cada una de ellas. " Los dirigentes políticos tradicionales fueron incapaces de dirigir a los electores (...). Los dirigentes sindicales tradicionales han sido incapaces de dirigir al movimiento sindical. Las clases ricas tradicionales han sido incapaces de generar todo el ahorro y la inversión necesaria (...) "(Ahumada, 1966; 24).

La crisis a nivel ideológico, según al autor en cuestión, se vincula con la solidaridad : " La sociedad chilena está en crisis por falta de solidaridad (...) no hay solidaridad porque ésta se crea participando en tarea comunes, compartiendo ideales comunes."

Ahumada elabora el problema como la oposición tradición/modernidad y, por tanto, centra la crítica en la funcionalidad de



las instituciones para asumir la tarea moderna, por una parte, y , por otra, en que los objetivos de la modernidad no son asumidos por la nación. El primer elemento es la modernidad como un problema de asincronía y el segundo elemento es la modernidad como un asunto de fines sociales. La modernidad es, para Ahumada, un asunto de EFICIENCIA y de CONSTRUCCION DE NACION.

2.2. Las propuestas de modernización sociopolítica: Revolución en libertad.

2.2.1. Dirección del cambio

" Nuestro pensamiento y nuestra acción tienen que estar concentrados en la lucha contra el estancamiento, la inestabilidad, la desigualdad, la dependencia, la falta de participación, de representatividad y de solidaridad, la modernización de nuestras organizaciones y la creación de una manera de pensar y de sentido de nuestros problemas colectivos" (Ahumada, 1966; 35)

La " revolución " se identifica con el cambio global en la dirección de la sociedad, con las dos facetas del concepto de dirección: la dimensión del poder y la dimensión de espacio/temporal. Ahumada elabora sobre los dos ejes; Vekemans en tanto opera sobre el nivel operacional/ institucional de la integración.

La dimensión del poder se entiende como la reconstrucción política institucional y la acumulación de fuerza "...es indispensable crear fuerzas revolucionarias en otros campos además del estrictamente político..." (Ahumada, 1966; 42); como el trabajo sobre el plano afectivo, simbólico e ideológico.\*

Es interesante el modo en que Ahumada no logra configurar el concepto de autoridad, distinguiendo permanentemente la construcción de legitimidad con el ejercicio del poder y, en tanto el autor se sitúa desde el partido en el gobierno, su análisis de la construcción de legitimidad es fuertemente tecnocrático: la movilización del pueblo es una condición de posibilidad de los cambios: "... hay que movilizar psicológicamente al pueblo y al partido de la revolución (...). Es muy dudoso que sin ella se resuelva la cuestión de la desigualdad ..." (Ahumada, 1966; 43). Pero junto con la creación de lealtades y adhesiones, el autor advierte sobre las condiciones del ejercicio del poder: jerarquía y "severa disciplina", mostrando así la operatoria fáctica del cambio. Vekemans, en cambio, asocia la autoridad con la institución que la administra: el Estado, restando importancia a los factores de modificación de cultura política y ejercicio del poder que contiene la propuesta de Ahumada.

#### 2.2.2. Orientación a valores y racionalidad medio-fin

La imagen de la sociedad deseada está marcada por una fuerte orientación hacia valores tales como la justicia (Ahumada) y la autorrealización del hombre (Vekemans). Vekemans se apoya en el ideario socialcristiano: " esta autorrealización es, en términos cristianos, la definición misma de la libertad como dignidad de la persona humana" (Vekemans,1966;30). Ahumada, en cambio introduce la orientación racional medio-fin y sitúa al mismo nivel la sociedad justa con la "sociedad eficiente" y aquella que "aprovecha la técnica". En este sentido, este autor expresa mucho más la propuesta moderna, en tanto que racionalización sostenida, que lo que expresa el grupo DESAL.

Pero la sociedad deseada necesita ser deseada por todos, y Ahumada lleva su argumento hasta sus últimas consecuencias, afirmando la necesidad del nacionalismo : "( el compartir ideales comunes) es lo que hace el nacionalismo: crear metas colectivas comunes capaces de movilizar el esfuerzo colectivo" ( Ahumada, 1966;24-25). No obstante, la preocupación de Vekemans y la DESAL por la integración social es perfectamente asimilable a lo planteado por Ahumada: integración es la constitución de la sociedad: "..en cuanto ella (la sociedad) no puede constituirse debido a la persistencia de la brecha entre los que no pertenecen y los que pertenecen."(Vekemans, 1968; 17).

Los análisis de Vekemans sobre la marginalidad conducen a la imposibilidad de la sociedad en América del Sur, en que no basta

una mayor cohesión social o una reducción del conflicto. De allí también la referencia de Ahumada al nacionalismo ( que evidentemente no es una expresión muy afortunada), pero que apunta a uno de los aspectos específicos de la modernidad en América del Sur: la superposición de modernidad y conformación de naciones. El nexo que hace Ahumada entre la orientación a valores y la racionalidad medio-fin da cuenta , justamente, de este doble proceso de modernidad y de nación. Pero no sólo devela las facetas de procesos divergentes e incluso contradictorios, sino que los apoya con el leit- motiv de la modernidad latinoamericana: la velocidad del cambio.

" Lo esencial de un proceso para que pueda llamarse revolucionario es la rapidez del cambio. La violencia es accidental" (Ahumada, 1966; 39). La velocidad del cambio es el factor de **aceleración temporal**, que ha estado presente en todas aquellas concepciones de la modernidad que la conciben como una asincronía entre estados del desarrollo; América del Sur es un continente "atrasado", o , en los términos de los regímenes autoritarios, se ha "puesto a tono con los tiempos". La condición de modernidad en el discurso ideológico de los grupos dominantes es la aceleración con que se realicen los cambios, con la superación de la asincronía.

### 3. LA PUESTA EN MARCHA DE LA REVOLUCION EN LIBERTAD.

Se expondrán a continuación algunos resultados de la puesta en marcha de este proyecto de modernización, que, evidentemente, no fue una exacta concreción de las orientaciones antes analizadas.

### 3.1. Comienzos de la década del sesenta.

El crecimiento del Partido Demócrata Cristiano, especialmente a partir de 1958 y que desembocó en la elección de Frei, en 1964, se debió a varios factores:

a) la reforma electoral de 1958 que integró a una gran masa de ciudadanos a las decisiones políticas, volcándose gran porcentaje de éste hacia el P.D.C.

b) la desintegración del ibañismo: el Partido Nacional Popular que surge del Partido Agrario Laborista, principal sostén de Ibáñez, se incorpora al P.D.C.

c) la D.C. se muestra como una fuerza joven y moderna, provista de un discurso atractivo que articula las concepciones filosóficas socialcristianas con propuestas económicas concretas para realizar reformas. Estas últimas se nutrieron de las teorías desarrollistas de la CEPAL

d) el desgaste político de liberales y conservadores a raíz de la experiencia alessandrista que dejó al país en una situación crítica y

e) la DC se presentaba como alternativa al marxismo.<sup>5</sup> ( Nuñez, Jorge, 1985; 10, 11)

Eduardo Frei asumió la presidencia en 1964 tras lograr un amplio triunfo, logrando el 55,7 por ciento de la votación. <sup>6</sup>

" Cuando el Presidente Frei asume, la tasa de inflación de los doce meses anteriores había sido de alrededor del cincuenta por ciento; la situación de la balanza de pagos era todavía crítica, con apreciables deudas externas de corto plazo y existían problemas burocráticos para la aprobación de las solicitudes de importación y sus correspondientes coberturas. Por último no existía un marco de programación dentro del cual se coordinaran las diferentes ramas de la política pública." (French-Davis, 1971; 51-52)

### 3.2. Principales elementos del programa.

Frei triunfa con el lema "revolución en libertad", el que refleja un nuevo modelo de sociedad, alternativo al socialismo y al capitalismo: el comunitarismo.

Su programa de gobierno "combinaba medidas modernizantes y desarrollistas, reformas estructurales y un conjunto de políticas sociales integradoras. Figuraban entre sus puntos más importantes el impulso a la industrialización de bienes intermedios, redistribución del ingreso, participación popular, la reforma agraria y la "chilenización del cobre". (Nuñez, Jorge, 1985; pg. 13)

### 3.3. La realineación política.

El triunfo de la D.C. en las elecciones presidenciales se traduce en un considerable crecimiento de éste en las elecciones parlamentarias de 1965, convirtiéndose en la primera fuerza política del país.<sup>7</sup>

El peso de un nuevo centro político habría permitido romper el esquema dicotómico de derechas e izquierdas, "pero los primeros meses de gobierno se encargarían de trazar lo que más tarde sería el resultado político de la gestión demócratacristiana: su aislamiento en medio de los polos del sistema político." (Nuñez, Jorge, 1985; pg. 15)

La derecha, pese a su obligado- por su carácter alternativo al programa presidencial socialista- apoyó a Frei, no fue anulada por la gestión D.C y, en cambio, pasó tempranamente a la oposición debido a la prescindencia que hizo el P.D.C. de su

concurso así como también por la implementación de las políticas reformistas que afectaban sus intereses.

La implantación del impuesto patrimonial, considerado por los empresarios como un insostenible gravamen al capital, y la presentación al Congreso de la reforma acerca del derecho de propiedad, que introducía el concepto de "función social" de la propiedad, desataron la oposición inmediata de conservadores y liberales y de todos los gremios patronales. Esta reforma estaba básicamente destinada a establecer las bases legales de la reforma agraria.

En la derecha se inaugura una nueva fase al unirse en torno a un nuevo partido, el Partido Nacional: "... en que convergen conservadores, liberales y grupos nacionalistas, con esto pasan a constituirse en una nueva alternativa, con un discurso autoritario. (Nuñez, Jorge, 1985; 15-17).

También la D.C. queda aislada de la izquierda. Desde el principio, la izquierda se plantea como oposición al gobierno. El Partido Comunista manifestó que el proyecto demócrata cristiano tenía por objetivo "salvar al capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo" (Corvalán, Luis, 1971, 89-90). " El P.S. condenó a la D.C. como la "nueva cara de la derecha", expresión remozada de las clases dominantes." (Nuñez, Jorge, 1985; 18).



A la vez, debe anotarse que la D.C. fue un desafío que sorprendió a la izquierda en un terreno que le era tradicionalmente propio: las masas populares y la clase obrera. Las propuestas alternativistas demócrata cristianas ganan terreno y apoyo en esos sectores, lo que acentuó las diferencias entre ambas fuerzas. La izquierda condenó la política D.C. y enfatizó los contenidos revolucionarios de su discurso, "estableciendo una clara línea demarcatoria entre reformismo y revolución." (Nuñez, Jorge, 1985;18). Pero la oposición de la izquierda no fue del todo homogénea; el P.C ejerce una oposición más moderada, creía posible el llegar a acuerdos y a algunos tipos de alianzas con sectores de la burguesía; el P.S., en cambio, creía que solamente una clase podía realizar las tareas revolucionarias, con lo que negaba todo carácter "progresista" a la burguesía nacional.

"Con todo, la política de izquierda estuvo marcada por esta oposición y por la reconquista del apoyo de masas en torno a una línea revolucionaria que pondría a prueba las intenciones demócratacristianas de realizar cambios estructurales en un sentido anticapitalista." (Nuñez, Jorge, 1985; 19)

#### 3.4. Exitos y fracasos de la política económica.

En torno a la política económica del gobierno D.C. se pueden distinguir dos períodos. " El primero, durante el bienio 1965-

1966 de gran dinamismo económico y, el segundo, desde 1967 a 1970, cuando la economía comenzó a mostrar signos negativos." (Nuñez, Jorge, 1985; 28). En 1965 y 1966 se logra estabilizar la economía, "armonizando una tasa de crecimiento alta con un progresivo control inflacionario y con la elevación de los ingresos reales", junto a lo cual la tasa de cesantía se estabiliza en 5,5%, la inversión pública aumenta en un 20% en estos dos años. Esta coyuntura favorable permite que se cumplan los objetivos trazados a corto plazo, como una cierta redistribución del ingreso y el control de precios que beneficiaban a los sectores populares. Sin embargo, aquellos objetivos de largo plazo relacionados con la introducción de reformas estructurales en la economía del país y del sistema social no se abordaron durante estos años.

Ya en 1967 la economía comienza a experimentar signos negativos respecto de los años anteriores. Disminuye el ritmo de crecimiento y aumentan las presiones inflacionarias. El producto interno disminuye, la exportación de bienes y servicios no crece y el precio del cobre decae. " La inflación aumenta de un 17% en 1966 a un 35,8% en 1970 "

( Barrera, Manuel 1980; 1288-1289). Aumenta, además, la tasa de cesantía. Debido a esto, el gobierno reduce el gasto público perdiendo la economía el dinamismo del bienio anterior.

" Ante esta situación, el gobierno optó por estabilizar la economía implementando una política antinflacionista y estabilizadora, cancelando las transformaciones alternativistas y manteniéndose dentro de los marcos capitalista que pretendía superar." ( Nuñez, Jorge, 1985; 29)

### 3.5. La radicalización social a fines de los sesenta.

Durante el gobierno de Frei se realizaron tres huelgas generales convocadas por la Central Unica de Trabajadores, CUT, dirigida por la izquierda. Junto con esto, se producen numerosos conflictos sectoriales que se traducen en huelgas, las que van en aumento particularmente desde 1966 en adelante. En 1961 hubo 564 huelgas (legales e ilegales); en 1965, 722; en 1966, 718 y en 1967 se llegó al punto más alto con 2.177 huelgas que comprometieron a 386.801 trabajadores; en los años siguientes, el número de huelgas se mantuvo por encima de 1.000 ( Barrera, M. 1971 ).

" Con la ley de sindicalización campesina (1967) se puso fin a la exclusión social y política de los campesinos y se produce un fuerte crecimiento de la organización sindical campesina: de 24 sindicatos existentes en 1964 se aumentó a 481 en 1970" ( Núñez, 1971; 27 ). Este desarrollo de la organización trajo consigo un incremento de las luchas reivindicativas de este sector. Entre 1960 y 1970 se realizaron 4.910 huelgas, de las cuales 4.084 se hicieron entre 1967 y 1970; las tomas de fundos aumentaron de 9

en 1967 a 26 en 1968; 148 en 1969 y 456 en 1970 ( Grupo de Investigaciones Agrarias, 1983; 68 )

" Los sectores marginales urbanos fueron más allá de los límites de la Promoción Popular, manifestándose a través de las tomas de terrenos "( Nuñez, 1971; 27 ).Entre 1964 y 1966 hubo 6 tomas de terreno en Santiago, para ascender en los años siguientes, especialmente en las coyunturas electorales, llegando a 220 en 1970 ( Duque y Pastrana, 1972; 263-268 )

Al igual que los campesinos, los pobladores se convirtieron en sectores políticamente movilizados y en constante radicalización: ". . . especialmente a partir de la incorporación de la demanda urbana en la práctica política de la izquierda." ( Nuñez, 1971; 27-28 )

Como puede observarse, durante el gobierno de Frei, hay un incremento de la radicalización de las fuerzas sociales que se manifiesta a través de las movilizaciones, huelgas y tomas de terreno y fundos. " Esta radicalización podría deberse en parte a que las nuevas organizaciones de los sectores incorporados articularon y masificaron sus demandas, las cuales chocaron contra las propias limitaciones del modelo reformista, generando un alto grado de conflictividad"

( Nuñez, 19721, 28).

La progresiva tensión social y el conflicto tanto en sectores obreros como pobladores, no se explica sólo por la influencia política de la izquierda en este ambiente, sino también a la deficitaria integración de sectores antes excluidos. La DC jugaba un doble standard respecto a estos sectores: por una parte, realizaba una acción de promoción y organización pero, por otra parte, no era capaz de responder a las demandas que luego le plantearan.

1. La Misión era una firma de asesoría económica extranjera que había estado trabajando en Perú a fines de la década del 40. Mantenía excelentes relaciones con el FMI y con el gobierno de los Estados Unidos.

2. Resultados de las elecciones presidenciales de 1958.

Candidato	Votos	%
Alessandri	389.909	31,2
Allende	356.493	28,5
Frei	255.769	20,5
Bossay	192.077	15,4
Zamorano	41.304	3,3
Blancos y nulos	14.798	1,1

3. Ahumada, Jorge. "La Crisis Integral de Chile". Ed. del Pacífico, Santiago 1966. Obra póstuma.

4. Es lo que Ahumada llama la "movilización psicológica".

5. La derecha al ver que no tenía mayores posibilidades de triunfo, opta por el candidato demócratacristiano como mal menor, ante la inminencia de un triunfo de la Unidad Popular.

6. Resultado de las elecciones presidenciales de 1964

Candidato	Votos	%
Frei	1.409.012	55,7
Allende	977.902	38,6
Durán	125.233	5,0
Blancos y nulos	18.550	0,7

7. Los resultados arrojaron un 42,3% para el P.D.C.; un 13,3% para los Radicales; un 10,3% para los Socialistas; un 9,2% para los Comunistas; un 7,3% para los liberales y un 5,2% para los Conservadores.

## CAPITULO IV

LA ELITE COMO PARTIDO: análisis de un caso.

## 1. GENESIS Y EVOLUCI N DEL MOVIMIENTO DE ACCION POPULAR UNITARIA, MAPU.

El primer caso que se analizará es la formación del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, que marca también el momento de constitución de la élite como tal, bajo la forma de un partido de izquierda surgido como escisión de la DC en 1969.

La radicalización social y política de fines de los sesenta dio lugar a la formación de otros dos partidos: Movimiento de Izquierda Revolucionaria e Izquierda Cristiana. El primero de ellos, MIR, fue una escisión del Partido Socialista y el segundo de ellos, IC, fue una ruptura de cristianos radicalizados con el Partido Demócrata Cristiano.

No se considerarán los dos partidos señalados anteriormente, porque, a pesar de ser "partidos de los sesenta/setenta", obedecen a otras dos vertientes de la modernización en América del Sur: el MIR responde a la vigencia de una línea insurreccional/ guerrillera y la IC al radicalismo católico;

ambas tendencias estuvieron en auge en la América del Sur de los sesenta/setenta.

### 1.1. Antecedentes políticos para la formación de un partido.

#### 1.1.1. Los límites de un sistema político consolidado.

La formación de un nuevo partido de izquierda dentro de un espectro de partidos bastante diversificado, consolidado y fuertemente institucionalizado aparecía como una aventura con poco destino. La creación de este nuevo partido se justifica, precisamente, en función de la crítica a la composición del sistema partidario de la época.

El gobierno de Eduardo Frei(1964-1970) inicia un período de reformas modernizantes, sin embargo, dichas transformaciones no son recogidas en su expresión política. A pesar de la diversidad del sistema político, éste no expresa la fase de modernización de la década; se requería también una modernización del sistema político.

La conformación de partidos de la época, con el anterior predominio de los gobiernos radicales y luego del conservador Jorge Alessandri(1958-1964), no logra responder a los desafíos de cambio de los sesenta. De este modo, la posibilidad de cambio político se desplaza hacia la Democracia Cristiana.



La izquierda, en tanto, no logra imponer su opción a pesar de haber logrado un paulatino y dificultoso aumento de su votación<sup>1</sup>. A pesar del progresivo conservadurismo que manifiesta el gobierno de Frei (en especial en los últimos años), la izquierda fue incapaz de levantar iniciativas políticas de cambio.

La Democracia Cristiana va sufriendo un desgaste progresivo como partido de gobierno y tiende hacia un aislamiento entre los equipos de gobierno del PDC y las estructuras regulares del mismo. Esta última es removida por la existencia de tendencias internas, por lo demás de antigua data, entre los cuales nos interesarán los grupos así llamados "rebeldes" y "terceristas".

Las influencias de la época, entre ellas la Revolución Cubana, afectan también a la DC: " En América del Sur tiende a producirse una ruptura en la problemática teórica de la DC. A medida que la situación continental, después de la revolución cubana, adquiere caracteres explosivos, la DC se ve en la necesidad de definirse concretamente frente a la revolución en gestación. Se produce pues un primer movimiento de desarrollo teórico, en la línea del denominado "comunitarismo" <sup>2</sup>

El creciente desarrollo del sistema político había llevado a unas reglas del juego democrático fuertemente estabilizadas, incluso para la izquierda chilena. Tanto los partidos de la derecha y como los de la izquierda tradicional (Partido Comunista y Partido

Socialista) participan al interior del sistema político cifiéndose a las reglas del mismo, más allá de breves períodos de interdicto a que es sometido el PC.

Tanto la derecha tradicional como la izquierda tradicional participan de un modo quizás instrumental pues unos y otros no tienen problema para colocarse radicalmente fuera del contrato: unos por la vía golpista, (incluyendo de alguna manera a la DC),<sup>9</sup> otros por la vía de la violencia revolucionaria.

#### 1.1.2. La crítica del MAPU al sistema político.

El MAPU surge no sólo en oposición a la DC sino también en contraposición a la institucionalización de los partidos tradicionales de la izquierda: el Partido Comunista y el Partido Socialista. Al respecto señala Ambrosio, su primer Secretario General: "no es por casualidad que el Partido Comunista- a pesar de su contundente aporte político y social a la lucha del pueblo chileno- es hoy día más que nunca, pasado por el cedazo, y desde afuera y desde adentro se perciben más nítidas sus limitaciones"; respecto al Partido Socialista continúa Ambrosio: " No es una casualidad tampoco que el Partido Socialista, roto y remendado tanta veces en su historia, se haya bandeado entre el guerrillerismo más estridente y el socialdemocratismo más tradicional, para finalmente explotar por un lado oscuro e inesperado sin aclarar ninguno de sus problemas ni resolver ninguna de sus contradicciones..." (Ambrosio, 1968). Tampoco es

por casualidad que, con el devenir del tiempo, el partido en formación se haya dividido alinéandose unos al lado del partido comunista y otros al lado del partido socialista.

Los acontecimientos históricos inmediatamente posteriores se encargarán de refutar las categóricas afirmaciones que hace el MAPU sobre la izquierda tradicional y las debilidades del sistema político democrático. Las propias opciones políticas del naciente partido necesitarán ser- al menos- revisadas: a pesar de la consolidación del sistema político- y a juicio de gran parte de los analistas sobre el punto, por dicha estabilidad y consolidación, se produjo la alianza partidaria más radical e innovadora: la Unidad Popular, que llevó a Salvador Allende al gobierno en 1973.

El MAPU formó parte de dicha alianza de partidos y una vez asumido Allende, este partido integró el gobierno. Si bien existió con alguna fuerza una tendencia más radical dentro del MAPU ( que sustentaba la tesis de "frente revolucionario", presente también con fuerza en el Partido Socialista y en una de las escisiones del mismo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria), terminaron primando las opciones de cambio al interior del sistema político, imponiéndose la tesis de la "vía chilena al socialismo"

1.1.3. Antecedentes societales para la formación de un partido.

Se afirmaba, tanto por parte de los partidos nacientes como por parte de otros partidos de la izquierda tradicional, que la modernización en los últimos años había provocado un cambio en la estructura social del país:

a) la creación de un sector industrial manufacturero había traído consigo el surgimiento de un sector de "nueva clase obrera", más joven, más calificada, de origen urbano.

b) la reforma agraria realizada bajo Frei había provocado cambios no sólo en la propiedad sino también en la estructura del empleo agrario.

c) la activación industrial se concentró en las grandes ciudades, lo cual provocó una migración campo-ciudad como respuesta a la demanda de empleo. Las grandes ciudades se vieron pobladas por habitantes pobres, de origen rural, de escasa calificación laboral.

d) por último, el país había aumentado su población en los últimos años, así como también la cobertura escolar, lo cual hacía que los contingentes jóvenes- ahora más educados- tuvieran una importancia mayor que en décadas anteriores.

Estos nuevos grupos sociales/demográficos no tenían una representación política definida, aunque la influencia de la

Democracia Cristiana en ellos no fue menor. Es allí donde los grupos políticos nacientes buscan afianzarse. Tanto el MAPU, como la Izquierda Cristiana y el MIR se vinculan estrechamente a ellos. Estos grupos sociales mostraban un alto nivel de conflictividad social- gran cantidad de demandas insatisfechas- y escasa organización.

La voluntad de expresar la fase de la modernidad de la década sesenta-setenta, sin embargo, sigue siendo un tarea pendiente, que se manifiesta en toda la historia del partido que analizamos como una permanente voluntad de operar cambios en la cultura política del país.

#### 1.1.4.Contexto cultural e ideológico

a) la revolución cubana no tiene una influencia específica sobre este partido, sino más bien sobre el conjunto de los partidos de la izquierda latinoamericana, abriendo la posibilidad de la revolución en el continente. En Chile, hay grupos políticos que son más influenciados por este proceso, entre ellos el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Partido Socialista. Este hecho, sin embargo, afecta también a la DC y las tendencias más radicales en su interior insisten sobre la necesidad que la Democracia Cristiana se "pronuncie" sobre la inminencia de la revolución. Naturalmente, el proyecto de reformas de la DC es un programa destinado a evitar hechos similares a la revolución cubana.

b) el catolicismo reformado.

Se observan tres antecedentes en esta línea: por una parte, el origen socialcristiano de la DC desde donde nace el MAPU; por otra, éste surge muy ligado a los procesos de reforma universitaria en el país, que se inicia en las universidades católicas tanto de Santiago como de Valparaíso y, por último, y ya con posterioridad a la fundación, la influencia del diálogo marxista-cristiano.

Cada uno de estos elementos habrá de tener una consecuencia distinta sobre la acción política partidaria: la influencia socialcristiana y el tipo de partido asociado a esta doctrina influye posteriormente en el permanente aislamiento político del MAPU; el origen reformista católico y el debate cristiano-marxista parece influir, posteriormente, en la formación de una corriente de reforma eclesial, que asume la teología de la liberación y la defensa de los derechos humanos como sus banderas.

Las tendencias propiamente confesionales existentes hasta ese momento se consolidan en otras expresiones: una de ellas es el grupo "Cristianos por el Socialismo"<sup>4</sup>; otra versión es el partido Izquierda Cristiana, el cual asume una postura que busca interpretar políticamente al cristianismo popular. El grupo Cristianos por el Socialismo termina disolviéndose con el golpe

militar, sin embargo, su influencia cultural es convertida luego- sin modificaciones- en educación popular, comunidades de base, etc. La IC juega su opción, en tanto, en el campo de las formas y estilos de hacer política (testimonialismo, radicalidad).

### c) el marxismo

La opción por el marxismo es una decisión que asume el MAPU en su primer Congreso (noviembre 1970). Existió un grupo pequeño, aunque ideológicamente significativo, de personas que estudiaron en Francia y difundieron un marxismo de corte althusseriano.

Si bien la opción por el marxismo tendía a diluir la especificidad de este nuevo partido, habida cuenta que los partidos tradicionales de la izquierda se declaraban marxistas, la nota particular que pone el MAPU es el "no dogmatismo", la voluntad de expresar la diversidad cultural e ideológica del pueblo, colocándose más cerca del PS que del PC.

## 2. LA GENESIS CULTURAL DE LA ELITE: El movimiento estudiantil

### 2.1. Antecedentes: la Iglesia Católica y la Democracia Cristiana.

Como se ha indicado, el surgimiento de este partido y de todos aquellos formados en la misma época, está estrechamente vinculado al movimiento estudiantil y a la reforma universitaria.

A fines de los sesenta las universidades chilenas se ven afectadas por una crisis de legitimidad social derivada de su inadecuación respecto a la etapa de modernización y de fuertes cambios que vive el país; también son influenciadas culturalmente por similares movimientos de reforma en universidades extranjeras.

En particular, en las universidades católicas, el proceso de cambios en las estructuras y orientaciones de la Iglesia Católica que se lleva a cabo luego del concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín afecta fuertemente, por una parte, a la Democracia Cristiana, provocando un proceso de radicalización interna y, por otra, al estudiantado católico.

La reforma eclesial y en particular la Conferencia de Medellín se fundamenta en el análisis de la pobreza en América del Sur desde la teoría de la marginalidad, como se ha analizado en el capítulo anterior. Dicha teoría, a su vez, fundamenta el programa de reformas sociales y económicas del Gobierno de Frei. Las influencias propiamente religiosas conmueven muy profundamente al propio partido de Frei, la DC, la cual inicia intensos debates en torno al "comunitarismo" y a la "vía no capitalista de desarrollo". Estos debates están en el trasfondo de la radicalización de un sector de la Democracia Cristiana, que luego da origen a dos escisiones posteriores. Estos temas, sin embargo, son más claramente asumidos por la IC, que tiene un



relieve más religioso, que por el MAPU, el cual tempranamente relega el tema religioso al " ámbito cultural del pueblo"

Las antiguas y tradicionalistas estructuras de las universidades católicas del país empiezan a adecuarse a la reforma general de la iglesia, aunque no sin conflictos. La reforma universitaria gestada por el estudiantado es expresión del doble proceso social de modernización y de adecuación de las orientaciones pastorales a los desafíos culturales de la época.

Este proceso de cambios se manifiesta, en particular, en el debate sobre el rol de la universidad, como lo expresa Brunner: "... las exigencias de la modernización habían penetrado lo suficientemente dentro de la cultura juvenil, aguijoneadas por lo demás desde fuera de la Universidad, como para que los estudiantes percibieran que su inserción futura en el campo de la dirección de la sociedad debía antecederse por una formación movilizadora por otros ideales y realizadas a través de nuevas formas y con nuevos contenidos culturales" (Brunner, 1981)

La incapacidad de la universidad para innovar intelectualmente y, en particular, su deficiencia en la formación de las élites dirigentes para enfrentar el mundo en cambios de los sesenta son la explicación funcional de la reforma: "(las élites) no podían cultivarse competitivamente en un ambiente recoleto y conservador, autoritario y ritualista" (Brunner, 1981).

Hunneus, si bien coincide en la apreciación básica sobre la importancia en la formación de las élites como factor causal de la reforma, enfatiza en la influencia de los partidos políticos sobre el movimiento estudiantil: " El movimiento estudiantil ha sido considerado permanentemente como un movimiento social decisivo para los partidos políticos, por una doble razón: en primer lugar porque permite el reclutamiento de una cantidad apreciable de dirigentes que adquieren un nivel de formación política superior a cualquier otro frente de acción; en seguida, porque el movimiento estudiantil constituye una fuerza social que ejerce un poder muy destacado en la sociedad, de manera que el control de las organizaciones estudiantiles significa un paso adelante en la lucha política de los partidos" (Hunneus, 1973)

La hipótesis de Hunneus "... el movimiento estudiantil ha servido de estímulo y cauce para la creación de nuevos movimientos o partidos políticos.." ( Hunneus, 1973) es efectivamente cierta en Chile, con una condición: cuando el movimiento estudiantil se plantea el estatuto de las relaciones entre la universidad y una sociedad fuertemente afectada por los cambios.

## 2.2.Movimiento Estudiantil y partidos.

En estrecha vinculación con los movimientos estudiantiles de la época nacen los siguientes partidos: el MAPU (en 1969, ligado a la reforma en la Universidad Católica), la Izquierda Cristiana (de un grupo inicialmente aglutinado en torno a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, en 1971); el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (ligado a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, en 1967) y el Movimiento Gremialista, de derechas (también ligado a la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, en 1968, como respuesta al movimiento de reforma).

Si bien es cierto que existe una fuerte asociación entre la formación de los partidos indicados y los movimientos universitarios, no puede pasarse por alto la importancia tanto del ambiente político de cambios en que se debatía la sociedad chilena de la época, como la pregunta particular sobre el papel de la universidad en dicho proceso de cambios. Pero tampoco puede desdeñarse la importancia que ejerce el carácter universitario de su origen: la marca élitica persiste y afecta el futuro de estos partidos: todos ellos - en algún momento de su historia- con fuertes tendencias hacia la radicalidad, sea de izquierdas o de derechas (como el Movimiento Gremial) y con tendencias oligárquicas que- en nombre del igualitarismo- lleva a sustituir una élite por otra en la dirección partidaria.

El estudio de Hunneus llega hasta 1973; más tarde, con la intervención militar de 1973 y sus consecuencias posteriores, estos mismos partidos habrían de tener destinos muy diferentes: el MAPU y la IC siguen un camino similar de influencia cultural y "reconstrucción del tejido social", con una muy débil influencia política; el MIR se debate entre las sucesivas y muy duras embestidas de la represión en su contra y la reconstrucción partidaria, para terminar hoy por hoy con una influencia política prácticamente nula; el Movimiento Gremial, en cambio se constituye en la élite dirigente de la dictadura, para luego transformarse en partido (Unión Demócrata Independiente).

### 2.3. La Reforma de la Universidad Católica.

La reforma en esta universidad tuvo una importancia nacional tanto porque fue el primer hecho de esta naturaleza que tuvo éxito<sup>2</sup>, como por expresar y gatillar debates y conflictos por los que atravesaba la nación en ese momento.

Políticamente, la Democracia Cristiana y el Partido Comunista, en menor medida, fueron los que dirigieron el proceso de reforma, en torno a los cuales se agruparon distintos grupos estudiantiles y otros partidos menos significativos. El presidente de la Juventud Demócratacristiana en 1967 fue Rodrigo Ambrosio y el presidente de la misma en 1968 fue Enrique Correa. Ambos fueron estudiantes de la UC y futuros fundadores del MAPU.

El conflicto de la UC se desarrolla entre la autoridad universitaria, representadas por el Consejo Superior y por el Rector Monseñor Silva Santiago, y la Federación de Estudiantes (FEUC). La FEUC, presidida por Miguel Angel Solar<sup>6</sup>, postulaba con nitidez el problema de la nueva inserción social de la universidad, "...conscientes que la universidad debe ser el centro en que se cristalicen los nuevos valores culturales y por ende debe abrirse a las emergentes realidades sociales...Conscientes de que la respuesta que pide Chile a su Universidad es su incorporación activa al proceso de desarrollo nacional..." (Citado por Brunner, 1981)

El movimiento estudiantil reclamaba por la democratización de la universidad, como el motivo central de exigencia. " Pedimos la democratización de la universidad. Que los profesores y alumnos tomen el gobierno universitario..." (Citado por Brunner, 1981). El conflicto en torno a la elección o designación del rector en la UC estalla con la ocupación de la universidad por el alumnado. Pero más allá de la democratización interna de la universidad, el conflicto contiene la tensión al interior de las estructuras de la iglesia católica, se enfrentan los organismos superiores de la iglesia católica chilena y la autoridad del Cardenal Silva Henríquez con el aparato religioso-universitario. El Comité Permanente del Episcopado, a través del Cardenal Silva Henríquez había declarado a propósito de la crisis en la Universidad

Católica de Valparaíso: "( el Episcopado) reconoce la necesidad de reformas de las Universidades Católicas, exigidas por la dinámica de renovación pastoral proclamada por el Concilio Vaticano II..." ( Citado por Brunner, 1981)

Pero la ocupación de esta universidad y la activación de procesos similares- aunque con menos espectacularidad- en otras universidades, no sólo enfrenta a distintos sectores dentro de la iglesia católica, sino que - dadas las características de conflicto nacional que había asumido la reforma- interviene el Ministro de Educación de la época, Juan Gómez Millas. Este, a propósito de la propuesta de reforma de estatutos orgánicos de la Universidad, se manifiesta en contra de la participación estudiantil en el gobierno universitario y apela a que las universidades estatales no se dejen arrastrar por procesos de universidades privadas, sobre las cuales no pesan obligaciones públicas. La actitud del Ministro demócratacristiano provoca una fuerte reacción al interior del mismo partido.

Las tensiones al interior de la DC, no obstante, estaban presentes con alguna anterioridad, a raíz de la presentación del Informe Político-técnico sobre la Vía No Capitalista de Desarrollo, apoyado con fuerza desde el partido, no así desde el gobierno de Frei, que no consideraba la alternativa "no capitalista de desarrollo" como su plan de acción. El PDC era, en ese entonces, presidido por el Senador Rafael Agustín Gumucio,

quien pasará posteriormente a ser uno de los fundadores de la Izquierda Cristiana.

#### 2.4. La radicalización política.

La coyuntura nacional del año 1967 fue de una agitación política, social e ideológica muy fuerte, no sólo en el ámbito universitario sobre el cual nos hemos extendido sino también en el agro (reinvindicaciones salariales que desembocan en huelgas) como también en el plano político propiamente tal, con la celebración en La Habana de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), de planteamientos insurreccionales. En esta conferencial participan miembros de partidos de la izquierda chilena, lo cual provoca una fuerte reacción anticomunista en el país.

El movimiento por la reforma universitaria, las huelgas campesinas y la conferencia de OLAS provocan un profundo debate nacional en torno a los cambios, la intensidad y velocidad de estos.

Estos hechos y el debate consiguiente conducen a la radicalización de los grupos políticos, entre ellos, como se ha mencionado, la tensión al interior del propio partido en el gobierno (tensión reforzada además por el desgaste político que produce el asumir un gobierno); tensiones entre la derecha<sup>7</sup>,

rearticulada políticamente pero sin propuesta política adecuada a los tiempos, y la DC. Por último, cabe señalar también la radicalización dentro de la izquierda histórica, en particular ese mismo año 67 el Partido Socialista en el Congreso de Chillán, proclama la tesis de "Frente de Trabajadores", tesis que sostendrá también durante el gobierno de Salvador Allende y que lo llevará a liderar la corriente más radical de la alianza en dicho gobierno.<sup>e</sup>

### 3. LA FORMACION DEL PARTIDO.

#### 3.1.EL Debate en la Democracia Cristiana.

Las tensiones internas de la DC en los años sesenta se sitúan en un contexto general de radicalización de la sociedad y de los partidos políticos.

La pugna en la DC se desarrolla entre dos tendencias: los "rebeldes" y los "terceristas", los primeros más radicalizados que los segundos y que serían las bases del MAPU y de la Izquierda Cristiana, respectivamente.

##### 3.1.1.La vía no capitalista de desarrollo.

Estos grupos tendrían sus orígenes teóricos en un trabajo publicado por Julio Silva Solar y Jacques Chonchol "Hacia un



Mundo Comunitario", publicado en 1951. En dicho texto se trabaja el concepto de "propiedad comunitaria" y se reflexiona sobre los fundamentos para la construcción de una nueva sociedad, desde el pensamiento de la iglesia católica y de sus teólogos más inminentes. Este planteamiento se reformula, durante el gobierno de la DC, como la tesis de la **vía no capitalista de desarrollo**. Este planteamiento surgido desde los "terceristas" es asumido centralmente por los "rebeldes. "

Dicha tesis, en lo central, postulaba lo siguiente:

- a) "la planificación democrática de la vida económica-social..."
- b)"un rápido incremento de las formas comunitarias de producción..."
- c) "la reforma agraria rápida, drástica y masiva que termine con el latifundio y establezca formas de propiedad campesino-patronales....."
- d) "la extensión del control o dominio de la comunidad sobre los centros de poder económico y actividades básicas" (Política y Espíritu Nº 303)

Al interior de los rebeldes existen dos grupos con posiciones algo distintas: los jóvenes y los adultos. Los rebeldes adultos

atribuyen un rol propio y específico, de expresión autónoma, a los cristianos. Esta vertiente cree más firmemente en el comunitarismo. Los jóvenes rebeldes, en tanto, habrán de estar más influenciados por las tendencias más radicales de la época, así como también por la influencia marxista.

### 3.1.2. La ruptura.

Los rebeldes jóvenes eran- casi en su totalidad- estudiantes universitarios, mayoritariamente de la Universidad Católica; destacaban, entre ellos, los sociólogos Rodrigo Ambrosio y Juan Enrique Vega y el estudiante de filosofía Enrique Correa. Ellos eran el ala izquierdista de los rebeldes, con tendencias más rupturistas que los adultos. Estos últimos tenían como representantes a Rafael Agustín Gumucio, Julio Silva Solar, Alberto Jerez y Vicente Sota, entre otros. Los rebeldes, a diferencia de los terceristas, sí estaban organizados como fracción.

Los terceristas apuntaban a acelerar y profundizar las transformaciones desde el gobierno y al interior del PDC, pero no se planteaban abandonar dicho partido. Esta tendencia no organizada estaba integrada básicamente por dirigentes de la FECH y algunos "adultos" tales como Bosco Farra, Jacques Chonchol, Rafael Moreno y José Miguel Insulza.

La ruptura de los rebeldes con la DC se produce en Mayo de 1969, luego que en la Junta Nacional del PDC no se aprobara una tesis que ellos apoyaban. Este incidente, aparentemente, sólo fue un pretexto para provocar la ruptura, pues la decisión ya estaba tomada de antemano. Existen otros antecedentes sobre el punto en que se afirma que - ya desde el triunfo de Frei, en 1964- se había formado una fracción claramente marxista y que con la asunción de Ambrosio a la presidencia de la Juventud Demócrata Cristiana, ésta se transforma en una fracción de nivel nacional. Esta ruptura se realiza también con el apoyo de algunos dirigentes campesinos y de federaciones agrarias.

Una vez ya formados en un movimiento autónomo, el primer secretario general del "Movimiento de Acción Popular Unitaria" fue un ex-tercerista, Jacques Chonchol, quien durante el gobierno de Frei tuvo una destacada participación en la Reforma Agraria.

#### 4. LA PARTICIPACIÓN EN LA UNIDAD POPULAR

##### 4.1. La elección del setenta.

La coyuntura electoral del setenta coloca al naciente partido en situación de decidir sobre su participación en la coalición política Unidad Popular o en persistir en las tesis frentistas desde fuera de dicha coalición. 9

" EL MAPU ante la proximidad de las elecciones de 1970, levanta la tesis de un Gobierno Popular y revolucionario y postula a Chonchol como precandidato presidencial" ( MAPU, Fuerza Socialista, 1987; 13) La pre-candidatura a la presidencia de Jacques Chonchol es retirada en aras de la candidatura, consensual dentro de la izquierda, de Salvador Allende. La presentación de Chonchol obedece más bien a un intento del naciente partido de ganar un espacio propio antes que la búsqueda de presentar seriamente un candidato.

La figura de Chonchol presentaba, por otra parte, rasgos de continuidad con el proyecto de modernización democratacristiano, continuidad que no representaba el candidato DC para la elección del setenta, Radomiro Tomic, a pesar de haber elaborado un programa bastante similar a aquel de la Unidad Popular. La figura de Tomic estaba simbólica y prácticamente arraigada en el partido del gobierno anterior, que había sido incapaz de profundizar y acelerar el proceso iniciado. Chonchol, en cambio, simbolizaba esa radicalidad en su tránsito hacia la alianza amplia de la izquierda.

La opción de participar en la Unidad Popular triunfó por sobre la tesis del Frente Revolucionario. Este fue el tema central del primer congreso, realizado inmediatamente después de la elección presidencial de 1970. En dicho congreso se manifiestan las diversas corrientes ideológicas que confluían en el partido.

Según Aquevedo, un dirigente que habrá de liderar la posterior tendencia de izquierda dentro del MAPU, la opción de participación se debió a la mayor fuerza ideológica del grupo de Ambrosio, Correa, Gazmuri y Garretón.

Este grupo, formado en la cultura marxista europea, habrá de ser el núcleo dirigente del MAPU: Ambrosio, Gazmuri y Garretón serán todos secretarios generales y Enrique Correa, sin llegar a ocupar dicho cargo, será quien llegará a tener la mayor influencia en la política nacional, pero ya en los comienzos de la transición.

A pesar de la realización de dicho congreso, persistirán las otras corrientes, hecho que será uno de los factores causales de las sucesivas rupturas partidarias. El mismo Aquevedo, casi veinte años después, se identificaba a sí mismo como "gramsciano" junto con un grupo muy pequeño de militantes. Este grupo, inspirado más en Karel Kosik y Adolfo Sánchez Vázquez que en Gramsci directamente, habrá de transitar por un curso distinto, más propiamente afincados en la sociedad civil, en el curso de los años. Existían además pequeños grupos trotskistas, maoístas y por cierto, los derrotados del congreso: los sostenedores de la tesis del frente revolucionario.

#### 4.2. La participación en el gobierno

En la opción de participación en el gobierno también están presentes consideraciones tácticas importantes: quedar fuera de la Unidad Popular en un momento histórico en que ésta podía tener éxito.

#### 4.2.1. Ubicación en la administración.

El triunfo de la Unidad Popular y de Allende en 1970, a pesar de su debilidad electoral- recuérdese la ratificación de Allende en el parlamento- inicia un programa de profundización de las reformas que ya había iniciado Frei.

Algunos militantes del MAPU ocupan puestos en el aparato de gobierno: Chonchol ocupó el Ministerio de Agricultura , continuando de cierta manera la tarea que había dejado pendiente en la administración de Frei. Otros de los cargos ocupados por el MAPU fueron: el Ministerio de Salud por Juan Carlos Concha; la Subsecretaría de Justicia por José Antonio Viera -Gallo; la Subsecretaría de Economía por Oscar Guillermo Garretón; la Secretaría de Desarrollo Social por Carmen Gloria Aguayo. Fernando Flores , a su vez, ocupó los cargos de Ministro de Hacienda, luego Ministro de Economía y finalmente, la Secretaría General de Gobierno. Militantes del MAPU ocuparon también varios otros cargos subordinados, principalmente en los aparatos agrarios del Gobierno (Empresa de Comercio Agrícola; Corporación de la Reforma Agraria).

El MAPU como partido ocupa cargos gubernamentales ligados en general al agro, principalmente por la presencia de Chonchol en el MAPU<sup>10</sup>, pero también debido a las -escasas- bases campesinas del partido; como se ha señalado, son justamente este tipo de sectores sociales los cuales se buscaba interpretar. La continuidad del proceso de reformas modernizantes está dada por la continuidad de los miembros de la élite, que evolucionan desde la DC al MAPU.

La Secretaría de Desarrollo Social es la nueva denominación de la antigua Promoción Popular. Este organismo de gobierno fue quien llevó a cabo la acción social derivada de la teoría de la marginalidad y la integración del grupo DESAL y Vekemans. No parece ser casualidad que por una parte, este organismo formado ad hoc por la administración Frei, luego fuera dirigido por el MAPU, quien luego bajo la dictadura y ya desde la sociedad civil habrá de ser parte importante de la multiplicación de la acción social a través de organizaciones no gubernamentales<sup>11</sup>. En síntesis, hay una línea de continuidad entre la acción social desarrollada por el Estado, primero y luego desde la sociedad civil, con la evolución de un sector de la élite que realiza el tránsito desde el gobierno a la sociedad civil.

Por otra parte, el equipo del Ministerio de Economía tiene como uno de los temas más difíciles de su agenda, el tema de las

" áreas de propiedad". El programa de la UP establecía tres áreas de propiedad: privada, mixta y área social. Unido a lo anterior está todo el proceso de expropiación del monopolio; además la intensificación del proceso de cambios desatado por la UP conduce también a la "toma" de empresas y la presión de sus trabajadores por integrarlas al área social. Este fue uno de los aspectos más radicales del programa de la UP y, a la vez, uno de los más conflictivos.

La participación de militantes del MAPU en el gobierno de Allende tuvo, en síntesis, tres características: participan en aquellas estructuras destinadas a profundizar los cambios de la modernización (reforma agraria, desarrollo social); en tanto que élite, otorgan a dichos cambios una continuidad con el anterior proceso de reformas y, por último, el área de reformas afecta principalmente a aquellos grupos sociales que, por un lado, el MAPU busca representar, y por otro, que son una resultante de la modernización: campesinos, a través de la Reforma Agraria; pobladores, a través de la Secretaría de Desarrollo Social y obreros del sector moderno (incluyendo empresas trasnacionales) a través del Ministerio de Economía. En definitiva, el MAPU participa allí donde la innovación no es sólo posible sino además necesaria.

#### 4.2.2. El aporte del MAPU



En términos de influencia político-ideológica, el MAPU: "aporta al programa popular postulando la simultaneidad de las tareas democráticas, nacionales y socialistas; insiste en la necesidad de someter a control social las empresas estratégicas; plantea la necesidad de profundizar los procesos de reforma agraria; y todo esto con un marcado énfasis en la democratización del Estado y en el desarrollo de la organización y participación desde la base" (MAPU, Fuerza Socialista, 1987)

La ventaja de haber formado parte de la coalición de gobierno le otorga al MAPU una alta posibilidad de influencia, en contraste con su tamaño pequeño- al momento de inscribirse como partido logra juntar 20.000 firmas- y sin representación parlamentaria hasta marzo de 1973. Pero también lo favorece la composición técnico-profesional de dicha élite, que pasa a asumir tareas de gobierno.

#### 4.2.3. Consecuencias de la participación en el gobierno.

La involucración en tareas de gobierno en condiciones en que este partido recién se formaba constituye una marca en su historia y sobre todo una marca en tanto que élite político-cultural. No se participa en cualquier gobierno, sino del más peculiar de los gobiernos democráticamente elegidos. Otros partidos de la izquierda tradicional habían integrado con anterioridad coaliciones de gobierno, pero de un modo subordinado.

Una de las consecuencias más destacables fue la temprana definición clasista e ideológica: la autoidentificación como marxista y como "partido proletario". Al respecto señala Ambrosio : "El MAPU combate por la revolución chilena y la construcción del socialismo, como la forma eficaz de conquistar una sociedad sin clases" ( Ambrosio, 1971). Pero también se haya presente en el partido la tensión entre asumir la tarea de gobernar e iniciar la construcción partidaria: "Apenas nacido, el MAPU debió convertirse en un factor activo y responsable de la Unidad Popular. Muchos se plantearon alguna vez hasta que punto no eran excluyentes las tareas de un partido y las de construcción simultánea de una alianza. La práctica demostró que fue un privilegio que el MAPU creciera y se desarrollara al calor de una gran batalla de masas (...) pero al cabo de algo más de un año, en los mismos días en que Allende y la Unidad Popular se aprestaban para asumir el Gobierno, el MAPU estuvo en condiciones de mostrar en su primer Congreso la madurez alcanzada (...)". ( El Primer Año del Gobierno Popular, 1971)

La marca epocal, marca de un tiempo en que la izquierda cree que la revolución era posible- más allá de las diferencias de método o diferencias ideológicas- y, más aún, que ha asumido la tarea de gobernar, agudiza la conciencia de **responsabilidad histórica**, en la doble acepción de **conciencia moral y política**.

"El MAPU surge a fines de la década del sesenta, en un período de estrepitoso fracaso del reformismo burgués y de ascenso de las luchas del pueblo, marcado por la consolidación de la CUT, por un aumento ostensible de la combatividad proletaria, por la rápida organización de clase del proletariado agrícola, por la proletarización de importantes sectores de trabajadores (...)." (Ambrosio, 1971). Conciencia moral, en el sentido en que éste se **hace cargo de la época en que surge**, sus dilemas y opciones. El MAPU se asume a sí mismo como un **partido de la modernidad**; a diferencia de los partidos comunista y socialista que surgen en Chile en los años veinte y treinta respectivamente, con la industrialización. Conciencia política, en el sentido en que es un partido de los nuevos grupos sociales surgidos con la modernidad que carecen de representación política clasista. Este partido elabora el concepto de "pueblo" cuando la batería del análisis clasista se hace insuficiente para explicar las particularidades de la modernidad en el país.

Esta conciencia de la responsabilidad histórica en una élite tecnocrática se vuelca como una permanente búsqueda de la experimentación. El papel político que juega el MAPU durante el gobierno de la Unidad Popular se caracteriza justamente por este doble estándar: una crítica en extremo moral respecto a la operación política y un entender su aporte como la puesta en juego de "soluciones": se autoasume radicalmente como "conciencia crítica" y como "lo nuevo". Nos preocupa que el Gobierno (de la

Unidad Popular) se constituya de hecho en un centro burocrático de decisiones, al margen de los partidos y de las masas, donde tienda a predominar la visión de parcela sobre la visión global, los intereses inmediatos sobre los intereses permanentes, los intereses tecnocráticos sobre los criterios de clase". La crítica aquí delineada muestra un discurso permanente de crítica hacia el posible desvirtuamiento del programa de la Unidad Popular, tanto por desviaciones de izquierdas como de derechas. Como contrapartida, el MAPU insiste en su vocación programática.

Por otra parte, su opción por el marxismo, en condiciones en que la tradición ideológica de la izquierda chilena era precisamente el marxismo, deja al naciente partido sin un perfil ideológico propio. Esto dificulta la creación de un espacio político propio. A su vez, internamente, la disputa entre orientaciones diferentes fue zanjada bastante administrativamente en el primer congreso, de modo que éstas persistirán y contribuirán al fraccionamiento posterior.

La posibilidad de lograr un espacio político autónomo se reduce entonces a su capacidad para representar a los grupos sociales de la modernidad y a su capacidad programática estatal. En términos de representación, tiene que competir con los otros partidos formados en la época que disputan la misma clientela, y, por otra parte, la capacidad programática que implementa a

través del aparato del Estado, refuerza sus tendencias de élite tecnocrática antes que su consolidación como partido.

El desarrollo como partido es inmediatamente estatal y gubernamental, sólo desde esta posición empieza su propia construcción partidaria. La élite política se constituye desde posiciones de poder, en una situación que de alguna manera culmina una etapa de la historia del país. Los otros partidos de la izquierda tradicional surgen y se desarrollan al ritmo del proceso de modernización; se inician y mantienen un fuerte arraigo de masas- en especial populares- y poseen representación parlamentaria.

Las principales características de la etapa histórica y las circunstancias políticas que marcan el surgimiento del MAPU y que resultan decisivas para mantenerse como élite innovadora posteriormente, son, por un parte el hecho que el proyecto de modernización iniciado en los años 40 lleva a un punto culminante en los años setenta, de inflexión histórica de la sociedad en que era necesario iniciar un cambio sustantivo en la dirección de la sociedad; por otra parte, el hecho que -como producto de esta misma maduración del proyecto- el centro político se ha desplazado desde el Partido Radical (laico y positivista comptiano) hacia la Democracia Cristiana (socialcristiana y modernizante).

Estos dos elementos inducen a plantearse alternativas de cambio radical: se habla de "revolución", se debate sobre las características de estas revoluciones a la luz de la influencia cultural de la década de los sesenta. El país ha perdido el principio del orden anterior; es tiempo de cambios para los cuales hay, paradójicamente, poco tiempo. La modernización entra en una nueva fase que provoca una aceleración del tiempo histórico.

## 5. LA CONFLICTIVA EVOLUCIÓN PARTIDARIA.

La maduración como partido, como se ha indicado, fue bastante forzada por la coyuntura del gobierno de Salvador Allende. Ni siquiera es claro que pueda hablarse propiamente de una "maduración", sino casi más bien de un caso de permanente "depuración".

### 5.1. Contradicciones contenidas.

La temprana muerte de Rodrigo Ambrosio (1972), principal constructor del partido y principal responsable de las opciones políticas iniciales, fue un factor que gatilló contradicciones internas preexistentes. Este, en su papel de secretario general, era un factor de unidad partidaria, a pesar que ésta se lograba más bien a través de la fuerza que del consenso. El deceso de

Ambrosio obliga a su remplazo por Jaime Gazmuri, en el cargo de secretario general hasta la realización del II Congreso (1972)

## 5.2. II Congreso.

El II Congreso se realiza en un ambiente político nacional fuertemente tensionado por las opciones de radicalización del proceso de reformas- liderado por el Partido Socialista- y las opciones de consolidación- liderado por el Partido Comunista. El clima político del país era de una tensión creciente y de una constante amenaza de desestabilización.

En octubre de 1972, un mes antes de la realización del congreso en cuestión, el país se ve afectado por una huelga nacional liderada por los gremios del transporte y el comercio que dura prácticamente un mes.

Las tensiones señaladas se manifiestan también durante la realización del Congreso, con la polarización entre las posturas de mayor radicalidad y aquellas de mayor consolidación. El congreso termina con la elección de Oscar Guillermo Garretón como secretario general. Las posiciones enfrentadas en ese momento habrán de dar lugar a una primera escisión en marzo de 1973, división que da origen a un nuevo partido: el MAPU-Obrero Campesino, que sustenta las tesis más cercanas al PC y es

encabezado por el saliente secretario general, Jaime Gazmuri. La dirección elegida en el reciente congreso permanece como MAPU.

En dicho congreso no sólo se manifestaron posiciones diferentes, sino que se enfrentaron también maquinarias de poder: el grupo de Gazmuri contaba no sólo con más recursos, sino que también con el apoyo de Allende y el PC. Su fracaso en asumir la dirección del partido resulta paradójal respecto a la capacidad de la élite interna para ejercer poder; no obstante, hay un factor puntual que hace cambiar la correlación de fuerzas internas: Oscar Guillermo Garretón pertenecía al antiguo grupo de poder, sin embargo, en último momento, éste se cambia de bando otorgando a este grupo una figura pública de la cual carecía. Pero más allá de este hecho, existía un clima de "izquierdismo" generalizado- en gran parte debido a la álgida coyuntura desde el paro nacional de octubre- que sirve como un plus ideológico a favor de las tendencias más cercanas al Partido Socialista. La maquinaria política de del sector más izquierdista no era tan poderosa como la antes señalada, como tampoco contaba con un núcleo dirigente tan sólido. Es importante señalar, además, que el grupo ligado a Gazmuri era también el sector del partido más vinculado al staff de gobierno; esto último refuerza las tendencias elitistas de este sector que habrá de conformar el MOC.

En la misma fecha en que ocurre la primera división, habrán de tener lugar las decisivas elecciones parlamentarias de 1973, en



que la coalición de la Unidad Popular aumenta sustantivamente su votación con respecto a la elección presidencial anterior logrando un 43%.

En dicha elección el MAFU obtiene una votación de 100.000 votos lo que le permite elegir dos diputados: Oscar Guillermo Garretón por Concepción y Alejandro Bell, por Linares. Con la división, cada parte del MAFU queda con un diputado.

### 5.3. La ruptura interna.

La división , sobre la cual existen diferentes versiones,<sup>12</sup> manifestó, por una parte, como ya se ha insistido, la imposibilidad de que coexistieran posiciones diferentes al interior del mismo partido. Pero, principalmente, expresó la debilidad del partido para resistir la polarización creciente en que se debatía la coalición de la Unidad Popular. Esta polarización también tenía relación con las opciones de profundización y aceleración del proceso de cambio o la moderación y consolidación del mismo. La falta de un perfil político propio—más allá del ya mencionado staff en el gobierno— divide al partido en torno a los ejes políticos fuertes: el PC y el PS.

Esta fue una de las muchas divisiones que habrán de afectar tanto a una como a otra parte del partido, lo cual devala, por un lado un partido en extremo dogmático ideológicamente, a pesar de su autodefinición como no dogmático, y por otra parte, también en extremo, vulnerable a las coyunturas que se vivían en el país. Este tema de las divisiones se abordará más adelante.

## 6. GOLPE MILITAR Y LA RECONSTRUCCIÓN PARTIDARIA.

Son suficientemente conocidos los acontecimientos que dieron origen al golpe militar de septiembre de 1973 y sus consecuencias posteriores. Para los efectos de este trabajo, interesa destacar algunos aspectos relevantes de la reconstrucción del MAPU y del MAPU-Obrero Campesino (MOC).

### 6.1. Reconstrucción Inicial

La represión generalizada que afecta a los partidos políticos chilenos provoca un desmantelamiento también general y la prisión o el exilio para muchos de sus militantes. El MAPU empieza una lenta reconstrucción afincada principalmente en el interior del país, mientras que el MOC basa su reconstrucción más fuertemente en el exterior. Oscar Guillermo Garretón permanece como secretario general en el exilio, mientras Rodrigo González y Carlos Montes asumen la dirección interior, en la clandestinidad.

Jaime Gazmuri permanece como secretario general del MOC en el interior.

En 1973, con la detención y posterior desaparición en Lonquén, es desactivado el grueso de la estructura campesina del MOC, mientras que en 1974, una situación similar afecta al MAPU.

## 6.2. Primera Autocrítica.

En 1974, el MAPU realiza su primer Balance Autocrítico Nacional, en que se postula una profunda crítica respecto a las posiciones sostenidas durante el anterior régimen, en especial en relación a la construcción de partido y la composición de la alianza social que lo sustenta. " El MAPU entiende que el golpe, junto con ser la acción criminal de la reacción, es también el resultado de una derrota profunda de la izquierda y que es necesario dar cuenta de los propios errores teóricos, políticos y prácticos" ( MAPU, fuerza socialista; 1987; 17). En este momento se inicia un proceso de lo que será posteriormente la "renovación socialista".

En 1975, se establece una nueva dirección interior ampliada que habrá de elaborar un "marco político de conducción" que servirá de base de la reconstrucción política partidaria en los años siguientes. "En el Balance Autocrítico Nacional y en el Marco Político de Conducción se sostiene que el movimiento popular había entrado en una crisis de proyecto y en la necesidad de una

profunda renovación teórica, política y práctica" (MAPU, fuerza socialista, 1987; 17). Al año siguiente se desata una nueva ola represiva contra las débiles estructuras partidarias.

Evidentemente, en todo este período la influencia política al interior del país es nula, sólo cabe la reconstrucción y la sobrevivencia. No obstante lo anterior y consecuente con los análisis de los documentos autocríticos, el MAPU se aboca a la reconstrucción del mundo social ya desde 1976-1977. " EL MAPU concluye que la reactivación popular no provino de los más conscientes, sino que del propio pueblo y sus reivindicaciones. Es así, como el MAPU volcará toda su energía a la reconstitución del tejido social y al desarrollo de organizaciones sociales amplias" (MAPU, fuerza socialista, 1987; 18)

Este proceso de reconstrucción del tejido social se empieza a engarzar con el proceso de construcción de las Organizaciones No Gubernamentales en el país, proceso que se abordará separadamente más adelante.

### 6.3. Evolución del MAPU-OC.

Por otra parte, el MOC que, como se señaló, se reconstruye principalmente desde el exilio, se aboca a tareas comunes de los partidos en el exilio: denuncia, solidaridad y recolección de fondos. Es importante destacar que al momento de la división, los

miembros que habían tenido una mayor figuración pública por haber participado en tareas de gobierno y que poseían mayor influencia, permanecen en el MOC. Esto facilita justamente su mayor capacidad de acción en el exilio. Pero, complementariamente, los miembros más jóvenes y de menor figuración pública, permanecen en el MAPU, lo que permite una mayor capacidad de acción en el país.

En términos de los grupos sociales que buscaba representar, el MOC se afirma en sus bases campesinas y en el staff técnico-profesional; el MAPU, en tanto, se afirma en bases sindicales y poblacionales. El MOC no logra recuperar terreno en el sector campesino después del golpe militar, debido a su escasa acción interna, concentrándose en algunos sectores juveniles y universitarios. El MAPU, en tanto, basará su reconstrucción en torno a grupos poblacionales y sindicales, pero nunca logrará llegar a grupos campesinos. Fue un partido principalmente urbano.

#### 6.4. El Espacio de Renovación Socialista

Los años siguientes serán un proceso en el cual las diferentes partes de la élite confluirán hacia la creación de un espacio común en torno a la Renovación Socialista, que se abordará como un caso aparte.

La influencia política del MAPU se da principalmente en la perspectiva de formar y adherir a las distintas orgánicas

políticas en pos de la reconstrucción de un espacio político, ahora de oposición. Entre ellos se cuenta: el Secretariado de la Convergencia Socialista (1980) y el Bloque Socialista, ambos en la línea de un espacio socialista; luego, adherirá al Acuerdo Nacional, primera alianza política amplia de oposición.

El MOC, en tanto, tiende a escindirse entre un grupo minoritario con posturas más cercanas al PC y otro grupo que se alinea en la idea de renovación socialista. Este último grupo -formado principalmente por intelectuales- se escindirá del Secretariado de Convergencia Socialista para integrarse como bloque al Partido Socialista, en aquel entonces, llamado PS de Briones. En el exilio participarán activamente en la discusión socialista renovada.

#### 6.5. Otras Rupturas.

Las viejas tendencias, sin embargo, volvieron a incidir en nuevas rupturas. Un sector del MAPU en el exilio, se escinde formando el MAPU-Partido de Trabajadores, de filiación trotskista, cuyo origen estaba en la presencia de grupos trotskistas minoritarios desde el período de la Unidad Popular. Esta escisión responde propiamente a luchas de poder internas agudizadas por los estragos producidos por el golpe militar y el comienzo del exilio.

Una escisión de mayor importancia, tanto en términos de su permanencia como actor político, como en términos analíticos, es la formación del Movimiento Juvenil Lautaro. Esta escisión tiene antecedentes en una otra vieja disputa ideológica no zanjada y que quedó postergada por las opciones del Primer Congreso: la persistencia de tesis frentistas.

Este movimiento postula una lucha frontal contra la dictadura y su militancia es explícitamente juventud popular urbana. De esta manera, es un producto clásico de los tiempos de dictadura; de no existir demasiados antecedentes en la formación del MAPU, podría afirmarse su radical cualidad de "producto dictatorial".

El origen del MJL está en un movimiento juvenil popular en la zona sur de Santiago. Este movimiento logra gran envergadura, considerando los tiempos que corrían y se constituye en un factor activador de la oposición juvenil popular de algunos sectores de Santiago, para alcanzar luego notoreidad pública.

Son los años 80-82, durante los cuales ocurren dos hechos de trascendencia para el país: la puesta en vigencia de la Constitución de 1980- que da paso a un proceso de institucionalización del régimen militar, y la aguda crisis económica de 1981-1982. En el año 1983 habrán de empezar las protestas nacionales, modificando el panorama político de la época.

El movimiento juvenil en cuestión, cuya dirección estaba formada por el MAPU, sufre un creciente proceso de radicalización debido, primero, a que la institucionalización del régimen induce a una lucha más frontal contra éste y, segundo, a que la crisis económica activa la conciencia de que no bastan los métodos de la organización y la conciencia política para luchar contra la dictadura, sino que es necesaria la violencia. El sector que postulaba esa radicalización no logra ser absorbido por la dirección oficial del MAPU, quien comete una serie de errores políticos, que conducirán finalmente a la ruptura y a la formación del Movimiento Juvenil Lautaro.

El grupo disidente, liderado por un antiguo militante del MAPU, se organizó - como ya era casi "tradicional"- en un movimiento fraccional. Toda esta aventura acaba, naturalmente con la desaparición completa del movimiento propiamente político-juvenil de la zona desde la cual se gesta, restando posibilidades de reconstrucción de la oposición al menos hasta el comienzo de las protestas.

El MJL permanece activo hasta hoy, a pesar de haber sufrido fuertes ataques represivos. Su acción, a la larga deriva en asaltos a bancos y establecimientos comerciales, lo cual le otorga un carácter menos político y más delictual. Esta característica lo resta de cualquier alianza política. Su aliado



Único y condicional es el Frente Manuel Rodríguez, una de las fracciones armada del Partido Comunista.

## 7. CARACTERÍSTICAS DE LA ELITE COMO PARTIDO.

A continuación se analizarán dos aspectos centrales de la constitución de la élite como partido: por una parte, un concepción de partido que tiende hacia la autoanulación, hacia su disolución- sea en el movimiento social, sea en el staff gobernante- y, por otra parte, la permanencia de rasgos propios de la participación juvenil en dicho partido.

Con el golpe militar, hay un grueso sector de la élite que se exilia o sufre la represión bajo otras formas; esto descabeza al partido de su grupo fundador y da paso a una renovación de militantes más jóvenes. Lo anterior da lugar al resurgimiento de algunas de las orientaciones políticas fundacionales- tanto las tesis frentistas como las movimientistas- que habían quedado postergadas precisamente por la coyuntura del 70-73 y porque la dirección del partido durante esa fase la asume el sector "adulto".

A continuación se analizan elementos fundacionales que permitieron una evolución del MAPU en la perspectiva reseñada en

este capítulo. Estos elementos son la **concepción de partido** y la **vinculación con los movimientos universitarios**.

Demás está decir que el radical cambio del curso de los acontecimientos que tuvo lugar en 1973, afectó al país en su conjunto modificando no sólo la política y la economía, sino la vida del país, de este modo también la vida del partido en cuestión está imbricada con este cambio en el país.

#### 7.1.La Concepción de Partido.

La élite ha operado bajo distintas modalidades, como se ha indicado, siendo una de ellas la forma partido. Se han indicado también algunas razones históricas y coyunturales que explican el surgimiento de este partido; no obstante, se ha afirmado también que ésta ha sido sólo una de las formas de ejercer influencia de la élite que analizamos.

##### 7.1.1.La marca de la época.

Un partido de los sesenta en Chile "debía" ser marxista. Pero este no es sólo expresión de la época, sino que forma parte de la conformación de la izquierda chilena , de vieja tradición marxista. Esta contenía además la marca de un sistema político integrador, pilar central de la continuidad democrática del país; de ahí que la izquierda chilena haya estado siempre de alguna manera participando en el sistema político. La autodefinition

como marxista y la participación en el sistema político burgués no era vista como una "contradicción" sino como una de las "formas de lucha".

La izquierda, y en general los partidos o movimientos políticos no integrados son un dato relativamente nuevo en la historia política del país, un otro fenómeno de los sesenta. En esta década surgen tanto partidos de extrema izquierda, inspirados en las experiencias de la guerrilla latinoamericana, como movimientos nacionalistas.

La definición del MAPU como partido de izquierda y su participación en el gobierno no fue un asunto especialmente dilemático en éste, aunque dicha decisión no estuvo exenta de conflictos: por una parte, la existencia de una tendencia apoyada en la concepción de frente revolucionario hacía difícil justificar su participación en la coalición de la Unidad Popular, pero lo que resultó decisivo fue, justamente, la posibilidad real de gobernar con una alianza básicamente de izquierdas.

Por otra parte, la coexistencia de tendencias cristianas radicalizadas y de pequeños grupos de otras tendencias ideológicas al interior del partido, así como también la existencia de espacio ideológico nacional ocupado por los dos partidos históricos, hacía también difícil la opción marxista-leninista a ultranza. Si bien ésta era para la izquierda una

opción "natural", también estaba presente- como antecedente histórico- la heterogenidad ideológico-cultural del Partido Socialista. Para los fines de la unidad interna, se optó por un marxismo no estrictamente leninista, con unas imprecisiones similares a las del PS de modo de dar cuenta de la heterogeneidad interna.

Estas tensiones formaban parte de la autoconciencia del MAPU al momento previo al Primer Congreso, en que se veía el peligro de debatirse en querellas internas y quedar "a remolque de la Unidad Popular" y, sobre todo, quedar fuera de la posibilidad de la dirección clasista. Su rol como partido habría quedado muy mermado, sin influencia ni a nivel del sistema político ni a nivel de masas. De ahí que las opciones en la construcción de partido se elaborarán pasando por encima de las disputas internas, y definiendo dos fases de construcción: "transformarnos, en una primera instancia, en un movimiento homogéneo de pequeña burguesía revolucionaria, e intentar en una segunda instancia proletarizar el movimiento mediante el desarrollo de la ideología proletaria (...) y la intensificación de nuestro trabajo de masas en la clase obrera, para convertirlo en un polo de reagrupamiento significativo de cuadros proletarios (...) en la perspectiva larga de un partido unificado del proletariado." ( Ambrosio, 1971)

Ambrosio insiste en la necesidad de superar las "desviaciones pequeño burguesas", asumir flexiblemente el marxismo e intensificar el trabajo de masas. No obstante, también está consciente de la composición de la militancia: " Partimos del hecho básico de que el movimiento hasta ahora es expresión política de sectores de pequeña burguesía. Que haya más o menos obreros militando en él no "destiñe" ese carácter(...)" (Ambrosio, 1971)

A pesar que el Primer Congreso del MAPU aprueba el marxismo como afirmación doctrinaria, y a pesar de que dicho partido creció efectivamente, en especial entre grupos campesinos y obreros, las tareas de Gobierno y la urgencia del proceso desatado entre 1970-73, al parecer no permitieron nunca pasar a la segunda fase de un partido proletario; al contrario, lo que ocurre es que las tareas gubernamentales reforzaron las tendencias elitistas.

## 7.2. Partido y Clases sociales.

Como ya se ha señalado, el naciente partido buscaba representar a grupos sociales precisos, que son un producto del modo de despliegue de la modernidad. Específicamente: " El MAPU encuentra acogida entre los sectores obreros recientemente incorporados a la clase: los obreros de la gran industria moderna y con sindicatos relativamente nuevos; los obreros de las pequeñas y medianas industrias que han llevado una línea sindical precaria y

aislada; los obreros agrícolas absolutamente subordinados ideológicamente durante generaciones; los profesionales y técnicos asalariados, y obreros altamente cualificados (...) obreros más jóvenes de cualquier sector productivo, así como en las capas de obreros culturalmente vinculadas a las tradiciones cristianas" (Ambrosio, 1971-2)

"Expresamos a toda una franja de obreros jóvenes de las industrias manufactureras con nuevas demandas y culturas....expresamos al torrente campesino que se incorporó masivamente a la lucha social con las leyes de sindicalización campesina y de reforma agraria...expresamos a la juventud rebelde: aquella que impulsó las detonantes luchas universitarias de los años de los años 67 y 68.....significamos algo nuevo en el plano ideológico y cultural" (MAPU, Fuerza Socialista, 1987)

De lo anterior destaca el dato de lo "nuevo", tanto en términos de su inserción social (la industria moderna) como en términos organizativos (sindicatos nuevos, líneas sindicales precarias y aisladas) y en términos ideológicos (conciencia campesina subordinada). Pero lo nuevo se asocia también a lo joven (obrerros más jóvenes) y a la calificación (obrerros altamente calificados).

Por otra parte, el dato cristiano es incorporado como dato cultural antes que como opción partidaria, en razón que ni en la historia del sindicalismo ni en los partidos obreros existe una

tradición cristiana organizada colectivamente, con la excepción del sindicalismo democratacristiano (minoritario).

La asociación entre LO NUEVO/ JOVEN/ CUALIFICADO construye un perfil propio del MAPU con la doble marca que ya hemos comentado: es un partido de la modernidad que se asume como tal y se construye sobre la élite de la misma sociedad moderna. Vale decir, aquellos grupos sociales que son capaces de llevar a cabo la segunda fase del proyecto de modernización son precisamente aquellos situados al interior de los polos activos del proyecto modernizador. En otros términos, parece lícito pensar que este partido confía- más que en la clase obrera como motor de la revolución- en la conformación de un agregado social moderno, que supera las tradiciones político partidarias de la izquierda histórica chilena y que, por otra parte, no entra en competencia con ella sino más bien disputa los grupos populares con la Democracia Cristiana.

Evidentemente, no es ésta la interpretación que el partido hace de sí mismo, interpretación que entra en conflicto con su definición doctrinaria. Para soldar sus opciones modernizantes con la tradición de izquierda, el MAPU recurre a la idea de unidad de la clase obrera y a la tercera fase político-partidaria, en que se creará un partido unificado de la clase obrera.

### 7.3. El papel de la clase obrera.

"... hemos afirmado (...) la necesidad de que dentro de esta alianza, pueda la clase obrera- no porque sí, no por ningún privilegio, no por imponer ningún dogma, no por ser sectario- pueda la clase obrera nuestra, que representa lo mejor de nuestro pueblo, lo más consistente, lo más conciente, lo más organizado, la clase que hace esta alianza invencible, la clase que asegura la continuidad de nuestro camino ininterrumpido hacia el socialismo y hasta la sociedad sin clases, que esa clase pueda, en el interior de la alianza, en el interior del gobierno expresar, con todo el peso que tiene, con toda la fuerza que tiene, sus propios puntos de vista, sus posiciones proletarias"

( Ambrosio, 1971)

Contrariamente a los grupos sociales que busca representar, caracterizados por su débil organización, por falta de tradición ideológica, por su precariedad y subordinación, aparece la clase obrera plena de virtudes: lo mejor de nuestro pueblo, la más conciente, consistente, organizada, con mayor influencia y en definitiva, la única garantía de un tránsito hacia la sociedad sin clases. Esta contradicción es superada apelando al papel histórico del MAPU en relación a las transformaciones de la estructura de clases: " La existencia de varios partidos obreros no resulta, pues, de ningún capricho o preciosismo, sino de la



complejidad real de nuestra estructura de clases y del desarrollo histórico concreto de nuestro proletariado" (Ambrosio, 1971).

Por una parte, el partido recién constituido no busca disputar bases sociales con los partidos tradicionales de la izquierda, sus competidores políticos son sus similares nacidos también en la década de los sesenta y la DC, su partido de origen. Pero por otra parte y más allá de la explicación instrumental, existe una explicación finalista: la unidad, como unidad política (un partido único de la clase obrera) y como unidad de clase.

#### 7.4. Unidad de clase, unidad política.

Una de las consignas del MAPU durante el período de la Unidad Popular era "Por la unidad proletaria". Esta consigna contenía la doble nota de unidad de clase y unidad política. Respecto a la primera, anota Ambrosio: "...el hacer de la unidad proletaria, de la unidad del proletariado, la primera y fundamental unidad. Y por eso, si algo caracteriza nuestro estilo como partido es el ser un partido que combate, (...) el sectarismo dentro del pueblo y dentro del proletariado" (Ambrosio, 1971). Respecto a la segunda, señala: "Ese partido (un partido único proletario) no debería ser la simple continuación de los actuales partidos ni su mera suma, sino un partido cualitativamente nuevo, superior (...) una forma superior de unidad proletaria, el gran partido de la clase (...) debemos esforzarnos porque hoy se desarrollen

plenamente los destacamentos que allí confluirán y los aportes que cada uno de ellos debe entregar." (Ambrosio, 1971)

El tema de la unidad permanecerá como uno de los leit motiv de la acción política del MAPU, más de allá de las transformaciones que éste objetivamente sufre con el tiempo. La unidad impregna el estilo político.

## 8. JUVENTUD Y POLITICA

La élite política que se estudia buscaba representar no sólo grupos sociales sino también grupos generacionales. En su origen, el MAPU es una escisión de la juventud de un partido, ligado al movimiento universitario de la época; la composición de sus direcciones y bases es en general joven y en sus propuestas políticas reivindica el componente joven como factor de cambio y radicalidad.

### 8.1. Discurso ético y razón de estado.

La ruptura al interior de la DC que da origen al MAPU se expresa como la lucha entre dos fracciones: "rebeldes" y "terceristas". Esta pugna política, a su vez, muestra la tensión entre el partido y su juventud política como un conflicto entre radicalidad y moderación. Renán Fuentealba, presidente de la DC

en el momento de la ruptura, analiza la polémica interna como un conflicto entre una cierta desilusión por parte de la juventud y el realismo político con que actuó el gobierno de la DC; la opción del contrincante es "desilusión juvenil" a juicio del presidente del partido.

La atribución de un discurso ético a la juventud en contraste con la "razón de estado" es un tipo de explicación clásica para dar cuenta del comportamiento político de la juventud; no obstante, esta explicación general se sitúa en un contexto en que, por una parte, para el propio gobierno de la DC era necesario asumir una segunda parte de la Revolución en Libertad pero, por otra parte, el debate político nacional se había ya centrado en los proyectos de sociedad: capitalismo o socialismo.

La oposición "deber ético" versus "realismo político" con que se intenta explicar el conflicto se sitúa en el plano interno de la polémica partidaria, pero pasa por alto la coyuntura histórica que acercaba- en el imaginario colectivo popular. el mundo deseado con la posibilidad real de llevarlo a cabo. En este marco, radicalidad y moderación son los operadores de profundas diferencias en relación a proyectos políticos. Estos motivos recurrentes son propios de una época en que utopía y concepciones del tiempo se acercan; o, como afirma Mannheim, en que utopía y procesos histórico- sociales están más próximos.

## 8.2. La experiencia de un cambio exitoso.

La vinculación con el movimiento estudiantil y el relativo éxito de la reforma universitaria, ligan al estudiantado progresista a una experiencia práctica del cambio en la sociedad civil. La juventud de la época está marcada por la experiencia de un cambio exitoso, por la experiencia de la innovación autogestionada.

El sector adulto del PDC, involucrado con las tensiones políticas de un gobierno de alianzas precarias y con serias intenciones de enfrentar exitosamente la coyuntura electoral del 70, modera y frena el cambio.

Pero las formas en que se revuelve el conflicto partidario DC y que termina con una ruptura, no expresan una propuesta "joven" ni en términos de estilos políticos como tampoco en términos de propuesta. En el estilo, el accionar de los jóvenes es leninista y en la propuesta, hay mucha similitud con el Partido Socialista y con el MIR. Sólo más tarde se producirá la diferenciación política.

## 8.3. Los estilos de hacer política.

Si bien en su origen, el MAPU adoptó con rapidez métodos leninistas de hacer política- aunados en torno a la figura y tradición de Rodrigo Ambrosio- el tema de las formas de hacer

política adquiere relevancia sólo cuando se consolida el debate sobre la Convergencia Socialista, que se tratará más adelante.

A pesar del específico lugar que el tema tuvo en este partido, existe una relación entre el componente generacionalmente joven y las formas de hacer política que persisten con el tiempo. Por una parte, el peso otorgado a la ética política, en contraposición al "realismo político" es una faceta persistente: el MAPU se entiende a sí mismo y actúa como "conciencia crítica de la izquierda". Es un partido que insiste, durante la Unidad Popular, en el recuperación de los objetivos iniciales del programa, sin importar cuan maximalistas fueran estos. Más tarde, en dictadura, la importancia y jerarquía que adquiere la lucha por los derechos humanos al interior de la élite muestra también esta faceta ética.

Al interior del partido, la constante "depuración" expresa también una suerte de "infantilismo ideológico", una inconsistencia entre las declaraciones a favor de la flexibilidad y de la heterodoxia cultural y unos comportamientos que los contradicen.

#### 8.4. Un partido joven

La autoconcepción del MAPU como "tercera fuerza" al interior de la izquierda tiene que ver con su carácter de "fuerza joven". Es

distinto a la carta de presentación del MIR -escisión del Partido Socialista en la misma época- que se presenta como una "fuerza más radical", en el sentido de no integrada al sistema político y como afirmación de la vía revolucionaria.

Desde el surgimiento de este partido existió en su interior la tesis del "Frente Revolucionario"<sup>13</sup>, en la cual se postulaba, entre otros, una identificación entre vanguardia y juventud. Esta asociación discursiva, cuya finalidad era puramente instrumental- se arguía que sólo la juventud puede erigirse en vanguardia porque no tiene intereses por los cuales velar-se termina transformando, ya en los años ochenta, en un movimiento que expresa la síntesis política entre vanguardia y juventud: el Movimiento Juvenil Lautaro.

La relación entre juventud y política expresada en los puntos anteriores muestra la persistencia de dos tipos de orientaciones que habrán de tomar cuerpo en momentos históricos distintos: por una parte, una corriente más propiamente política, que enfatiza la construcción partidaria, la acción a nivel del sistema político y confía en el cambio desde el operador de la política; otra línea, que enfatiza la acción colectiva fuera del sistema político, que elabora sobre el movimiento antes que el partido y que deposita su confianza en el cambio desde la sociedad.<sup>14</sup>

Las dos corrientes antes señaladas tienden a asociarse con posturas ideológicas distintas, aunque en realidad no hubo un conflicto manifiesto en estos términos, en parte por razones históricas y, en parte, porque los conflictos ideológicos se expresaron en otros términos.

Hay una línea propiamente marxista-leninista y una línea gramsciana, que se encontraban presentes ya en los tiempos iniciales de la reforma universitaria: por una parte, Rodrigo Ambrosio, encabezando la Juventud Democrata Cristiana, despliega la línea leninista; mientras, Miguel Angel Solar, encabezando la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica en el año de la reforma, representaba la línea que hemos llamado gramsciana. Tanto esta línea como la figura de Solar quedan subsumidas bajo la influencia de Ambrosio y sólo son recuperadas por los estudiantes del movimiento universitario de los ochenta. La renovación socialista se identifica con la figura de Miguel Angel Solar y Domingo Gómez Rojas, otro dirigente estudiantil de los años 20.

En síntesis, el peso de la coyuntura histórica en que surge el MAPU así como la búsqueda de un perfil propio en torno a la identificación con sectores sociales "nuevos" y en torno a las "nuevas generaciones" inciden fuertemente en el comportamiento de la élite. Principalmente, en cuanto a la permanente voluntad de

innovación política y en cuanto al peso de una ética política ilustrada.

1. La votación de la izquierda se estanca en alrededor del 28-30% en la segunda mitad de la década del sesenta

2. Grayson, George. "El Partido Demócrata Cristiano Chileno". Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires. 1968

3. Recuérdese que el golpe militar de 1973 fue apoyado, también, por la DC. Por otra parte, el PC inició una línea de violencia de masas en la década del ochenta, cuestión que, por lo demás, le costó su reinserción democrática.

4. Cristianos por el Socialismo fue un grupo de alrededor de 100 sacerdotes católicos chilenos, liderados por Gonzalo Arroyo, militante del Mapu

5. La Universidad Católica de Valparaíso inició antes su reforma, con la "toma" de la Casa Central, junio de 1967. Sin embargo, este hecho no tuvo la importancia de la UC en Santiago

6. Miguel Angel Solar, en ese entonces estudiante de Medicina y militante de la Democracia Cristiana, pasará luego a las filas del MAPU. Este personaje, cuya figuración pública fue indiscutible, abandonó la escena política por completo unos años más tarde, recluyéndose en una ciudad del sur del país

7. La derecha se rearticula en 1966, formando el Partido Nacional que es la unificación de los partidos Conservador, Liberal y algunos así llamadas "prattistas" (grupo ligado a Jorge Prat, descendiente de un héroe nacional)

8. El Congreso de Chillán se realizó bajo el liderato de Clodomiro Almeyda, más tarde Canciller del gobierno de Allende, Adonis Sepúlveda y Carlos Altamirano, quien presidirá el PS entre el 70 y el golpe de estado de 1973

9. Esta fue la postura del MIR, que no formó parte de la Unidad Popular

10. Este habrá de retirarse del Mapu para pasar a integrar la recién formada Izquierda Cristiana. Como se ha señalado ya, esta es expresión de un grupo tercerista del cual Chonchol - a su vez - formó parte.

11. ver análisis del tercer caso.



12. Una de las versiones extraoficiales es que la división tuvo su origen en gestiones realizadas por el partido Comunista para provocar la ruptura.

13. Tesis que, como se ha dicho, compartía tanto con el Partido Socialista como con el el MIR.

14. ver tercer análisis de caso

## CAPITULO V.

CONVERGENCIA SOCIALISTA.: análisis de un caso.

## 1. INTRODUCCION

Este capítulo abordará un aspecto político-ideológico de la élite, proceso que se desata en la década del ochenta: el movimiento de renovación socialista, también llamado de Convergencia Socialista.

Es necesario considerár que este movimiento se gesta en consonancia con el debate europeo sobre " la crisis de los socialismos reales" y la consiguiente crítica al leninismo. Abordar este aspecto supera los límites de este trabajo, sin embargo es el telón de fondo del debate sobre renovación socialista.

A pesar de lo anterior, este movimiento no puede considerarse una réplica particular de un debate general; es necesario tomar en cuenta dos antecedentes claves que lo constituyen en un fenómeno propio de la política chilena: por una parte, se produce en el marco de una derrota de un particular "proyecto socialista"- el gobierno de Salvador Allende entre 1970-1973- y,

por otra parte, se produce en una coyuntura en que el régimen militar despliega su proyecto propio- las llamadas modernizaciones. Lo anterior, evidentemente, no refuta el hecho de que este movimiento esté fuertemente influido por las corrientes del socialismo europeo de la época; esto se debe, en gran parte, a la consolidación del exilio chileno, radicado principalmente en Europa.

Los actores de este movimiento fueron, por una parte, algunos partidos ( tanto en el exilio como en Chile) y, por otra, el incipiente movimiento estudiantil chileno de la época. Al interior del movimiento pueden distinguirse dos líneas: una de ellas, propiamente política y, otra, que intenta-nuevamente-modificar las relaciones entre sociedad y política. Es justamente esta segunda línea la que justifica considerar este movimiento como un caso más en esta tesis.

Las vicisitudes y vaivenes de este debate tienen sus raíces en algunas otras discusiones pendientes en el espectro socialista chileno y, en particular, en los movimientos de la izquierda surgidos en los sesenta. Estos temas seguirán un curso distinto una vez superado el movimiento, tanto a través de la recomposición política interna, como en el intento más propiamente social a través de la acción de las organizaciones no gubernamentales.

La renovación socialista abre una nueva brecha en el estancado debate ideológico del país y su búsqueda se orienta en dos direcciones: proponer un nuevo principio de interpretación para una sociedad que ya no logra reconocerse a sí misma- la tesis del "nuevo escenario"- así como proponer un perfil y una estrategia política que permita superar la, también estancada, lucha antidictatorial.

#### 1. LA CRISIS DE LA IZQUIERDA: TRES ENFOQUES.

El movimiento que se analiza a continuación se enmarca en un debate antiguo: la crisis de la izquierda chilena. Al contrario de lo que pudiera pensarse, esta crisis no está -inicialmente- anclada en el fracaso de la Unidad Popular- que actúa como gatillador del proceso- sino que sus raíces se hunden en la década del sesenta.

El período previo a la gestación del bloque político de la Unidad Popular estuvo marcado por un estancamiento en la votación de la izquierda, especialmente en la elección presidencial de 1964 y por una ausencia de proyecto político alternativo a aquel de la Democracia Cristiana.

La llamada "crisis de la izquierda", expresada en su baja votación a mediados de los sesenta representa una de las facetas

de un problema mayor: la dificultad de proponer un curso de modernización para una sociedad que cuyo principal actor era el Estado. Es decir, lo que pareciera estar en juego es la capacidad del sistema político y del Estado para operar transformaciones. La creación de un nuevo orden societal requería de una nueva radicalidad teórica y cultural, una metareflexión capaz de abordar las relaciones entre sociedad y política, es decir, capacidad para superar la crisis histórica, más que superar una crisis partidaria.

La izquierda se autopercibe en crisis y, sin embargo, fue capaz de proponer un proyecto de Unidad Popular. Esta es una respuesta madurada a lo largo de muchos años de historia política, pero también es un proyecto de radicalización del proyecto de modernización democratacristiana. El proyecto de la Unidad Popular no hace más que apostar a la capacidad de transformación social desde el aparato del Estado.

El triunfo de este proyecto y de esta coalición política, suspende el debate sobre la crisis de la izquierda por un tiempo largo, pero éste vuelve a reponerse cuando la estrategia antidictatorial inicial empieza a perder vigencia, en los años 75-76, y madura a comienzos de los ochenta.

### 1.1. El Vacío Teórico-Ideológico.

Ya en los años 1975- 1976, años de la más dura represión política, este tema crítico de la crisis de la izquierda, vuelve, ahora entre los militantes en la clandestinidad. Es la tesis del VACIO TEORICO-IDEOLOGICO.<sup>1</sup>

Esta tesis, elaborada por algunos intelectuales vinculados al MAPU y al MAPU-OC,<sup>2</sup> postula que "...las formulaciones ideológicas de la Unidad Popular no pudieron dar cuenta del "carácter real de lo que se hacía..." (Garretón, s/f, 11. cf. nota 1). De momento, la tesis señala la carencia de unos instrumentos de análisis que permitan reconocerse en la historia, instrumentos que permitan el rediseño estratégico. " Los elementos constitutivos y específicos de la situación revolucionaria chilena...fueron generalmente subsumidos en una formulación ideológica, no exenta de contradicciones, que sacrificaba sus rasgos de originalidad y especificidad en aras de esquemas teóricos y políticos abstractos" (Garretón, s/f; 13; cfr nota 1). Hasta entonces, el diagnóstico no era de un planteamiento político inapropiado, el proyecto de la Unidad Popular no estaba en cuestión, lo que sí estaba era la incapacidad para interpretar dicho proceso, un déficit del marxismo abstracto que pregonaba la izquierda chilena de ese entonces.

Recuérdese, que en los años en que se formulara esta tesis, la estrategia política de la mermada organización política chilena era principalmente defensiva: se buscaba la recomposición de los aparatos político-partidarios, en un sentido casi puramente orgánico, y se buscaba conocer al enemigo. La tesis del Vacío Teórico-ideológico, si bien sorprendentemente extemporánea tanto respecto a la fase política que se vivía como respecto a los términos que propone, señalaba también la necesidad de dotar de sentido a una lucha puramente reactiva. No se trataba únicamente de un ejercicio teórico, sino de una pregunta interesada.<sup>9</sup>

En esta tesis está también contenida una crítica al leninismo. "Tomás Moulian formula la crítica más radical al entrampe leninista de la izquierda chilena. El vacío teórico-ideológico se refiere al dogmatismo que hace del leninismo la piedra angular de interpretación del proceso chileno y, concretamente, al concepto de política que piensa unilateralmente los problemas de la revolución como puros actos de fuerza" (ver nota 1). Lo interesante de esta crítica al leninismo es que no se centra en la concepción leninista de partido, sino la concepción de la política en la cual tiene sentido dicho partido: la política como un asunto de fuerza. Lo paradójico de este planteamiento es que se realiza justamente cuando la dictadura es un puro planteo de fuerza, cuando ésta aún no despliega su proyecto propio. No obstante, es justamente esta radicalidad, este nivel de

metareflexión política lo que abre a la posibilidad de modificar el esquema de construcción de orden centralmente basado en la política como operador.

Este enfoque, sin embargo, no tuvo mayor repercusión en el plano político interno debido, principalmente, al tiempo histórico que se vivía en esa época. El planteamiento sensibilizó sí a los partidos más directamente ligados a los gestores intelectuales de éste: MAPU y MAPU-DC. Este hecho no es casual, como se ha analizado en el primer caso, se trata de partidos altamente dispuestos a la crítica teórica e ideológica.

## 1.2. La crítica a la Unidad Popular.

El segundo enfoque con que aborda la crisis de la izquierda en esta época refiere a la CRISIS DE LA UNIDAD POPULAR. Este es un planteamiento referido centralmente a un problema de conducción política.

Este discurso tiene un origen y un curso diferente: es promovido principalmente por sectores del Partido Socialista, que en ese entonces estaba a punto de sufrir una -nueva- fractura, y tiene su origen en los grupos del exilio. Otra paradoja más: a quienes les preocupa la conducción política del movimiento opositor de la izquierda es a quienes tienen menos posibilidad concreta de incidir en ella: al exilio.



Pero más allá de la paradoja histórica, el hecho político concreto es que los partidos en el exilio se dan cuenta que la lucha política en Chile se les escapa de las manos. En abril de 1979 se divide el Partido Socialista, es expulsado Carlos Altamirano, personaje central en el período 70-73, y se forma el partido Socialista-Almeyda y el Partido Socialista-Briones.<sup>4</sup> Esta división es relevante porque muestra ya unos cursos políticos distintos que habrán de manifestarse más nítidamente con posterioridad; esta división persiste con los años y el Partido Socialista sólo se logra reunificar recién en 1989.

En el mismo año de la ruptura, el PS-Almeyda realiza un pleno de dirección en Argel, pleno que busca recuperar el papel de la Unidad Popular<sup>5</sup> como la dirección política principal en el exilio. La ruptura de los PS ha traído problemas tanto en esta agrupación política como en la Central Unica de Trabajadores, también organismo en el exilio. Pero, como se indicó, el problema central que está presente en este pleno y en sus posteriores consecuencias, es la progresiva distancia entre la recomposición política del "interior" y unos representantes en el exilio que no logran encauzarla. En este sentido, señala Almeyda: " la inadecuación de su actual expresión partidaria (de la Unidad Popular en el exilio) con las reales corrientes y tendencias sociales, políticas e ideológicas que han ido gestando en el país..." (Clodomiro Almeyda, 1979; cfr nota 1).

Más allá de la autocrítica puntual respecto al clásico tema del sectarismo, o de la política de alianzas en el exilio, lo que parece central es la extemporaneidad tanto respecto a la capacidad de dirección política de la Unidad Popular, como a su calidad de producto político "70 -73". Almeyda plantea que es necesario profundizar el consenso político en torno a un proyecto de democracia; ampliar el consenso más allá de las representaciones partidarias y crear un "Bloque Socialista" que supere a la Unidad Popular como esquema de agrupación partidaria. "Este Bloque Socialista (conformado por los partidos marxistas históricos, las fuerzas provenientes de la radicalización de los partidos democráticos-liberales y las fuerzas provenientes del cristianismo avanzado) debiera "reflejar los avances logrados en el consenso mayoritario de la izquierda..." (Ver nota 1).

Avanzado ya el año 84, se forma un Bloque Socialista, que lleva el mismo nombre, pero que es expresión de un progresivo distanciamiento entre los sectores socialistas conmovidos por la renovación y la tradicional alianza Partido Comunista- Partido Socialista. En este período habrá de consolidarse la así llamada "tesis de las dos izquierdas": una tendencia formada por el eje PC-PS-Almeyda de orientación marxista, agrupada en el Movimiento Democrático Popular y otra tendencia, producto del período de renovación que analizamos, formada por el PS-Briones, Grupo por la Convergencia Socialista, MAPU y algunos movimientos sociales.

En este sentido, el Bloque Socialista tal y como lo postulaba Almeyda en el Pleno de Argel, no habrá de formarse nunca.

Más allá de los intereses partidarios que mueven el espíritu del pleno en cuestión, la tesis de la inadecuación de la Unidad Popular es compartida por otros partidos al interior del país. Entre ellos, la Izquierda Cristiana, el MAPU y el MAPU-OC. A diferencia de los planteamientos del socialismo histórico, el consenso a nivel de los partidos de los sesenta se articula en torno a un doble eje: crisis de la izquierda como crisis de representación (y en este punto hay coincidencia con el PS) y ausencia de un proyecto político que aglutine y de un sentido a un horizonte post-autoritario. En este último matiz, no menor, no hay coincidencia con los postulados de Almeyda. Más tarde, la otra corriente socialista, el PS-Briones habrá de hacerse cargo, también, de esta carencia. La IC señala: "El centro del proceso de renovación y convergencia debe ser la elaboración común del proyecto político que se ofrece al pueblo de Chile (...) no sólo un programa de eventual gobierno. Algo más que eso; el proyecto de sociedad que queremos para Chile..." (ver nota 1).

Estos planteamientos, más radicales que los del PS-Almeyda, llevan consigo un cuestionamiento más profundo que un problema de dirección táctica; contienen la pregunta por "el proyecto de sociedad que queremos para Chile" y por tanto, contienen también una crítica al programa de la Unidad Popular y su propio rol como

izquierda. Ello será tratado desde el tercer punto de vista, la tesis de la "Convergencia Socialista".

No obstante, hay una clara pervivencia de las ideas leninistas sobre la "vanguardia" y el papel que les cabe en la lucha de masas. La discusión sobre el carácter del partido habrá de tener lugar ya avanzado el proceso de desintegración autoritaria. Será un punto de culminación de este proceso de renovación. La Convergencia Socialista será un paso inicial en este debate, pero que no alcanzará a perfilar un rol específicamente político a los partidos en estas circunstancias.

### 1.3. La Tesis de la Convergencia Socialista.

Debido a la importancia de esta tesis, la abordaremos en mayor detalle en un punto separado. Por ahora, sólo se mencionaran los términos generales de dicha propuesta.

El movimiento de Convergencia Socialista se inicia primeramente con la publicación en Mexico de un folleto llamado "El Ancho Curso del Socialismo Chileno" en 1978. Este folleto, escrito por un ex- militante del MAPU en el exilio- se remonta a la consolidación en el movimiento popular chileno de dos "vertientes" -en el lenguaje de la época- una socialista y una comunista. Este esquema de partidos obreros clásicos, postula dicha documento, ha conducido a una crisis en la izquierda

chilena, que se expresa en su escancamiento ya desde los años sesenta. La tesis de la Convergencia es un llamado a "reoriginar" el socialismo en términos de recobrar su identidad política e ideológica. El análisis de la Convergencia se funda en la "crisis histórica de la izquierda", que tiene que ver con la "hechura del movimiento popular", en el lenguaje de la época.

La tesis de la Convergencia Socialista es, por un lado, una expresión más de la polémica sobre la crisis de la izquierda, pero por otro lado, es esta tesis la que habrá de desatar una reflexión de mayor profundidad: los seminarios de Ariccia, Madrid y Chantilly. También habrán de crearse en torno a ella un conjunto de iniciativas propiamente políticas. Los efectos de la tesis de la CS habrán de perdurar más allá de la existencia de sus iniciativas orgánicas, en particular su hipótesis sobre las dos "vertientes" de la izquierda. Pero también tendrá una de sus expresiones en la corriente "movimientista" que impera en la acción de las organizaciones no gubernamentales, como se verá en el análisis del tercer caso.

## 2. UN PUNTO DE INFLEXION DEL DEBATE SOCIALISTA: LA CONVERGENCIA.<sup>6</sup>

### 2.1. La tesis de las dos izquierdas.

El folleto "El Ancho Curso del Socialismo Chileno" es una revisión histórica de las representaciones políticas del movimiento popular chileno desde su origen hasta la década del sesenta. En él se postula que el movimiento popular estuvo marcado por la alternancia y coexistencia de dos vertientes de la izquierda, socialista y comunista. Las relaciones entre una y otra vertiente no siempre fueron felices, más bien existieron varios momentos de conflicto que, según el autor, sólo fueron en desmedro del movimiento.

Esta interpretación de la historia del movimiento popular, busca contraponerse, por una parte, a la visión oficial del movimiento- la versión del PC que resta importancia al PS- y, por otra parte, a unas interpretaciones de la historia política marcadas principalmente por la realidad de los años sesenta, en que afirman que la izquierda estaba constituida por un eje inquebrantable: el eje PC-PS.

La creación de los partidos políticos de izquierda en los sesenta, que hemos analizado como un caso expresivo de los límites de la estructura social y política del país en dicho período, son analizados por Tironi como un signo del debilitamiento político y de pérdida de autoridad del Partido Socialista. A pesar de ello, estos partidos constituyen, para el autor, parte del "área socialista". Esta perspectiva funda la necesidad de reordenar el panorama político del socialismo. Este

es justamente el sentido de la "convergencia"; un planteo desde los márgenes del área hacia el núcleo histórico del socialismo. No en vano el llamado proviene desde los grupos políticos de los sesenta: Tironi se retira del MAPU el año 81; Pedro Felipe Ramírez es un militante Izquierda Cristiana.

El planteamiento del "Ancho Curso..." es similar a una de las tesis derrotadas en el Primer Congreso del MAPU, según se analizó en el primer caso, la tesis del "polo revolucionario". El documento invita también al Movimiento de Izquierda Revolucionaria a participar de este proceso; esto es coherente en la medida que la referencia política concreta del documento son los grupos más izquierdistas durante el período de la Unidad Popular, aquellos que participaron de los llamados "cordones industriales".

Lelio Basso, a nombre de la Liga Internacional por los Derechos y la Liberación de los Pueblos, cursa una invitación al área socialista para un seminario "El Socialismo chileno: historia y perspectivas" también llamado Seminario de Ariccia I.

Según consta en las actas del seminario en cuestión "Concurrieron, invitados a título personal, destacados dirigentes e intelectuales de las agrupaciones y partidos de la vertiente socialista y un selecto número de independientes. Estaban presentes Martín Andrade, Jorge Arrate, Rodrigo Díaz, José Echeverría, Belarmino Elgueta, Oscar Garretón, Rodrigo González,

Rafael Gumucio, Fernando Murillo, Javier Ossandón, Bosco Parra, el general Sergio Poblete, Carmen Roa, Julio Silva, Benjamín Teplinski, José Antonio Viera-gallo."(Seminario Ariccia I, 1979). Traduciendo esta lista a sus representaciones políticas, se encontraban presentes el PS, MAPU, MAPU-OC, IC, además del "selecto grupo de independientes", formado principalmente por los generales democráticos en el exilio. 7

En el espíritu de la época, se señala que el objetivo del seminario es "reunir en un foro abierto a exponentes de las diversas tendencias que forman la llamada vertiente socialista y que se diferencia de la corriente comunista y de otros sectores, como las expresiones social-demócrata y social-cristianas" (Seminario Ariccia I, 1979). No sólo se busca identificar más precisamente a la vertiente socialista, sino también distinguirla ideológicamente de otros grupos políticos afincados en la realidad política chilena. Esta es una de las obsesiones ideológicas de la tradición socialista: intentar un pensamiento propio, anclado en la realidad latinoamericana.

## 2.2. Los temas de debate.

El análisis de Ariccia I profundiza en el tema de la "crisis de la izquierda", pero el núcleo es ahora autocrítico: la tesis de las dos izquierdas provee un marco para delimitar responsabilidades y reinterpretar la historia nacional. A estas



alturas, uno de los escasos intelectuales del Partido Socialista, Raúl Ampuero, es claro en señalar el bajo perfil ideológico y teórico de su partido: "Si el área socialista, a corto o mediano plazo, es un factor indispensable del proceso revolucionario chileno, parece urgente restablecer su coherencia ideológica y política(...) El problema no es, por supuesto, simplemente disciplinario (...) es un gran problema teórico y político que concierne a toda la izquierda chilena y a toda la resistencia. " (Seminario Ariccia I, 1979)

La revisión histórica da lugar a una nueva interpretación de los hechos acontecidos en 1973: "Se señaló que a la base de la derrota del 11 de septiembre de 1973, se encuentran las carencias de la vanguardia política y el fracaso de toda una estrategia aplicada por el movimiento de masas en varias décadas" (Seminario Ariccia I, 1979). Esta interpretación da lugar, por su parte, a la necesidad de "levantar un proyecto político que abra paso al socialismo, que sea autónomo en el plano internacional y se origine en torno a la conformación de un nuevo bloque popular " (Seminario Ariccia I, 1979).

El análisis de la derrota de 1973 fue el núcleo político-teórico central de esta etapa. Anteriormente, este hecho es entendido como una derrota, como un problema de debilidad del movimiento popular, de los partidos y del gobierno para enfrentar el poder militar interno, aliado con la gran burguesía y la acción del

imperialismo norteamericano. La derrota tiene la connotación militar, de destrucción y ruina, el 73 era una batalla perdida. Los debates de la época giraban en torno al papel y las relaciones con la Democracia Cristiana, como un factor político que habría contrapesado el poder empresarial-militar; análisis radicalmente diferentes a los centrados en la "derrota".

Los debates que abre la renovación socialista se centran en aspectos más autocríticos: el 73 se entiende como fracaso, en el cual están involucrados los propios errores. El "error" es estratégico: se origina en la estrechez de la base social del proyecto de la Unidad Popular. Implícitamente, se está atribuyendo al clasismo del partido Comunista, pero también a la debilidad de la fuerza socialista para imponer su perspectiva más amplia de "trabajadores".

La idea de un "bloque popular" es "...no sólo representar los intereses de la clase obrera, sino que de los trabajadores en general, entendiendo como tales a las grandes mayorías nacionales oprimidas, incluidos los sectores medios". Ello supone una construcción de partido menos instrumental respecto a estos sectores y, por cierto, un proyecto nacional. De esta forma, el propio partido Socialista reconoce que sus propósitos originales que quedaron, en mayor o menor medida, subsumidos al interior de una estrategia PC y en los marcos del análisis marxista de clases.

La concurrencia de los partidos de los sesentas en esta iniciativa es ciertamente una situación radicalmente diferente al tradicional eje PC-PS. El PS, por sí sólo, no habría logrado desembarazarse de la influencia del PC como tampoco avanzar en una profundización de una perspectiva propia. El MAPU, el MAPU-OC y la IC no tienen mayores problemas con el PC; éste no los entiende como "competencia" en la izquierda, sino más bien les atribuye la representación de los sectores cristianos progresistas.

No obstante, este paso de convergencia tiene sus costos para el socialismo histórico, costos que originaron un general ambiente de desconfianza en sus filas, profundizándose la brecha entre el "interior" y el exilio. El costo fue la consolidación de la fractura del socialismo histórico por los diez años siguientes. Pedro Vuskovic, ex-ministro de Allende y parte del socialismo histórico, advierte sobre las ventajas que puede tener la fractura del socialismo para el PC: con ello se aseguraría que nadie disputara su hegemonía. (Chile- América, Junio 1979)

### 2.3. Socialismo y democracia

El seminario Ariccia I da pie para un segundo seminario, Ariccia II, en que por una parte, se amplían y profundizan los debates

anteriores y, por otra, se tiende a consolidar un grupo que habrá de seguir un curso orgánico con posterioridad a este seminario. Como bien señala Ampuero en la introducción al seminario, "El área socialista, que había comenzado siendo una hipótesis de trabajo, en el curso de la reunión pasó a ser una evidencia..." (Seminario Ariccia II, 1980).

Entre uno y otro seminario, se realizan un conjunto de iniciativas políticas e intelectuales; se publican documentos y se abren nuevas polémicas, tanto en Chile como en el exilio. El segundo seminario es más bien un momento de conjunción de estas diferentes iniciativas. En este, prima una perspectiva más bien de organización de fuerzas antes dispersas: un intento de construcción orgánica del área socialista, y un intento - fracasado- de suplantar la debilitada Unidad Popular en el exilio, por un "Consejo Nacional del Pueblo Chileno".

Los temas que coloca Ampuero en la introducción al seminario habrán de resultar fundamentales: "uno es el socialismo entendido como la más alta forma de la democracia; el otro, el carácter de la participación de los cristianos en el movimiento revolucionario" (Seminario Ariccia II, 1980).

El tema de la participación de los cristianos, sin embargo, no tendrá curso explícito dentro de los marcos de este grupo; en parte, porque el socialismo histórico descarga este tema en los

partidos de los sesenta y en parte, porque los grupos propiamente confesionales progresistas en Chile habrán de nuclearse por sí mismos en torno a la Iglesia Liberadora y la Teología de la Liberación. La búsqueda de una expresión política la realizarán por otros caminos, cuando ya no parece posible reeditar fórmulas como los "Cristianos por el Socialismo". Estos partidos de origen cristiano, a excepción quizás de la Izquierda Cristiana, paradójicamente, no le atribuyen tanta importancia al factor religioso. El cristianismo como matriz cultural, en cambio, habrá de estar presente como una perspectiva humanista del socialismo y a través del tema de los derechos humanos.

El comienzo de la década de los ochenta en Chile son de un cierto reflujo del movimiento opositor, que tiene como correlato la implantación del proyecto autoritario modernizador. Tanto el régimen autoritario como la oposición han completado una etapa; el primero empieza a realizar un conjunto de transformaciones en la economía, en el aparato del estado, en los sistemas de salud, educación, previsión, etc. En particular, en el año 1980 se sanciona una nueva Carta Constitucional a través de un plebiscito nacional. La oposición reacciona parcialmente, pero sospecha que tiene que afrontar ahora un modelo de sociedad neoliberal, en que el Estado, el poder militar y el empresariado son los principales operadores del cambio. Se comienza a hablar de un "nuevo escenario", el cual hay que reconocer para diseñar alternativas políticas opositoras. En este tránsito, se ahonda también la

fractura entre el país interno y el exilio, se profundiza la "falta de autoridad", como señalaba Ampuero, de las estructuras más tradicionales de la política de izquierdas.

La relación socialismo-democracia tiene como núcleo la lucha antidictatorial en Chile. Este es el segundo eje que mueve las iniciativas de la convergencia y que habrán de seguir un camino algo distinto a aquellas fundadas en el análisis del proyecto socialista de la Unidad Popular. La coyuntura de los ochenta, contribuye también a marcar el sello del seminario, que pareciera más preocupado por recuperar un cierto control político sobre la oposición chilena antes que por la profundización teórica .

Oscar Guillermo Garretón, exiliado secretario general del MAPU, avanza con una propuesta de convergencia que aborde efectivamente un perfil de socialismo democrático, autónomo, popular, con una concepción de partido no burocrático. Garretón trata simultáneamente las transformaciones profundas que vive el país, la tesis del "nuevo escenario", con una propuesta política para la convergencia. Respecto a lo primero señala: "Chile ha sido convulsionado y en muchos aspectos irreversiblemente, por esa "revolución reaccionaria" (...) Como movimiento popular, debemos asumir, conocer y ser capaces de transformar esa nueva realidad, so pena de quedar históricamente obsoletos" ( Garretón, 1979). La vertiente socialista percibe la profundidad de su propia crisis;

se deja permear también por la los contenidos y la valorización democrática que recorre el movimiento opositor en el país.

La relación socialismo- democracia es tratada por Garretón como un asunto de mayorías, por una parte, y por otra, como un asunto de ampliación de la democracia al plano económico." Porque socialismo para nosotros supone democracia económica. Sin embargo, supone también y principalmente democracia política. Pero no basta asegurar al pueblo el derecho de elegir cada tantos años, sino que además y sobre todo debemos construir un pueblo entero protagonista de las decisiones nacionales" (Garretón, 1979). Según Garretón, no basta con afirmar que la tradición socialista ha tenido un sello democrático, como tampoco basta una valorización instrumental, una etapa menor para lograr un objetivo socialista. El nfasis en la democracia económica conduce a un desperfil de la democracia política; en las escasas elaboraciones que hace Garretón sobre el tema, más bien pareciera que se centra en las limitaciones de la alternancia en el poder y en las restricciones de la ciudadanía.

En el mismo tenor argumenta Pedro Felipe Ramírez, dirigente de la IC en el país: " Se trata (...) de una estrategia donde los trminos democracia y socialismo se contengan mutuamente, lo que supone un concepto de democracia que no se limita a la igualdad jurídica superpuesta sobre una sociedad escindida en desigualdades radicales; y un concepto de socialismo que designa

la gestión efectivamente común de la vida social, que difunde el poder en una democracia de trabajadores que combina mecanismos directos y representativos..." ( Seis Tesis sobre la Convergencia Socialista, 1979)

Inicialmente, la preocupación del área socialista es precisar un perfil socialista y aglutinarse orgánicamente; el tema de la democracia será objeto de mayores profundizaciones en los años siguientes y particularmente a nivel de los intelectuales de la convergencia. La recuperación de una mayor incidencia política interna pareciera estar más marcada por un alto perfil de izquierda que por un perfil más bajo, en términos ideológicos, y más innovador en el escenario que se empezaba a dibujar.

#### 2.4. El curso orgánico de la Convergencia Socialista.

Los actores de este proceso de renovación fueron de tres tipos perfectamente distinguibles en esta etapa:

a) los partidos políticos del área socialista: PS, IC, MAPU, MAPU-DC, personeros del Partido Radical, independientes con alto perfil simbólico.

b) grupos intelectuales más debilmente vinculados a la vida política, afincados en algunos centros de estudios socio-políticos, tanto en Chile como en el exilio;



c) movimientos sociales, principalmente universitarios.

En una primera etapa de este proceso, hasta el segundo Seminario de Ariccia, la iniciativa radicaba en los representantes de los partidos. Cabe precisar que la misma noción de "representantes de partidos" es frágil, no sólo porque muchos de ellos participan a título personal, sino principalmente porque a siete años de rgimen de exclusión política y con los profundos cambios operados en el país, difícilmente podrían los partidos aspirar a "representar" a grupos sociales. Esta debilidad política crucial es uno de los elementos centrales que justifican las dos etapas que se comentan aquí.

La segunda etapa estuvo marcada principalmente por la producción político- intelectual de los dos restantes actores de la convergencia. Como se indica en el párrafo anterior, estos grupos estaban más estrechamente vinculados al movimiento opositor existente en Chile, como también estaban más sensibles a cualificar la profundidad de los cambios que operaba la "revolución silenciosa". En particular, existía especial preocupación por la despolitización creciente en el país, punto que se tratará más adelante.

Este proceso tuvo un curso de análisis político a través de la realización de sucesivos seminarios<sup>e</sup>, todos ellos de carácter

teórico- político, con excepción del Encuentro de Madrid, de carácter organizativo. Paralelamente, la Convergencia tuvo un curso de organización política, en tres direcciones: por una parte, el curso de los propios socialistas históricos, por otro, la formación del Grupo por la Convergencia Socialista y por último, los acercamientos entre los partidos de los sesenta.

El curso del socialismo histórico está marcado por su propia división: casi coincidiendo con la primera reunión de la Convergencia, se produce la fractura del Partido socialista (abril 1979). Se crea un Comit de Enlace por la Unidad Socialista. En el segundo seminario de Ariccia, este comit logra que participen las dos fracciones del PS. El Comit de Enlace seguirá operando como tal hasta la constitución de los primeros bloques políticos opositores, avanzado ya 1983; en cualquier caso, como ya se comentó, la fractura del PS se mantiene por muchos años.

La convergencia se organiza en dos movimientos: el Grupo por la Convergencia Socialista, radicado en Chile y el Movimiento de Convergencia Socialista, radicado en Europa. El primer grupo aglutina a un sector bastante amplio, principalmente intelectuales y estudiantes que no pertenecen al " tronco histórico socialista" y están más vinculados al MAPU, MAPU-OC e IC. Se aglutinan aquí también grupos estudiantiles vinculados al movimiento universitario de los años ochenta<sup>9</sup>. Con la formación

de dicho grupo, los militantes socialistas se ven obligados a optar entre una y otra postura y, de hecho, para muchos de ellos que optan por la CS, ello significa la renuncia al PS.

La formación del Secretariado Político del Grupo de la Convergencia es visto como un intento de cooptación del movimiento; esta tensión se desata en el Encuentro de Punta de Tralca (1982) en que movimiento y Secretariado se desencuentran.

El PS, a estas alturas del debate, ha empezado a desconfiar del curso por el que circulan las nuevas propuestas. Son los partidos de los sesenta, tanto como partidos cuanto como personas vinculados a ellos- la lite-, quienes han tomado la iniciativa, llevando la discusión a un plano de mayor radicalidad: "reoriginar el socialismo". Sin embargo, se produjo una suerte de alianza tácita entre los intelectuales de los partidos de los sesenta y los del PS, a través del grupo, así llamado, "los suizos" por su postura tradicionalmente neutral. Se tiende a producir una suerte de "fronda" de intelectuales versus la dirigencia del partido.

Evidentemente, esta postura presentaba más problemas que ventajas a los socialistas históricos y, además, era la posibilidad que tenían los partidos de los sesenta de unirse al "área socialista" con un perfil propio. Otra alternativa habría significado reconocer su propio fracaso como propuesta nueva y

profundiza la idea de la renovación en sus planteamientos; a pesar de ello, sufre una de sus escisiones más significativas después del '73: se forma el Movimiento Juvenil Lautaro, de orientación militar de masas y de componente juvenil-popular. Más allá de la torpeza política de dicho partido, esta ruptura muestra la profundidad de la crisis de representación en que se debaten los partidos en dictadura.

La IC, que participa activamente del movimiento de Convergencia- uno de los ideólogos de la CS, Pedro Felipe Ramírez, es militante IC- permanece sin rupturas, debido, más que a su claridad política e ideológica, a que la capa dirigente en el país, más joven y con menor experiencia política, es, sin embargo, más cercana a los cambios que ocurrían en Chile. Es un partido menos "iluminado" que el MAPU, pero con mayor capacidad de acción política. A ello se une la figura aglutinadora de Luis Maira, uno de sus fundadores y cuyo rol político, a pesar de su exilio, es impedir las fracturas. No obstante, coexisten en este partido fuertes diferencias que se profundizarán en los años posteriores.

El MAPU-DC, en tanto, tiene su fuerte principalmente a nivel juvenil-estudiantil, a través de la Unión de Jóvenes Democráticos. Sin embargo, las conversaciones en torno a la fusión entre los dos MAPU, ahondan las diferencias entre un sector más cercano al marxismo y un sector más proclive a la

violencia y muy poca eficacia política real, plantea un problema permanente a la constitución de bloques nacionales opositores. Es decir, no sólo la ruptura del PS dificulta las alianzas, sino que también el PC coloca permanentemente un pie forzado a dicha política.

Pero lo relevante para nuestros objetivos, es que el proceso de convergencia logra poner en cuestión la vigencia de los partidos para la fase de institucionalización del régimen; gatilla una recomposición del panorama político partidario; sin embargo, no logra hacer crecer el movimiento opositor.

Este proceso, por último, tuvo como marco de referencia, una hipótesis global, que no se abordó específicamente en estos debates. Esta hipótesis es aquella que afirma que la constitución de la política en "tres tercios", una izquierda, un centro y una derecha, ya no garantizaría estabilidad política alguna.

Esta interpretación y proyección política tiene justamente sus antecedentes en los fundamentos que justificaron el surgimiento del MAPU: según ya revisado, la voluntad política central era la construcción de una tercera fuerza al interior de la izquierda, que, al menos, complejizara la tradicional alianza PC-PS y que representara a los grupos sociales surgidos como producto de la modernización de los sesenta. La hipótesis de los tres tercios, también desarrollada entre intelectuales de raigambre MAPU-MAPU-

dar un paso puramente administrativo en términos de incorporación.

Los partidos de origen cristiano, en tanto, optan por buscar aproximaciones entre ellos. El MAPU, IC y MAPU-OC firman una declaración conjunta en México en que, manteniendo su independencia partidaria, se comprometen con el proceso de renovación y con un actuar conjunto. El MAPU y la IC acuerdan realizar acciones conjuntas en el interior. En tanto, el MAPU y el MAPU-OC, que, como se ha analizado en el primer caso, provienen de una matriz común, intentan acercamientos para lograr una fusión entre ellos. Estos intentos por recomponer el MAPU, en torno a las ideas de la renovación, resultan tempranos dado la recomposición del cuadro político que se estaba generando en ese entonces.

Pero los movimientos de aglutinamiento van acompañados de movimientos complementarios de ruptura: como se señaló, el PS no sólo permanece dividido en dos, sino que continúa fraccionado en otros grupos de poca importancia; tampoco participa activamente en los grupos de convergencia y más aún entraba la participación de sus miembros. Otras versiones señalan que el PS del interior no participó del proceso de convergencia y que sólo lo hizo un grupo de universitarios.<sup>10</sup>

En marzo de 1980 se realiza en Santiago el II Pleno Nacional del MAPU. Este partido adhiere como tal a los postulados de la CS y

convergencia; también está presente la tensión entre aquellos que aún confiaban en el MAPU- entre ellos Enrique Correa- y aquellos seducidos por el PS- Núñez( ex Briones)entre ellos, Jaime Gazmuri. La fusión finalmente se produce, pero no representa más que un muy pequeño grupo de militantes y la idea de refundación del MAPU fracasa. Más aún, en esta misma etapa y producto de estos realineamientos, un sector de intelectuales del MAPU-OC ingresa al Partido Socialista-Núñez, el ala renovada del socialismo histórico. Dicho grupo es relevante, no por su importancia numérica, sino por la calidad intelectual que aporta a un partido particularmente mermado en este plano. Otro grupo del MAPU-OC, más pequeño se alinea junto con el PC y con el PS- Almeyda, a estas alturas, claramente el sector "no renovado" del socialismo histórico. En esta etapa el MAPU- obrero campesino desaparece prácticamente.

En síntesis, la política interna en esta etapa sufre profundas modificaciones, no todas ellas auspiciosas. Las tesis de la renovación socialista y principalmente, la tesis de la existencia de dos izquierdas, produce una fractura decisiva: si bien se constituye algo parecido a un área socialista, esto redundará en algunos "efectos no esperados", el principal de ellos es el aislamiento del PC. Este, en los años ochenta, aislado de su tradicional aliado, lanza su estrategia de rebelión de masas. Dicha estrategia, más allá de introducir una dosis adicional de

DC, implicaba la diversificación del espectro político de manera de lograr consensos políticos y sociales de mayor base y que no terminaran en políticas confrontacionales al modo en que terminó la Unidad Popular. El concepto de "bloque por los cambios" que desarrolla la convergencia es la expresión social de esta hipótesis.

De hecho, lo que logra la CS es la complejización del espectro político por su costado izquierdo, que, a la larga y ya en transición, se tiende a volcar más bien hacia el centro político. No obstante, esta ampliación por el centro es más bien un efecto político propio de la transición y más bien pareciera que la unificación del socialismo en 1989 conduce a una reedición de los "tres tercios" antes que una complejización del espectro político. Pero esta interpretación desvía de los propósitos de este trabajo, que busca más bien los elementos de innovación política desde un sector de la izquierda.

### 3. RENOVACIÓN CULTURAL DE LA POLITICA.

El proceso político de convergencia que se analizó es una de las facetas del proceso de renovación. A raíz de la fractura entre los partidos que operaban en Chile y el exilio, por una parte, como también a raíz de una suerte de brecha generacional entre el activo político, se tiende a producir una segunda versión de la renovación socialista. Estos factores concurren para producir



una nueva interpretación de la renovación, que tiene sus causas profundas en las transformaciones que operaba el rgimen autoritario a comienzos de la dcada del ochenta.

### 3.1. Características generales de la renovación cultural.

Una primera consideración, es que la idea de "renovación cultural" es un concepto acuñado para los propósitos de este trabajo; de hecho, la autoconcepción de los actores es de una "renovación política".

Una segunda consideración, es que para los actores mismos, no hay dos procesos diferenciados, sino un sólo proceso marcado por distancias político-partidarias y experiencias históricas.

Una tercera consideración, es que la renovación cultural de la política no es un proceso nítidamente constituido ni que haya seguido un curso de reflexión sistemático, al modo de la CS en su versión más política.

Las distinciones que se indicaban en relación a la conformación de la Convergencia nos serán ahora útiles para construir este otro problema. La renovación cultural es un fenómeno propiamente chileno, no del exilio, y es un fenómeno que surge desde aquellos sectores con menor experiencia política; más aún desde aquellos que han aprendido la política bajo el rgimen autoritario. Este

sello es particularmente relevante porque las fronteras prácticas y analíticas entre aquello que es coyuntural, propio de la política bajo dictadura y aquello que muestra una potencialidad de cambio, no son nítidas. Este aspecto de la renovación es una historia de fracasos, que no tuvo un desarrollo político propio y, por tanto, es bastante difícil rastrear sus consecuencias.

El supuesto con que se aborda este aspecto es que la renovación cultural tuvo un desarrollo en términos del "sentido de la acción social",<sup>11</sup> principalmente a través de un proyecto educativo-utópico y, por otra parte, tuvo un curso de "desencanto" creciente que terminó con el abandono de la política por parte de un sector, relativamente importante, de militantes del área socialista.

El punto central que coloca la renovación cultural son los límites de la política. Más que una discusión en torno al perfil del socialismo renovado, la renovación cultural busca una estrategia política de acción bajo la coyuntura de instalación autoritaria.

### 3.2. Los actores del proceso.

Los actores empíricos de la renovación cultural tienen un perfil bastante común: se trata de un sector, biográficamente joven, de militantes cuya experiencia política se realiza en dictadura; que

crece cuando los partidos intentan ampliar su base política través de la construcción de organizaciones sociales; su acción se desarrolla en estrecha vinculación a la defensa de los derechos humanos y el modo de operación se realiza, en general, bajo el amparo de las iglesias, principalmente la iglesia católica.

La característica generacional se vincula al "recambio" político a que da lugar la primera ola represiva de la dictadura. El interés en remarcar este hecho radica no en que la juventud tenga una particular manera de hacer política, sino que la política que es posible hacer bajo el régimen autoritario en esta etapa es particular. No hay memoria experiencial de un sistema político democrático, no hay memoria de negociaciones ni mediaciones políticas en las organizaciones de base, no hay tampoco un "reloj histórico" que marque la alternancia en el poder. Es una generación que, en términos políticos, ha internalizado subjetivamente la experiencia radical de la violencia, la alienación respecto al Estado y, en general, de una sociedad; en el mito de la soberanía popular busca ser militarmente reinterpretado, una sociedad a la cual se le atribuye una culpa histórica.

En términos sociales, es una generación que busca hacer política en torno a las transformaciones que están teniendo lugar en el país en ese momento. Cabe anotar que esta generación se involucra

en la política una vez que tanto la etapa de mayor represión y como la de una rearticulación política mínima, de alguna manera, se hayan terminadas. Más bien, ella empieza a actuar a fines de la década del setenta y comienzos del ochenta; en los momentos de instalación del autoritarismo en tanto que proyecto de sociedad. Esta necesidad de oponerse a un proyecto coherente de sociedad-neoliberalismo y exclusión política- con el plus de fuerza que implica un régimen militar y en situación en que el proyecto propio ya no es ni propio ni un proyecto, marca un fuerte sello fundacional en el quehacer político de esta generación.

En términos de coyuntura política, es una poca marcada por la defensa de los derechos humanos y por una situación en que la iglesia, principalmente católica, es uno de los actores principales de la política. En particular, en la década de los ochenta y con la promulgación de la Constitución de 1980, se desata uno de los conflictos más agudos y prolongados entre la Iglesia Católica chilena y el régimen militar a propósito de la situación de derechos humanos. La iglesia se autoarroga la representación de la oposición, "voz de los sin voz"; una iglesia, que, a pesar de su persistente lucha en pos de los derechos humanos, es una institución de fuerte raigambre socialcristiana y de estrechos e históricos lazos con la Democracia Cristiana. A su vez, los años 81-82 son los años de la agudización de la crisis económica; tema sobre el cual también la iglesia se pronuncia políticamente.

Es necesario recordar, también, que esta etapa es afrontada sin una oposición políticamente unida, sumida en reelaborar su propia derrota y sin un proyecto alternativo. Los partidos son débiles y su capacidad para hacer política en este contexto es escasa. En estos años habrán de tener un fuerte auge- relativo a la situación, se entiende- las organizaciones sociales tanto laborales, como estudiantiles y de pobladores. Los dos primeros tipos de organización social habrán de afrontar las transformaciones en el campo laboral- promulgación del nuevo Código del Trabajo y viraje de la economía desde la industria y la extracción de materia prima al campo de la agroindustria y los servicios, entre otras- y en el campo estudiantil- reforma universitaria, privatización de la enseñanza superior, mermas en los presupuestos para las entidades públicas, etc- . Las organizaciones poblacionales, barriales, habrán de afrontar la ausencia de una política de vivienda y las consecuencias de la disminución de ingresos; son también años en que se producen múltiples "tomas de terreno", iniciativas para paliar la cesantía, etc.

Son estos los temas y problemas con que esta capa de militantes jóvenes habrá de hacer política; a ello se une, por obvio, un Estado que no es interlocutor de demanda alguna: vale decir, el Estado autoritario no dialoga ni con los partidos ni con las

organizaciones sociales, ambos son simplemente declarados "ilegales".

Todas estas características dieron lugar a una particular práctica política, que posteriormente y a raíz de la puerta ideológica que abre el proceso de convergencia socialista, se intenta formalizar como una matriz de concepción de la política.

### 3.3. "Todo es política".

El marco general de exclusión política, la ausencia de un sistema político definido, así como el progresivo traspaso de atribuciones estatales- en particular, relativo a las políticas sociales- a organismos privados, son factores que difuminan el lugar específico de la política. Las prácticas históricas de la política democrática ya no son útiles, pero tampoco el enfrentamiento con el rgimen ha conducido a xito alguno. La pregunta central es entonces: qu significa hacer política bajo un rgimen autoritario.

Como se señaló, en este período, los partidos, la iglesia y los organismos no gubernamentales, buscan ampliar las bases sociales de la oposición, reconstruir organizaciones y paliar mínimamente los efectos más duros de las transformaciones autoritarias. Los partidos operan a travs de la iglesia y a travs de las ONGs, en

una difícil relación en la cual también se pone en juego las fronteras entre lo social, lo pastoral y lo político.

Desde el punto de vista cultural, se desarrollan también importantes y significativos cambios: el autoritarismo, como proyecto cultural, empieza a tener sus efectos más visibles. La propuesta de identidad nacional que hace el proyecto autoritario empieza a constituirse en un nuevo problema para la oposición. Esta propuesta de identidad, basada en la superación de la culpa colectiva a través de la trasposición de la ciudadanía política a la ciudadanía en el mercado, empieza a minar las certezas sobre lo deseable como país. Ha surgido un discurso autoritario, en que la libertad se sacrifica en pos del orden; ha surgido un discurso neoliberal, que sustituye la solidaridad por la iniciativa privada y la competencia. Este no es un discurso de las élites gobernantes únicamente, sino que es también asumido en sectores medios y populares. Así, no sólo hay un fracaso de la política opositora, sino que además no es nada claro que la política sea capaz de operar cambios. Las certezas del proyecto democrático ya no tienen el nivel de obiedad con que se afincaban bajo el mito de la soberanía popular.

Esta generación política habrá de abordar no sólo una nueva forma de hacer política, sino también un país en conflicto con el proyecto cultural del autoritarismo. Habrá de refundar las certezas democráticas más elementales.

La política opositora se difumina en múltiples "lugares" de la política; cualquier conflicto, cualquier aspecto de la vida, es un punto de partida para hacer política. El ámbito más propicio para la política resulta ser el más alejado de ella: la vida cotidiana. Se trata de proyectos culturales alternativos: se discute sobre la libertad, el valor de la vida, sobre el "consumismo"<sup>12</sup>, sobre la vida personal, en fin. Este debate opone no sólo autoritarismo versus el proyecto socialista; éste también se haya cuestionado como proyecto cultural: " El proyecto popular tradicional tiende a soslayar las consideraciones antropológicas a través de un discurso con un sesgo macro social, voluntarista y racionalista, negador del polo del pequeño grupo y de la vida personal, del que rodea a la recreación, de los ámbitos de la emoción, del cuerpo, del inconsciente, de la naturaleza, la trascendencia, la estética, los valores" (Weinstein, L. 1982; 213). En este intento de una "política de base antropológica", como la denomina Weinstein, todo aspecto de la vida colectiva y personal resulta "politizable".

Ideológicamente influido más por Gramsci que por Lenin, este grupo de renovación cultural, se centra en la educación como método político. Se transita desde los análisis sobre los aspectos de la fuerza a los aspectos de la construcción hegemónica del autoritarismo; a la lucha social y a la



reinvindicación, se le opone el pequeño grupo y la reflexión dirigida, la discusión sobre los valores, sobre la ética.

La reconstrucción política, en tanto, ha dado más frutos en el ámbito poblacional, barrial, de las grandes ciudades y en el movimiento estudiantil. Jóvenes y mujeres son actores centrales en esta etapa. El movimiento popular no existe más como realidad empírica, es necesario reconstruirlo, pero sobre nuevas bases : sobre una concepción "integral" de la política. Los pilares del movimiento no serán, desde esta perspectiva, la alianza entre sindicatos y partidos; será una red extendida y múltiple de organizaciones sociales y políticas- el pequeño grupo- afincada en la sociedad civil, que tematiza su identidad pública como prefiguración de un nuevo modo de "ser sociedad". La educación y la conciencia serán los pilares políticos más fuertes, aquellos que darán lugar a una participación protagónica, autogestionaria, de los grupos populares.

Esta expresión de la renovación, de alguna manera, es indicativa de un cambio estructural mayor: como ya se ha insistido, es una época de encuentro conflictivo entre un proyecto autoritario-modernizador y una izquierda, disminuida y con un proyecto en crisis. A nivel estructural, los análisis de la época indican que ha tenido lugar un cambio sustantivo: hasta los sesenta, la sociedad chilena se estructuraba en torno a un sistema político

relativamente sólido y que "vertebraba"- en el lenguaje de la época- la sociedad como identidad colectiva y administraba el conflicto social. Esta "columna vertebral" se rompe con el advenimiento del régimen militar; sociedad y política se escinden; la sociedad se sobrepolitiza, la política se privatiza, su papel de constitución de lo público es escamoteado por la nueva clase gobernante. Esta hipótesis es consistente hasta la puesta en marcha del proyecto autoritario; que opone a la política, un nuevo principio de orden: las regulaciones del mercado.

El movimiento que se analiza, que es un paso intermedio entre la configuración política de la élite y la configuración social de la misma, emerge en el momento en que están teniendo lugar estos cambios: en que se está gestando un nuevo principio de orden y el anterior se encuentra en decadencia. Es por ello que este movimiento, compuesto políticamente por militantes jóvenes de los partidos de los sesenta, retoma las banderas originarias de dichos partidos: la búsqueda de unas nuevas formas de hacer política, basadas en unas relaciones distintas entre sociedad y sistema político y la necesidad de interpretar/representar a los grupos sociales excluidos del anterior clivaje del sistema político. Conjuntamente con ello, se reabre el tema sobre el cristianismo. Estos aspectos se abordarán a continuación.

#### 3.4. Tradición e innovación.

El debate abierto por la renovación socialista, en su planteamiento específicamente político y en su planteamiento político-cultural, trae consigo muchas preguntas pendientes desde los años sesenta. Es una crítica al modo de organización política democrática, un debate sobre los límites y sobre su valor. No es el único planteamiento al respecto; de una u otra forma, todos los partidos debieron tomar una distancia crítica de su experiencia anterior para enfrentar los desafíos de la década.

La organización sociopolítica de los sesenta y que tiene su culminación en el proyecto de la Unidad Popular, descansa sobre un Estado económicamente activo (tanto en sus aspectos productivos como distributivos), sobre un sistema político que se amplía progresivamente y que sirve al propósito de negociación de intereses y de atenuar los conflictos sociales. Dicho sistema político tiene como contraparte a unos sindicatos fuertes, altamente politizados y unos gremios empresariales también fuertes y politizados. Según la tesis de Aníbal Pinto, se trata de un desequilibrio entre un sistema político y un Estado desarrollados y una economía altamente vulnerable y frágil. Es también la tesis de Garretón, un sistema político que da unidad a la sociedad que no tiene consistencia per se. El proyecto autoritario también apunta al mismo problema: invertir las relaciones entre economía y política. Además está señalar que éste es el único que tiene éxito.

En términos de identidad, este esquema de ordenamiento societal da lugar a unas identidades estatalmente orientadas, el Estado sustituye a la nación, etnoterritorialmente poco constituida. Pero esta identidad es parcial, constituye a los sujetos políticos en términos de la contradicción capital/trabajo; ello en el marco de un proyecto de modernización que no logra interiorizar el sincretismo cultural del país.

El movimiento de renovación, tanto desde la tesis de las dos izquierdas como desde la experiencia práctica de los partidos en el país, tiende a poner en cuestión el esquema clásico partidos-sindicatos como el motor de una política de izquierdas. Y son justamente los partidos de los sesenta quienes recuperan la heterogeneidad social y de clases a que ha dado lugar esta particular modalidad de la modernidad; a ello se agregan las clases de sexo y edad, que, en parte, a través de la importación político-cultural de estos "nuevos actores"<sup>13</sup>, y en parte también por la particular estructura demográfica del país, son levantados como paradigmas de unas nuevas formas de hacer política. Por otra parte, como se indicó, la transformación neoliberal de la economía provoca también fuertes cambios en la composición del sector obrero. La renovación socialista no tuvo su fuerte en este sector.

El sincretismo cultural del país es abordado por la renovación desde dos perspectivas: por una parte, en oposición a la propuesta autoritaria, existe una tendencia y una búsqueda de "lo propio", un "retorno a las raíces" expresado en el arte y en las expresiones simbólicas en general. Al proyecto de libre mercado, se le opone un modo de ser latinoamericano; este modo de ser no se formula como pura identidad, por lo demás también débil, sino como un trazado ético para formular un nuevo modelo de país. <sup>14</sup>

De mayor envergadura es el movimiento por los derechos humanos. Obviamente, no es posible abordar este tema, por lo demás ya suficientemente tratado, en este trabajo. Sólo cabe mencionar que las relaciones entre cristianismo y política tienen sus raíces primeramente en el surgimiento de un partido doctrinario: la Democracia Cristiana; posteriormente, a través de la radicalización de los cristianos a principios de los setentas, tanto a través de la formación de la IC como de los "Cristianos por el Socialismo".

En la década de los ochenta, el tema cambia de giro: por una parte, el modus operandi de los partidos, en estrecha relación con la iglesia, los hace más sensibles a un marco ético-moral de la política. Algunos críticos de la renovación cultural señalan que esto no es más que una "cristianización de la política" (E. Tironi, 1982; 134), un efecto coyuntural que habrá que superar. Pero por otra parte, el tema de los derechos humanos cobra una

relevancia y una fuerza más allá de las coyunturas. En términos coyunturales, el discurso y la defensa de los derechos humanos expresa una fuerza, una esperanza utópica, en sentido de Bloch, para un momento histórico particularmente difícil; en términos de perdurabilidad, el discurso de derechos humanos tiene la fuerza de principio de inteligibilidad para una sociedad que no se reconce ni en la historia pasada ni el futuro de los cambios.

La renovación cultural de la política recupera el discurso de los derechos humanos en un sentido laico, en una perspectiva humanista de la política. No obstante, todo ello va acompañado de un antirracionalismo, de una recuperación de las dimensiones subjetivas-individuales, de una política de la vida cotidiana, elementos todos ellos que no configuran una nueva "res publica"; en el discurso de la renovación cultural, los derechos humanos son los derechos de los individuos, un armazón ético-política anterior a la política.

Los "nuevos modos de hacer política", tampoco logran raíces profundas; los movimientos sociales no logran su autonomía, dada la tradición del país y las circunstancias de operación de los partidos; la "pedagogía de la conciencia" sigue un curso más propiamente social a través de los organismos no gubernamentales; los "nuevos temas" tampoco logran una consistencia propia. Dada la nueva coyuntura que se abre en 1983 con las protestas nacionales y con el primer conglomerado político opositor, muchos

de estos debates quedan suspendidos y la política empieza de retomar su curso más tradicional, dentro de lo que era posible. Esta nueva coyuntura, en su facticidad, clausura el debate sobre los límites de la política: ya no todo es política. Esta coyuntura muestra también los límites de la búsqueda de innovación: si bien las protestas mostraron en sus inicios una nueva forma de protagonismo, la incipiente apertura de 1985 condujo al reconocimiento del carácter marginal y precario de estos movimientos. Se reproduce el esquema de relaciones políticas clásico; los partidos, a pesar de su déficit en términos de representación, intentan retomar su rol como mediación.

1. En relación a las concepciones de la crisis de la izquierda, sigo de cerca un documento sin fecha ni autor, llamado "Tres Conceptos de Crisis en la Izquierda Chilena". Por lo que se deduce del documento, fue escrito con posterioridad al Seminario Ariccia II, por algún miembro de estos debates.

2. Los artículos en esta línea son: "Una Perspectiva para el análisis de los aspectos ideológicos y políticos del periodo 70-73 en Chile", de Manuel Antonio Garretón; "Vacío Teórico-ideológico y Proyecto Nacional Popular: las concepciones de la teoría y la política en la izquierda chilena durante el periodo 70-73" de Tomás Moulian y el artículo "Democracia, Socialismo y Proyecto Nacional Popular", de T. Moulian, publicado por CISEC.

3. La tesis del vacío teórico ideológico, cuyos gestores son principalmente Moulian y Garretón, es una versión "chilena interna", no del exilio. Sus gestores permanecerán en Chile durante la dictadura, incluso asumiendo tareas políticas de dirección del MOC.

4. Otras versiones afirman con mayor fuerza la ruptura élite del exilio y partido del interior; en esta versión el partido no se divide, sino que la fracción del exterior es expulsada.

5. La Unidad Popular siguió funcionando como el conglomerado político que levantó al gobierno de Allende, pero ahora como una dirección política en el exilio y en menor medida también en Chile.

6. Los documentos en torno a la tesis de la convergencia son los siguientes: "El Ancho Curso Histórico del Socialismo Chileno", de Eugenio Tironi, publicado como folleto en México. "Seis Tesis sobre la Convergencia Socialista" de Pedro Felipe Ramírez, Santiago, noviembre 1979 (mimeo), documentos de Seminario Ariccia I; Roma, marzo, 1979, Seminario Ariccia II "EL Socialismo chileno: historia y perspectivas", Roma; enero 1980. Seminario Convergencia Socialista, Santiago, marzo 1980; II Pleno Nacional del Mapu, Santiago, marzo 1980; Encuentro de Chantilly, Chantilly, septiembre 1982. Existe además un conjunto altamente disperso de documentos y folletos publicados en Chile por los partidos y por los movimientos. Cabe anotar, que gran parte de los documentos publicados en Chile, además del "Ancho curso..." y las "Seis tesis..." son publicadas sin nombre de autor, aunque ellos eran un secreto a voces entre los grupos políticos involucrados.

7. A estas alturas del estudio, casi está demás señalar que gran parte de estos políticos está vigente hoy en la política chilena. No hay circulación de las élites, hay estancamiento de ellas.



8. La cronología de estos seminarios es la siguiente: Seminario Ariccia I, marzo, 1979, Italia; Seminario Ariccia II, enero, 1980, Italia; Seminario Convergencia Socialista, Santiago, marzo, 1980, Chile; Encuentro de Chantilly, septiembre 1982, Francia; Encuentro de Punta de Tralca, 1982, Chile; Encuentro de Madrid, febrero 1983, España.

9. Dicho movimiento tiene su origen en la reforma educacional que opera el régimen militar, esta reforma busca la privatización de la enseñanza superior, la reducción de la Universidad de Chile - estatal - y autoriza la creación de universidades privadas. El movimiento, estrechamente vinculado a la Convergencia, tiene un éxito nacional como oposición simbólica al régimen; no obstante, es tempranamente descabezado y las reformas se aplican sin más.

10. Algunos miembros del PS- Almeyda del interior que participan en la CS son Germán Correa y Ricardo Solari, quienes hacen su carrera política desde allí.

11. Este aspecto se analizará en el tercer caso, la acción de los organismos no gubernamentales.

12. Este asunto se debatió fuertemente a partir de la liberalización de las importaciones, desde un punto de vista muy moralista: la oposición entre el ascetismo de la izquierda y el consumismo del "despolitizado".

13. La influencia de Alain Touraine es fuerte en Chile.

14. Evidentemente, todo este movimiento tiene un sentido político-simbólico inmediato: el reconocimiento entre los opositores; la reconstrucción del "nosotros simbólico". Este aspecto se tratará en mayor detalle en el análisis del tercer caso.

## CAPITULO VI.

RECONSTRUCCION SOCIAL Y POLITICA EN LA SOCIEDAD CIVIL: análisis de un caso.

## 1. LA RECONSTRUCCION SOCIAL DESDE EL ESTADO.

En este capítulo se analizará otra de las facetas de la élite: su acción a través de las organizaciones no gubernamentales. Como se indicó en capítulos anteriores, coexistían al interior de la élite dos tendencias: una de ellas tendía a identificarse con apuestas de participación política en sentido más estricto, tendencia que hemos llamado de innovación tecnológica. Otra de las opciones, que analizaremos a continuación, se expresa la tendencia que se ha denominado de innovación cultural.

Esta tendencia de innovación cultural permaneció como latencia en la primera etapa, propiamente partidaria, afincada en sectores ubicados en los márgenes de la élite. En parte, debido a su escasa importancia política en el primer tiempo y, en parte, debido a que se trataba de un grupo relativamente más joven; no obstante, logra mantenerse en el país, sobrevivir a la represión y rearticularse bajo otra modalidad.

En este capítulo se busca mostrar un nuevo intento de cambio en la cultura política del país, con características distintas al anterior, que radica básicamente en la creación de conciencia, organización y autodesarrollo. Este cambio es posibilitado no sólo por las condiciones que vive el país en dictadura, sino también por la experiencia social de organización estatal anterior. La ventaja de esta élite, en comparación con otros grupos que también se inscriben en esta línea, es la continuidad de esta experiencia.

Este grupo no opera conscientemente como tal grupo, a diferencia del anterior, sino que forma parte del movimiento de rearticulación que surge inmediatamente después de la implantación de la dictadura. Dicho movimiento se agrupa inicialmente en torno a la acción de las iglesias y luego en torno a la iglesia católica más estrictamente. En un segundo momento, inicia un trabajo de formación de organizaciones propias destinadas a la realización de un trabajo de sobrevivencia y defensa de sectores populares. Se forman muchas organizaciones no gubernamentales tanto de investigación como de acción social. Si bien las ONGs existían con anterioridad a la dictadura, en durante este tiempo se consolidan como tal.

La acción social hacia los grupos pobres se había realizado en Chile a través de mecanismos propios de la sociedad civil, sea a través de la formación de voluntariado sea a través de las

iglesias u organismos de beneficencia privado. Evidentemente, otra parte del problema se abordaba desde los ministerios sociales. En los años sesenta, la acción social hacia estos grupos pasa a realizarse, en lo principal, desde el Estado. Primero, fue Promoción Popular y luego Consejería de Desarrollo Social. Durante la dictadura, la asistencia social vuelve al ámbito de la sociedad civil, por parte del gobierno, a través del voluntariado y por parte de la oposición, a través de las ONGs. No sería aventurado señalar que en los años de la transición se vivirá una doble pauta: una parte de la asistencia social será asumida por las ONGs y otra parte por un organismo estatal- hoy en gestación.

### 1.1.La Promoción Popular.

Se abordarán primero algunos elementos de la acción social realizada desde aparatos del Estado, basada en la integración de grupos pobres, de modo de evidenciar la continuidad de un tipo de acción y de un tipo de aproximación a la modernización.

Promoción Popular fue un organismo del Estado, creado durante la administración Frei, destinado a realizar una tarea de integración social de los grupos marginales, principalmente urbanos. La creación de este organismo responde a los análisis que realiza Roger Vekemans y el grupo DESAL sobre la marginalidad en América del Sur, según se ha analizado en capítulos

anteriores. Los años sesenta son un periodo de auge para el proyecto socialcristiano en el continente, en conjunción con los intereses estratégicos de la administración norteamericana quien busca proponer modelos de desarrollo que no lleven a repetir la experiencia cubana en el resto de América

Este enfoque formaba parte de un programa más amplio sobre la marginalidad en América latina. Existe una estrecha relación entre el entonces partido en el gobierno, Democracia Cristiana, y las estructuras de la iglesia católica. Dicha influencia no es sólo de índole confesional, o de orientación pastoral, sino que se transforma en uno de los principales centros de reflexión sociopolítica sobre la modernidad y, en particular, Vekemans, participa activamente de Promoción Popular.

Estas orientaciones, que se analizan a continuación, se transforman en política estatal a través del señalado organismo de Promoción Popular. El modelo de acción social implementado por este organismo habrá de mantenerse- con algunas variaciones, por cierto- hasta el día de hoy.

#### 1.1.1. La marginalidad como política.<sup>1</sup>

La marginalidad en el continente se presenta como una consecuencia del tipo de desarrollo y del modelo de modernización llevado a cabo en la década. Dicho modelo de desarrollo tiende a

no integrar a vastos grupos sociales; son aquellos grupos sociales que no logran adecuarse a la rapidez de los cambios, por un parte, pero también son aquellos grupos que resultan desfavorecidos por los cambios. En términos del análisis marxistas, se trata principalmente de subproletariado y campesinos sin tierras.

El análisis de la marginalidad postula una sociedad dividida, que no logra constituirse como tal sociedad : unos pertenecen mientras otros no pertenecen. Se pierde el principio de integración.

En términos de la lógica política, los grupos aparecían- para la DC- como un potencial desestabilizador si la izquierda lograba afirmarse en ellos. La consecuencia que se deriva de allí es la necesidad de integración de estos grupos marginales al proceso de modernización.

La marginalidad se caracteriza entonces por:

a) "... la falta de participación, que se deriva de la falta de pertenencia, producto a su vez, de la falta de receptividad, es decir, del rechazo de la sociedad participante"

b)" ...los grupos marginales carecen de participación contributiva o activa..."(Vekemans y Silva, 1966; 16-17)

La marginalidad posee la nota del rechazo y también contiene la idea de "no contribución": rechazo activo por parte de la así llamada sociedad participante, rechazo pasivo, por parte de los marginales. Ni unos ni otros "contribuyen" a la integración nacional; hay sociedad dual.

En términos del proyecto de modernización, esto es atraso. Adelantos y atrasos articulan el discurso modernizante, cuando ésta parece tener su centro no sólo en la orientación racional sino principalmente en la aceleración del cambio, superar la brecha del atraso.

#### 1.1.2. La acción del Estado.

Así planteado el problema de la marginalidad, se hace imprescindible una intervención planificada para su solución. En el continente, las políticas sociales son uno de los instrumentos básicos para enfrentar los problemas de pobreza; no se trata de un problema abordable a través de políticas sectoriales sino de una condición global de no participación. No puede tratarse pues sino en esa condición, de manera de lograr una suerte de co-gestión marginales/Estado en pos de su integración, una de cuyas facetas es la pobreza en tanto que carencias materiales.

Promoción Popular cumple una función de integración social: " la integración hacia adentro define la Promoción Popular y sus

operaciones, como orientadas a la organización de los grupos marginales, según los principios de la funcionalidad racional(...); las organizaciones comunitarias se crean para subsanar la falta de integración en las esferas de lo social, de lo cultural, de lo económico "(Vekemans y Silva, 1966;20).

La organización de los grupos marginales se concreta a través de la constitución de organismos intermedios que suplan la ausencia de representación de dichos grupos; más que la creación de organizaciones con fines propios, sean estos de tipo reivindicativo, de autoayuda o de otro tipo, son organizaciones en función del objetivo macro-social de la incorporación a la sociedad participante. Así planteado, se trata que el Estado constituya a los sujetos colectivos y les proporcione una orientación hacia la racionalidad moderna.

Vekemans es muy claro en este punto: "Se da aquí el germen de lo que les permitirá (a los grupos marginales) "representatividad" ante las autoridades externas en el momento de la incorporación (...) las organizaciones llegarán a adquirir, frente a las instituciones de la sociedad participante, una función política que hasta ahora se les ha negado a los grupos marginales."(Vekemans y Silva, 1966; 21)

La acción integradora del Estado no es sólo ideológica o política, o de "movilización psicológica", según la expresión de



Ahumada (Ahumada,1966), sino que son operaciones político-organizativas realizadas desde una élite dirigente. El plan de Vekemans, organizado <sup>2</sup> por etapas sucesivas, supone una intervención dirigida y planificada: " Ambas etapas necesitan de una promoción desde fuera (...) en consecuencia, la Promoción Popular estimulará la acción y /o creación de las agencias externas necesarias: el Estado, conforme a su papel subsidiario, o instituciones promotoras privadas..." (Vekemans y Silva, 1966; 23).

#### 1.1.3. Operatoria de Promoción Popular.

Esta particular repartición estatal creada bajo el régimen demócratacristiano tiene como objetivos la creación de "...conciencia, la educación fundamental y capacitación por un lado y servicios, por otro..." ( Vekemans y Silva, 1966; 23).

La modalidad de trabajo se realizaba principalmente a través de proyectos, en parte financiados por el presupuesto estatal y en parte financiados por la cooperación internacional. Se crean organismos comunitarios, tales como Juntas de Vecinos, Centros de Madres,etc; se entregan servicios: capacitación técnica, maquinaria e implementos, equipamiento comunitario, etc.; es decir, se trabaja concretamente en el reforzamiento institucional de los grupos así llamados marginales. Dicho en términos de la época , " era necesaria la integración hacia adentro, orgánica,

funcional y territorial de los grupos marginales..." (Vekemans y Silva, 1966; 20).

El autor insiste en la integración intramarginal: en la creación de solidaridades internas, de manera de que sean los propios afectados quienes lleguen a hacerse cargo de sus problemas. Desde la lógica de la ideología socialcristiana, dicha integración intramarginal expresa la autorealización del hombre, meta final de la utopía cristiana. En términos del proyecto de modernización, Promoción Popular es también parte de la conformación de un Estado nacional capaz de implementar las tareas del desarrollo y el progreso: la utopía del progreso.

No se dispone de documentación precisa sobre el volumen de operaciones sociales realizadas por Promoción Popular, sin embargo, Vekemans señala un dato indicativo: " a fines de 1966, 180 proyectos de los tipos descritos (organizaciones urbanas y campesinas) habían sido puesto en marcha. De estos, alrededor de 40 eran proyectos de organizaciones comunitarias, 115 de carácter económico y 25 de organizaciones gremiales" (Vekemans y Silva, 1966; 35).

La funcionalidad político/ partidaria que tenía esta repartición pública era bastante evidente: integrar políticamente a vastos sectores que carecían de una representación política nítida y que en plazos relativamente breves podían presentar un alto grado de

busca agudizar las contradicciones, basándose en demandas no satisfechas, para fortalecer el "poder popular". Los sectores populares nuevos son pues un campo de disputa política para los partidos surgidos en la modernidad y, a la vez, se vuelven progresivamente conflictivos.

Este organismo no sufrió modificaciones en la composición de su personal, que siguió siendo principalmente demócratacristiano. Este es uno de los factores que explica la continuidad con el tipo de acción social realizado desde Promoción Popular. Los beneficiarios continúan siendo estos grupos subproletarios, principalmente urbanos y la acción social implementada continúa en una línea de fomento a la organización y concientización.

#### 2.2.1. Las limitaciones de la Consejería de Desarrollo Social.

La Consejería de Desarrollo Social, con un aparato organizacional grande pero cuyos funcionarios son principalmente demócratacristianos, no logra manejar las tensiones acumuladas desde fines de los sesenta y agudizados por la acción política de los grupos de izquierda. La acción realizada a través de los ministerios sociales durante el período de Allende logran un mayor efecto de adhesión política, especialmente en los primeros años, no obstante, los problemas persisten. El ambiente de confrontación política general, sin embargo, pesa más que la

acción social realizada desde el gobierno. El conflicto se sobreideologiza y la violencia se agudiza.

### 2.2.2. Una experiencia de innovación cultural.

Pero no todo fue continuidad. Al interior de la misma Consejería se desarrolló un programa altamente innovador en términos de acción social: primero se denominó "Operación Saltamontes" y luego "Secretaría Nacional de Balnearios Populares." En términos administrativos y debido a las dificultades políticas para implementar este modelo desde la Consejería de Desarrollo Social, la Operación Saltamontes pasó a depender de la Presidencia de la República, transformándose en oficina de Balnearios Populares.

Este modelo de acción estaba inspirado en las experiencias de la Revolución Cultural china. Era un modelo de intervención política realizado por grupos de élite partidaria que, a través de la autoexpresión artístico-cultural de los grupos pobres, fomentaba su toma de conciencia y apoyaba la formación de organizaciones propias. La operatoria se realizaba del siguiente modo: durante unas dos semanas, un grupo pequeño de activistas se estacionaba en una población urbana pobre. Con el apoyo de los militantes de izquierda locales, el grupo de intervención montaba talleres de teatro, deportes, muralismo, periodismo popular, etc. Dichos talleres eran el medio a través del cual el pueblo expresaba su condición de existencia y su conciencia sobre la misma. El grupo externo actuaba como catalizador de conciencia política. El

modelo así planteado fracasó, según los análisis de la época, debido a la falta de continuidad, cuestión que requería de la presencia de agentes externos permanentemente. El modelo sólo tenía éxito cuando existía un grupo político fuerte en el lugar, que se hiciera cargo de promover constantemente la organización popular.

La modalidad Balnearios Populares recoge, por una parte, una de las medidas del programa de gobierno de Allende: el derecho al descanso y la recreación de los grupos populares; pero, por otra parte, dicha medida se concreta bajo el modelo "operación saltamontes". Se construyen locales adecuados para vacaciones en distintos balnearios del país y durante los meses de verano asisten allí familias provenientes de distintas poblaciones de las grandes ciudades. El módulo vacaciones consta de actividades recreativas libres e implementación de los mismos talleres culturales con idénticos propósitos.

El equipo de Operación Saltamontes estaba formado por un pequeño grupo de funcionarios nuevos de Consejería de Desarrollo Social que asumía la responsabilidad política; este grupo era políticamente pluralista, pero de núcleo MAPU-MIR. El mismo grupo asume la dirección de Balnearios Populares, no obstante, como el programa se amplía, los agentes externos para la activación se reclutan desde las juventudes políticas, principalmente universitarios y capacitados previamente. Las juventudes

políticas ven esta iniciativa como una oportunidad de ampliar sus bases políticas en los sectores populares así como profundizar la experiencia política de sus propios militantes. El MAPU y el MIR se interesan especialmente por participar en esta iniciativa, por las razones antes señaladas así como por las razones de índole político global que se han mencionado anteriormente.

A la larga, la experiencia de Balnearios Populares sufre idénticas deficiencias que el programa anterior: no se asegura la continuidad de la organización una vez terminada la experiencia piloto de las vacaciones. Esto ocurre a pesar que Balnearios Populares cuenta con el apoyo sistemático del personal de la de Consejería de Desarrollo Social a lo largo del año .

El efecto político de esta innovación no es unívoco: por una parte, aquellos que participan en los balnearios, aumentan su adhesión al gobierno y a la Unidad Popular; por otra parte, otros sectores acusan la experiencia de sectaria y manipuladora. Así, el experimento refuerza adhesiones ya existentes, pero no amplía la base social de apoyo al inestable gobierno.

En el sector rural se lleva a cabo otra experiencia innovadora en términos de acción social: desde un organismo estatal dedicado a la promoción y asistencia técnica en el agro, se realiza un programa de alfabetización campesina. Paulo Freire, filósofo y pedagogo brasileño, conduce dicho programa. Ya desde el gobierno

de Frei y en el marco de la reforma agraria de la época, Freire había dirigido una Campaña Nacional de Alfabetización Campesina en Chile. Dichos programas estaban inspirados en las propias ideas de Freire sobre la "pedagogía liberadora" o "pedagogía de la conciencia". Como se sabe, el objetivo último de este tipo de educación es la conciencia política.

### 1.3. Continuidad y Cambio.

En síntesis, la acción social desarrollada por el Estado en los años sesenta y setenta tiene marcados rasgos de continuidad pero también se realizan dos experiencias innovadoras que habrán de tomar cuerpo con posterioridad, bajo otras condiciones sociopolíticas. Los elementos de continuidad entre la acción social que lleva a cabo la DC y la Unidad Popular están marcados por el enfoque de la modernización: la integración social y política de nuevos grupos sociales. La piedra de toque de la integración se intenta a través de la organización popular y la educación política. Existe también una continuidad político-administrativa: reparticiones estatales que mantienen su personal.

Las experiencias innovativas, Operación Saltamontes y Balnearios Populares, en el ámbito urbano y las Campañas de Alfabetización realizadas desde ICIRA, en el ámbito rural, son posibles porque el cambio de gobierno facilita una consecuente modificación en la

composición de la élite dirigente: se integran a ella los funcionarios de la izquierda, ahora con poder.

De los antecedentes proporcionados en esta sección, es posible desprender una conclusión que será importante para las secciones posteriores: en este período de la acción social estatal, con las características antes señaladas, existe un aprendizaje de un modo de hacer acción social hacia los grupos pobres; se aprenden modelos de acción que luego habrán de implementarse más tarde desde las ONGs. Este aprendizaje lo realiza un grupo de élite que transita desde el aparato estatal en dos administraciones democráticamente elegidas, hacia posiciones subordinadas en la sociedad civil bajo el régimen militar.

El camino que recorre la élite es muy similar a aquel que se ha reseñado en el análisis del primer caso, la élite en su forma partidaria. La diferencia radica en la composición de la élite: en el caso que ahora se analiza, los miembros de la élite no ocupan posiciones destacadas en el aparato estatal, su cercanía a los instrumentos partidarios es menor porque su posición en ellos también es subordinada. Políticamente, es un grupo que sufre mayores influencias desde los partidos nacidos con la modernidad (en parte, DC; MIR, IC) que desde los partidos de la izquierda tradicional. Este grupo elabora la experiencia estatal como replicabilidad de modelos de acción social, cuestión que se da principalmente por su participación en la línea innovadora de la



acción del Estado. Con el tiempo y bajo el régimen militar, la experiencia político-educativa acumulada en la conciencia colectiva del grupo, es reformulada a través de las organizaciones no gubernamentales. Es obvio que las propuestas se modifican con el tiempo y a la luz de las nuevas experiencias, pero en lo sustancial se tiende a mantener el mismo modelo de acción.

2. LA RECONSTRUCCIÓN DESDE LA SOCIEDAD CIVIL: las Organizaciones No Gubernamentales bajo el régimen militar.

2.1. Organizaciones no gubernamentales y cooperación internacional.

La acción social realizada por ONGs no es una realidad que comienza en el año 73, paralelo a la acción social realizada desde el Estado, se realiza también un tipo de acción de corte privado, no estatal y en el cual no predomina el enfoque de la modernización antes analizado. Bajo el régimen militar, la acción social deja de realizarse estatalmente para pasar a ser patrimonio de iglesias y de la sociedad civil.

En este tiempo, el aumento de las ONGs se hace posible por la cooperación internacional canalizada hacia Chile en volúmenes no conocidos hasta entonces. La cooperación internacional tampoco es un dato nuevo, sin embargo, ésta se solía canalizar a través de organismos estatales y a través de organismos internacionales con sede en el país. Otra de las formas de cooperación era el apoyo de fundaciones privadas hacia sus contrapartes locales, en especial a través de las iglesias o asociaciones de ayuda y asistencia.

Con la instauración de regímenes militares de seguridad nacional en el continente y las situaciones de guerra en América Central,

las tendencias de la cooperación internacional variaron sustancialmente. No se trataba ya de ayuda al desarrollo, asistencia técnica o labores misioneras. Se trataba de un apoyo más político, más orientado a situaciones de emergencia, hacia la solidaridad y el apoyo a la restauración democrática. En tanto que el canal estatal estaba bloqueado, la ayuda se canalizó por la vía de organismos de la sociedad civil, dando lugar a una multiplicidad de ONG.

La cooperación internacional, sin embargo, no existe sólo por la escasez de recursos locales; estos de alguna manera existen, sin embargo no son destinados a inversiones de carácter social. Ni la empresa privada ni el estado destinan fondos sustantivos hacia objetivos sociales: "a nivel del Estado, la tendencia es proveer su propio financiamiento y el de las élites del país(...) las empresas(..) se dejan arrastrar por la ambición de ganar y ganar dinero, libres de toda presión que las comprometa con inversiones de carácter social"(Fernandes, 1985)

Más que la dependencia que eventualmente pueda crear la cooperación internacional o los montos de ésta, que por lo demás no son tan excesivos, lo importante es el destino que se les asigna: un destino que no está cubierto ni por la acción estatal ni por las empresas privadas y que a su vez es fuertemente dependiente de las concepciones vigentes sobre el desarrollo y la cooperación.

## 2.2. Las concepciones sobre desarrollo y la cooperación internacional

Las concepciones sobre el desarrollo y sobre las modalidades de cooperación no son posiciones uniformes en el tiempo, como tampoco son un conjunto de líneas consistentemente compartidas por los distintos gobiernos y agentes privados de cooperación. En esto influye no sólo las opciones de política sino también y muy fundamentalmente la multiplicidad y complejidad de los organismos de cooperación, tanto públicos como privados.

Respecto a lo primero—concepciones del desarrollo— se pueden distinguir tres grandes fases. América latina ha ocupado un lugar distinto en cada una de las fases, no importando demasiado los cambios en su estructura económica o la agudización de la pobreza. Como señalan señalan unos autores (Erath y Kruijt, 1988, 44) "Los cambios en las modas del desarrollo y las nuevas tendencias en las ideologías del desarrollo otorgan nuevos marcos para muchas de las agencias de ayuda gubernamentales occidentales"

En una primera etapa, predominó en los países del norte y también en América latina, una asociación entre desarrollo y crecimiento

económico, donde este último se identificaba con el aumento de la productividad y el incremento de las inversiones. En esta perspectiva, la asistencia técnica y la creación de instituciones financieras multinacionales fueron los mecanismos principales.

En una segunda fase se enfatizan los adelantos tecnológicos: el Tercer Mundo transitaría desde el tradicionalismo a la modernidad vía la integración regional y el progreso técnico. La cooperación internacional enfatiza los aspectos de transferencia de ciencia y tecnología, sea través de organismos estatales ad hoc sea vía organismos universitarios. Son los optimistas años sesentas.

En una tercera fase, los países del norte identifican como problema prioritario la extrema pobreza en que se debate el Tercer Mundo. "La idea de la "interdependencia" (superar la brecha entre los países "desarrollados" y los "subdesarrollados") y del "nuevo orden económico internacional" emergieron en los organismos multilaterales de desarrollo. (...) Se sentía que los programas de redistribución en el Tercer Mundo deberían llegar a los "pobres" o más, a los "más pobres de los pobres", proveyendo empleo para los desempleados y para cada ser humano las "necesidades humanas básicas" de ingreso, nutrición, seguridad, escolaridad, alojamiento, servicios médicos, derechos humanos y seguridad personal". (Erath y otros, 1988; 42, destacados en el original).

En los ochenta, la ola de realismo y de predominio de las pautas neoliberales y neoconservadoras en el mundo, amén de la crisis financiera internacional en estos años, hace a los gobiernos enfocar de otra manera la cooperación. "La crisis financiera internacional en los ochenta trajo objetivos nuevos y "más realistas", incluyendo la privatización de la cooperación internacional: promoción de las exportaciones e inversión privada, "créditos mixtos" de empresas privadas "matizados" por préstamos suaves de la cooperación internacional." (Erath y otros, 1988, 43; destacados en el original).

Desde otra óptica, pueden identificarse dos grandes posturas relativas al tema: una de ellas entiende el desarrollo en tanto que labor "misionera" o "filantrópica", mediante la cual se busca un estado de paz y cooperación. En tanto la otra postura" enfatiza los elementos de comercio entre los que cooperan, poniendo el acento en el desarrollo de los negocios, de la transferencia de tecnologías y la participación en los nuevos mercados que pueden surgir del crecimiento de los países relativamente más pobres" (Taller de Cooperación al Desarrollo, 1989, 4 y 5)

Otra distinción que cruza las concepciones sobre la cooperación es el predominio de la pauta política o de la pauta económica. En este sentido, Estados Unidos ha tendido a privilegiar históricamente el patrón político: desde la Alianza para el

Progreso en los años sesenta, para luego entender a América latina como una región "asegurada" "lo que provocó una significativa disminución de las ayudas estadounidenses a Latinoamérica..." (Granda y otros, 1988,43)

### 2.3. Origen y razones de las ONG chilenas.

#### 2.3.1. Surgimiento de las ONGs.

La expulsión de un conjunto de profesionales desde los partidos, las universidades y del aparato estatal fundamenta la necesidad de la autocreación de unos nuevos espacios laborales. Este fenómeno es similar a aquel de otros países de América del Sur bajo condiciones históricas similares. Una de las posibles diferencias con otros países es que en Chile las iglesias son un espacio efectivo de rearticulación.

El auge de las ONG de acción social, sin embargo, no es en los años de la emergencia- 73-80, sino con posterioridad incluso al tiempo de la reactivación social a través de las protestas: en el año que va del 85 al 86 surge casi el mismo número de ONG que durante los seis años que van del 74 al 80. La etapa de mayor crecimiento de las éstas es en los años 80. Estos antecedentes fundan la sospecha que el surgimiento de las ONG es relativamente independiente de las transformaciones estatales y depende más de efectos colaterales de éstas y de las orientaciones de la cooperación.

#### 2.4. Funciones de las ONG.

Si la explicación de la suplencia estatal y de la lógica estrictamente reactiva no se sustenta, que razones arguyen las ONG para su existencia?

De una parte, es obvio y natural que éstas han servido a la mantención de una capa amplia de profesionales, elemento que es por cierto un recurso humano importante de un país. En un segundo y no menos importante nivel, las ONG han servido a la rearticulación de la capa política. No sólo en tanto que sustento material, que por cierto es importante, sino también como recreación de pensamiento político. En tercera instancia, las ONGs han servido para la reconstitución del movimiento popular. Campero (Campero, 198????) afirma que dicho movimiento se rearticuló con el concurso de las ONG y las organizaciones de base.

La existencia de las ONG en Chile no puede ser comprendida entonces bajo una perspectiva única: no son sólo una respuesta a regímenes dictatoriales, no se inspiran exclusivamente en la superación de la pobreza, como tampoco obedecen exclusivamente a situaciones de guerra o extrema violación de derechos humanos.

#### 2.5. Las ONGs de Acción Social Urbana: antecedentes descriptivos.



### 2.5.1. Etapas de la acción de las ONG.

En un primer momento, las ONGs buscan explicar y/o paliar efectos de las transformaciones operadas por el régimen militar. Se busca promover la defensa de derechos humanos, resguardar un mínimo de subsistencia en los grupos populares; pero, sobre todo, la acción apunta a la denuncia política y a la reconstitución del así llamado "tejido social y político" de la sociedad chilena.

En un segundo momento, las ONG se empiezan a diferenciar entre sí: en grueso, ya no todas hacen de todo pero todas hacen lo mismo separadamente. El tema de la educación y la subsistencia sigue siendo hasta hoy el tema principal de las ONG de acción social; en tanto las ONG de investigación tienden hacia una mayor especialización temática, aunque siempre al interior del campo de la educación y la política.

### 2.5.2. Temas abordados por las ONGs.

Temas tales como el sindicalismo, la vivienda, tecnologías o medio ambiente son temas muy poco abordados en los proyectos y menos aún en tanto que política institucional. No así en cambio la educación, la subsistencia, la mujer y la salud. Estos temas sí están presentes tanto a nivel de proyectos de acción social como a nivel de opciones institucionales.

Si bien puede haber innovación temática a nivel particular, en lo general esto no así, al menos en lo que respecta a las ONG de acción social, que como se indicó, son el grueso de ellas.

La superación de la pobreza ha sido abordada como un asunto de cambio cultural- donde la educación es pues el mecanismo central- y como un asunto de carencias- donde la subsistencia es el asunto central. La continuidad con la acción social realizada desde el Estado parece bastante obvia.

#### 2.5.3. Tamaño del fenómeno ONG.<sup>a</sup>

Según investigaciones realizadas, existen actualmente unas trescientas ONGs; más de la mitad de las ONG de acción social tienen 10 o menos personas no administrativas, las ONG académicas tienen características muy similares. Existen fundadas impresiones que tanto las ONG agrarias como las de iglesias tienen más personal, posiblemente alrededor del doble pero no se disponen de antecedentes.

En términos de proyectos, según antecedentes existe una media de 3 proyectos por ONG, cualquiera sea el tipo, existirían entonces unos 750 proyectos en el país.

#### 2.5.4. Profesionalización .

Si bien el tamaño de las ONG es más bien pequeño, la cantidad de profesionales que trabajan en ellas es alto. El grueso de los profesionales de las ONG de acción social son educadores y

pedagogos, le siguen los trabajadores sociales, abogados, enfermeras y cientistas sociales y economistas. Gran parte del personal de las ONG académicas son cientistas sociales con un alto nivel de calificación, debido principalmente a situaciones de exilio.

Más allá de las fronteras de cada ONG, existe una considerable cantidad de personal voluntario, sea bajo la forma de monitores, becarios, pequeños proyectos adscritos a la ONG o voluntarios propiamente tal.

#### 2.5.5. Beneficiarios.

Un antecedente central es el volumen de población atendida, sin embargo, estimar el número de beneficiarios de las ONGs presenta graves problemas. Se tiende a trabajar establemente con los mismos grupos de personas. Con alguna certeza, puede afirmarse que más de la mitad de las ONG de acción social cubren anualmente hasta 1500 personas distintas. Las ONG de iglesias tienden a tener una mayor cobertura debido tanto a la existencia de voluntariados como al tipo de acción social que realizan. La información sobre la cobertura de las ONG agrarias indica que el promedio de personas atendidas es de 2800 <sup>4</sup>. Además, la cantidad de instituciones o departamentos estrictamente dependientes de iglesias tienden a elevar el promedio. <sup>5</sup>

#### 2.5.6. Tendencias Generales.

De los antecedentes anteriores, se desprenden las siguientes tendencias generales:

a) las ONG tienden a prescindir de la acción estatal, sea para establecer relaciones de cooperación o de competencia. Existe antagonismo político e independencia financiera respecto al estado. No hay suplencia ni coincidencia.

b) La especialización se da entre tipos de ONG: urbano/rural; investigación/acción. Hay excepciones, por cierto y no siempre las fronteras son nítidas.

c) No hay especialización al interior de los tipos de ONG; al menos en las de acción social urbana y es posible que tampoco en las de acción social rural.<sup>6</sup>

d) A nivel de proyectos se observa mayor especificidad, lo que no implica especialización por las mismas razones señaladas en el punto anterior.

e) Si bien las ONG son organizaciones altamente profesionalizadas, esto no redundó en aumentos de cobertura. Su acción es intensiva pero cuantitativamente restringida.

f) No hay una gran innovación en términos temáticos; educación y subsistencia son los dos grandes modos de abordar la pobreza, por lo demás, desde mucho antes del régimen militar.

### 3. EL PAPEL DE LAS ONGS FRENTE A LA TRANSFORMACION AUTORITARIA.

Las ONGs, así como los partidos, los movimientos sociales y todos aquellos grupos disidentes en Chile durante la dictadura,

requirieron hacerse un espacio propio dentro de los límites de un sistema político excluyente.

El fenómeno de las ONGs en los últimos años, como se ha observado, cobra unas dimensiones importantes tanto en términos de tamaño como de la cantidad de profesionales que allí se concentran.

El impacto en términos su acción hacia la superación de la pobreza no es muy relevante. Esto es especialmente problemático en términos de su posibilidad de multiplicación y en términos de eficiencia. Pero para los propósitos de esta tesis, interesa más bien explicar las orientaciones político-culturales que fundamentan este tipo de acción, la línea de innovación cultural.

### 3.1. La Relación con el Estado.

El proceso de contrucción de ONGs y la puesta en marcha de sus proyectos se realizó paralelamente al afianzamiento de un estado autoritario. El paso de una suerte de Estado de bienestar - insisto, en una versión subdesarrollada de éste- a un Estado básicamente prescindente en materia de políticas sociales y excluyente en lo político, condujo a las ONGs a tener al Estado como una referencia obligada de su acción. Ello se debe también, como se verá luego, a una cierta continuidad en la élite que

realiza la acción, que transita desde el aparato estatal a la sociedad civil.

### 3.1.1. La Reacción Antiestatal.

Es evidentes que las ONGs no podían suplir la acción estatal, menos aún en términos de superación de la pobreza; no obstante existe una continuidad con la acción estatal anterior al régimen autoritario. El tipo de proyectos que se realiza no es radicalmente distinto a la labor realizada desde Promoción Popular o Consejería de Desarrollo Social. La distinción básica, entonces, más que en términos de la actividad propiamente tal, se encuentra a nivel del sentido de la acción; vale decir, la diferencia no es qué se hace sino para qué. Esta dinámica de continuidad en la acción y diferenciación en el sentido político, produce el efecto antiestatal. Ya se mencionaba que las ONGs entendían su acción -en una primera etapa- como "suplencia del Estado": se suple en el sentido que es la sociedad organizada quien asume tareas que debería asumir el Estado. Aún está presente la idea de un estado de bienestar. La acción de las ONGs es "en remplazo de" pero no "distinta a".

El discurso de las ONGs en esta etapa se basa en la "recuperación de derechos" y en el restablecimiento de la ciudadanía a través de la reconstrucción de organizaciones sociales y políticas.

### 3.1.2. Acción de Prescindencia frente al Estado.

En un segundo momento, esta reacción antiestatal es remplazada por una postura prescindente: la acción social realizada por las ONGs es alternativa. Este carácter alternativo se manifiesta en múltiples sentido: en relación con el estado, es alternativa a la política de libre mercado y de privatizaciones; en términos económicos, la acción de las ONGs es "alternativa" a la economía social de mercado y a los valores asociados con ella. La acción de las ONGs es "distinta a" y no "en remplazo de".

El discurso alternativo, en este segundo momento, se basa en una crítica al modelo político del autoritarismo y a la economía social de mercado. Frente a la economía social de mercado, en tanto que propuesta de modernización, se le opone un modelo de desarrollo basado en las capacidades propias, en un ajuste cultural entre producción interna y consumo y en el papel del Estado como regulador del mercado. Frente al autoritarismo político, en que el ciudadano se sustituye por el consumidor y su libertad de escoger, se propone una ciudadanía basada en responsabilidad social e involucración activa en los micro niveles de la sociedad.

Esta orientación de prescindencia ha conducido a profundizar la diferenciación ya existente: " las acciones de educación de los organismos no gubernamentales parecen consolidar la separación entre la economía dominante de tipo neoliberal y una economía de subsistencia de tipo familiar" ( Falah, 1987).

La formación de un "circuito marginal" versus un "circuito integrado" ha redundado en el efecto contrario que planteaba Vekemans: se profundiza la brecha en el país. Cuando la acción se desarrollaba desde el estado, el objetivo era la integración de los grupos pobres; cuando se está fuera del estado, se afianza la marginalidad. La economía social de mercado unida a un estado excluyente, produce el efecto de "dos países" en el habla común.

### 3.1.3. Potencial de Colaboración ONGs/ Estado.

Una tercera etapa, que se abriría con un régimen democrático, las relaciones Estado-ONG estaría marcado por una voluntad de colaboración y complementación. Si bien no es posible adelantarla forma concreta de colaboración en esta etapa, sí es probable que debido a la falta de experiencia estatal de la oposición en estos años, tienda a existir una cierta superposición de funciones entre la acción de los organismos estatales y la acción no gubernamental.

### 3.2. Sentido político de la acción social no gubernamental.

Las ONGs tienen conciencia que ellas han contribuido a la mantención de una capa de políticos y profesionales de oposición. Tienen conciencia, también, que tuvieron un rol público destacado cuando no se había reconstituido aún la estructura de partidos y la escena política. Por último, ellas ejercieron un rol de



interpretación de intereses populares durante el tiempo que estos no pudieron expresarlos por sí mismos. En esta sección se abordará el rol público de las ONGs, su capacidad de reconstitución de élite política se tratará más adelante.

### 3.2.1. El discurso de los derechos.

Entre los años 74-83, gran parte de las ONGs no tiene un resguardo legal sólido, sin embargo muchas de ellas funcionan al amparo de la legitimidad social de la iglesia católica u otras iglesias cristianas. Esta situación permite un rango mayor de posibilidades de acción pública, en comparación con las incipientes organizaciones sociales populares o los partidos.

A su vez, dada la conformación del personal de ONGs (profesionales y voluntarios con trayectoria política anterior) estos se autoimponen como deber ético la denuncia de las violaciones de derechos humanos y económico-sociales. Se construye así una trilogía en base a : acción destinada a crear y sustentar organización de la base; autoexpresión de las bases a nivel microsocial e interpretación de estas situaciones por parte de las ONGs en el espacio público.<sup>7</sup>

La acción de las ONGs se desarrolla principalmente en torno a grupos sin una inserción económica directa (mujeres y jóvenes, principalmente) pero con una potencial alta demanda en términos de políticas sociales. El interlocutor posible habría sido el

Estado, no obstante, éste no se encontraba disponible para negociar nada. Para el Estado, las ONGs no existían sino como rearticulación de la oposición y por tanto no podía reconocerlas. La denuncia, en estas condiciones, articula entonces un discurso de derechos sin eficacia reivindicativa y con una mínima eficacia política.

Si bien no es objeto de este análisis, cabe anotar que la acción de las ONGs es paralela y en cierto modo se inscribe dentro de la acción global que desarrolla la iglesia católica chilena en estos años. Una acción de defensa de derechos humanos, que apunta a la construcción de generalidad societal, a constituirse como principio de veracidad: la defensa de derechos humanos es la defensa de la verdad.

### 3.2.2. El discurso de la hegemonía cultural

En el curso de los años siguientes y habida cuenta de la ineficacia de la acción de las ONGs en los planos reivindicativos como político, se habrá de crear un nuevo discurso: un discurso que habrá de dar sentido a lo que se ha denominado la relación de prescendencia con respecto al estado.

Basados en la pedagogía cultural de Paulo Freire, las ONGs despliegan una acción educativo-popular. Esquemáticamente, esta acción está destinada, primero, a expresar los contenidos de una "conciencia dominada" y, en segundo lugar, al descubrimiento de una "conciencia crítica". Esta pedagogía de la conciencia se

asemeja a la clásica diferenciación marxista de "clase en sí" y "clase para sí". La diferencia radica, por una parte, en la sustitución del concepto de clase por el de "sujeto popular" y por otra parte, en que el rol del partido como factor activo de la modificación de la conciencia, es sustituido por la figura de un educador popular.

Políticamente, se ha sustituido el intento de hacer una revolución por la creación de hegemonía cultural. La influencia gramsciana en Chile no ha sido ortodoxa. La creación de hegemonía cultural se interpretaba como recuperación de una cultura popular, como recreación colectiva de la experiencia de la subordinación. Dicha experiencia, reformulada, sentaría las bases de una conciencia democrática: "...lleva a la educación popular a plantear la necesidad de un análisis serio y detenido del contexto actual, confiando en que, a través de la reflexión y acción colectiva, el pueblo está encontrando y seguirá encontrando caminos creativos para definir y hacer presente su proyecto social alternativo" (García-Huidobro y otros, 1985;61)

Esta formulación presentaba dos problemas: el proyecto social alternativo, que señala García-Huidobro era concebido como una ESPERANZA DE LIBERACIÓN más que como un proyecto sociopolítico viable. En ello se está presente la influencia del catolicismo, en particular de la teología de la liberación, "...la misión de la iglesia no se reduce a exhortar a los diversos grupos

sociales, y a las categorías profesionales, en la construcción de una sociedad nueva para el pueblo y con el pueblo, ni se trata solamente de estimular a cada uno de los grupos y categorías a dar su contribución específica con honestidad y competencia, sino también a ser agentes de una concientización general de responsabilidad común frente a un desafío que exige la participación de todos. Tenemos conciencia que la transformación de las estructuras es una expresión externa de la conversión interior. (Puebla 1220-1221) (Decanato de Renca, 1983) En su versión laica, la conversión interna es análoga al cambio en la conciencia.

La recuperación de la situación existencial del pueblo en tanto que cultura popular se une al propio proceso de elaboración de identidad de las élites partidarias y de la oposición en general: el trabajo sobre los símbolos político-culturales. Tanto en la organización de base como en la reconstrucción política, se vive un proceso de producción de un "nosotros simbólico": "El aglutinamiento previo de la formalización de las O.C. (organizaciones culturales) y sobre todo los encuentros artísticos que provocaron, fueron rituales en la reconstrucción de un "nosotros" y como tales fueron acciones propiamente políticas" (Gutiérrez, 1983; 7, subr. en el original) Si bien la cita refiere explícitamente a organizaciones de tipo cultural, cabe señalar que hasta la crisis económica de los años 81-82, gran parte de las organizaciones creadas fueron de tipo cultural

y de defensa de derechos humanos. Este proceso de afirmación de una dimensión simbólico- expresivo de la política habrá de marcar toda una etapa tanto para las organizaciones populares como las ONGs.

A la influencia cristiana, se une un factor adicional que es la propia crisis de proyecto de la izquierda chilena: el socialismo ya no es sustentable sin más. Se une también la ausencia de un espacio político público en el cual tenga sentido un debate sobre la sociedad que queremos.

### 3.2.3. La noción de movimientos sociales.

Esta fase básicamente cultural habrá de tener su expresión política en la idea de protagonismo popular. La fase de la dimensión simbólica de la política se afirma sobre la radical separación entre pueblo y régimen político que ha producido este último. El "pueblo" es para los activos políticos y para los miembros de las ONGs, reificado como un sujeto libre, que no requiere mediaciones (Hinkelammert, 1984). El espacio cotidiano se elabora como espacio de la política, como el lugar social desde el cual se gesta una nueva relación entre sociedad y política. En esta lógica se modificarían no sólo los temas de la política, sino también la forma de la ciudadanía: es el período de los movimientos sociales como AUTOREPRESENTACIÓN.

La ruptura de las formas de sociabilidad y de representación política en el período contribuye a afirmar estos planteamientos. El papel histórico del sistema político democrático fue la constitución de actores colectivos; se ha afirmado que éste constituía la "columna vertebral de la sociedad chilena" (Garretón, 1984). A falta de un principio de estructuración social alternativo y especialmente en un momento histórico en que el régimen militar afirma su proceso de modernización, se vive un proceso de desintegración/ desgregación de actores colectivos. La tesis de la autorepresentación postula un principio alternativo de estructuración: " La recuperación de este "consenso cultural" no parece emerger necesariamente concentrado en la noción de representación "política" como el mecanismo dotado de la mayor legitimidad, sino que se advierte también la presencia de orientaciones que privilegian formas generacionales, éticas y propiamente sociales de expresión. (Campero, 1985; 14).

Sobre este terreno político-cultural, la acción de las ONGs, orientado a la educación y en general a la así llamada reconstrucción del tejido social, encuentra un sentido inmediato: toda acción es política en tanto sea colectiva (ORGANIZACION) y en tanto tenga un contenido liberador (EDUCACION/ CONCIENCIA). La ampliación del concepto de la política a la vida cotidiana popular y la ausencia de una referencia estatal- que no sea pura expresión de dominación- tiene al menos dos consecuencias: en términos de la acción social, ésta pierde el sentido por si

misma, es un pre-texto de la política. Pero no es pretexto en el sentido instrumental, sino sustancialmente la política es aquí LIBERACION ANTIAUTORITARIA. La organización es el espacio de prefiguración de la sociedad igualitaria y la recuperación de la palabra, es la recuperación de la verdad escamoteada por la violencia autoritaria del régimen militar.

En el marco antes señalado, la noción de ciudadanía es reformulada como la radicalidad de un "sujeto que tiene derechos". No había un espacio político de representación, pero tampoco cabía la representación en este esquema de ampliación de la política: lo que cabe es la mancomunidad de intereses y experiencias sociales, lo que cabe es la agregación en la exclusión. La democracia es entendida como igualitarismo no sólo político sino principalmente económico- social.

Los años 83-84 habrán de ser testigos de la ola de "Protestas Nacionales"; ellas expresaron la condensación de los sentidos y modos de entender la política que se han reseñado anteriormente. La forma de expresión político-simbólica de las protestas estuvo influenciada también por factores ajenos a las posturas de autorrepresentación, entre ellos las posturas del PC, quien no comparte las líneas señaladas y que tampoco ocupa el espacio de las ONGs; estuvo influenciada además por un cierto espontaneismo propio de sectores jóvenes .

En esta etapa habrán de reconstituirse más formalmente las estructuras partidarias y la noción de movimientos sociales será reformulada- por la clase política- como un momento prepolítico en la conformación de actores colectivos. Hay un evidente decaimiento del concepto amplio de la política y un resurgimiento de una política en sentido restringido y con un mayor énfasis instrumental.

#### 3.2.4. Subsistencia y pobreza.

La acción social, condicionada por una fuerte crisis económica y sus posteriores consecuencias, habrá de abocarse hacia actividades de subsistencia y creación de empleos. En este período, que va desde los comienzos de la crisis de 1981 hasta 1987, aproximadamente, se crean las así llamadas "organizaciones económico- populares" que cuentan con apoyo profesional y financiero de las ONGs y las iglesias. En este período, se enfrenta más directamente el problema de la pobreza, aunque sus resultados son magros.

Las organizaciones de subsistencia, consumo y capacitación laboral se suman a un movimiento más global de reconstrucción poblacional: un movimiento de carácter más reivindicativo y que expresa un tipo de acción política más tradicional.



En este momento, agudizado por la repolitización que producen las protestas nacionales, se produce un fuerte desencuentro entre la acción de las ONGs y estos gérmenes de movimiento poblacional. Dicho desencuentro tiene que ver justamente con lo tratado en el punto anterior: se ponen en juego diferentes principios de constitución de movimiento y distintas formas de entender la política.

La lógica cultural y la lógica política se enfrentan bastante abiertamente. En primer lugar, este conflicto expresa una división que habrá de perdurar en los años siguientes: la tesis de las dos izquierdas<sup>9</sup>. Una de ellas, de orientación socialista, se había reconstituido centralmente desde las ONGs y el trabajo social y académico-político que se desarrolló desde allí. La otra izquierda, de raigambre más tradicional y más cercana al PC, se había reconstruido desde estructuras partidarias y se había afirmado en el eje pobreza/reivindicación/enfrentamiento. En términos históricos, se reedita una escisión clásica de la política de la izquierda chilena: escisión entre los partidos de la modernidad y partidos tradicionales de la izquierda.

Pero también en este conflicto habrán de consolidarse también una progresiva diferenciación entre la lógica política y la lógica de los actores sociales. Las propias ONGs sufren también un conflicto de lealtades: algunas ONGs recorren el camino de la política, en especial las académicas, mientras otras persisten en

la acción social, enfrenta una lógica de búsqueda de incidencia nacional y una lógica de incidencia socio-cultural. El corte horizontal en las ONGs producido en esta época sólo se empezará a difuminar por la necesidad de una nueva readecuación impuestas por la transición. A ello se une la reconstrucción de un escena política de corte más bien tradicional, complejizada por una superposición entre las orgánicas políticas entendidas como transitorias y las orgánicas entendidas como permanentes.

#### 4. LA RECONSTRUCCION DE LA ELITE A TRAVES DE LAS ONGS.

Si bien la acción social desarrollada por las ONGs pudo haber sido precaria e incluso deficiente, éstas sirvieron al propósito de la reconstrucción política tanto de grupos populares como de la propia élite. \*

La ONGs post 73 son creadas por determinados grupos políticos: aquellos grupos con una experiencia estatal previa y, en particular, aquellos grupos que estuvieron ligados de una u otra manera a la acción social estatal (sea a través de ministerios sociales u organismos ad hoc) o ligados al aparato universitario. De esta manera, se cumple una suerte de "ley general de formación de ONGs" en América latina: su origen en grupos expulsados desde el Estado, los partidos, las iglesias y las universidades. (Fernandes, 1986).

#### 4.1. El Origen de Iglesias.

Como se ha indicado anteriormente, la iglesia católica chilena jugó un importante papel en términos de las orientaciones socialcristianas; no obstante, coexisten en su interior y por largo tiempo, grupos más radicalizados que adhieren a líneas de Teología de la Liberación. Dichos grupos son expresados políticamente por el partido Izquierda Cristiana y por el grupo Cristianos por el Socialismo durante la década del sesenta-comienzos del setenta.

Con el régimen militar, estos grupos tienden a operar al interior de las estructuras regulares de la iglesia, en especial en torno a la acción solidaria y de defensa de derechos humanos que promueve la jerarquía eclesial. Las tensiones políticas provocadas entre el régimen militar y la iglesia católica en distintos coyunturas, unido a la existencia de tendencias en conflicto al interior de la iglesia, da origen a un progresivo aislamiento de estos grupos más radicalizados. Ellos se afincan en algunas Vicarías zonales y forman algunas ONGs pequeñas; promueven, sí, un movimiento de Comunidades Cristianas de Base, muy similar al fenómeno brasileño-aunque de dimensiones más pequeñas.

La disolución del grupo Cristianos por el Socialismo, ocurrido casi inmediatamente después de 1973, así como el mayor perfil político que asume el partido Izquierda Cristiana a través del

movimiento antidictatorial, hace que -políticamente- este grupo tienda a identificarse más bien con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR y con el Partido Comunista. Este grupo de cristianos de izquierda es más bien pequeño, circunscrito territorialmente y su acción se basa en la formación religiosa y política y en la defensa activa de derechos humanos. Muchos de ellos participan del Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo. Su accionar es principalmente testimonial y vanguardista. No obstante, el movimiento de cristianos ligados a la teología de la liberación no se agota en esta expresión; existen tendencias con una interpretación más propiamente religiosa, pero ellas tienen orígenes, motivos y desarrollos distintos al movimiento aquí analizado.

Las ONGs de estas características, tienden a establecer vinculaciones fuertes entre sí- tendencia también presente en otras ONGs. Su relación con la jerarquía eclesial tiende a ser conflictiva, en especial con los grupos más activamente socialcristianos de ella. El conflicto de orientaciones manifiesta el temor de la iglesia oficial a que estos grupos den origen a una suerte de iglesia paralela (iglesia de los pobres), especialmente porque quienes promueven esta tendencia son sacerdotes y teólogos. La vinculación estrecha con partidos políticos de la izquierda parece ser menos amenazante para la iglesia oficial que el temor a una escisión. En un primer momento de reconstrucción política y de fundación de ONGs, la iglesia

católica cumple un papel de amparo legal y de protección basada en su propia legitimidad frente al régimen. Esta función tiene que ver justamente con su propia tradición política y su acción en torno a la superación de la pobreza. Esta función de amparo tiende a perder importancia en el momento en que los grupos ligados a la acción social buscan su independencia y se afirman en sus organizaciones propias. Esto es posible sólo después de 1978, aproximadamente, cuando la represión se hace menos intensa.

#### 4.2. El Origen Partidario.

Los grupos políticos de la izquierda tradicional (Partido Comunista y Partido Socialista- Almeyda) no formaron ONGs, con la excepción de algunos centros de estudios formados en estos últimos años. Estos centros están fuertemente ligados a sus respectivos partidos y su acción está destinada a la formación política de su base y a la difusión de su pensamiento a nivel nacional.

Pero tampoco la Democracia Cristiana formó ONGs en este período. Sus motivos, sin embargo, fueron distintos, entre ellos el hecho que la expulsión del sistema universitario no afectó a sus militantes. Por una parte, la DC había construido una red de centros académicos y de acción social durante los años sesenta, estrechamente ligados tanto a la iglesia católica como al propio partido. De este modo, lo que hace la DC en este tiempo es

reorientar su acción desde las organizaciones preexistentes. Las organizaciones no gubernamentales de la DC responden muy cercanamente a la existencia de tendencias al interior del partido, de suerte que una de las pocas ONGs que surgen durante la década del ochenta responde a una de las tendencias que pierde su espacio de influencia respecto a las otras.

El grupo en torno al cual se forman las ONGs está ligado políticamente al así llamado "espacio socialista". Dicho espacio es la articulación de los grupos socialistas Partido Socialista-Arrate, MAPU, Izquierda Cristiana y otros grupos menores -otras escisiones del Partido Socialista y grupos radicales. Este grupo coincide con los dos orígenes anteriores: tradición estatal y origen académico.

#### 4.3. La superposición Partidos-Iglesias.

En sus inicios, las ONGs se fundan en torno a ciertas figuras con prestigio que operan como una suerte de resguardo frente a situaciones de precariedad jurídica y vulnerabilidad política. La ONG se forma bajo un comité de personalidades, que de hecho no tiene incidencia alguna en la acción de la ONG. Estas personalidades, por lo general, pertenecían a la jerarquía de la iglesia católica, o bien eran figuras prominentes tanto por su excelencia académica, su idoneidad moral y su prestigio frente a la iglesia, los partidos y a las agencias de cooperación.

Estas personalidades de iglesia formaban parte del circuito oficial de la jerarquía, a diferencia de los grupos más radicalizados ligados a la Teología de la Liberación. Esta posición permitía una suerte de aval tanto frente a la iglesia como frente al régimen. Son figuras que permiten una intercomunicación entre circuitos sin canales de interlocución; son ellos quienes- en caso de conflicto- podían producir el diálogo o mediar entre partes en conflicto.

Las figuras laicas que formaron parte de estos comités provenían, en gran parte, de las expulsiones de académicos que tienen lugar con la readequación del sistema universitario. Ellos, a su vez, producían otra mediación: aquella entre los grupos que formaban una ONG y el circuito inmediatamente superior, formado por las direcciones políticas y las agencias de cooperación.

En los años posteriores, la vinculación con la iglesia católica pasó a perder importancia debido a la relativa disminución de la represión y a una cierta aceptación por parte del régimen de la existencia de las ONGs. La incipiente apertura de un espacio político público contribuye fuertemente a la mayor independencia de las ONGs. Lo que importa en esta fase es más bien la vinculación con los partidos con voz nacional y con el mundo de la cooperación internacional.

El grupo con vinculaciones a la iglesia católica tiende a mantener dichos lazos y a perder importancia en términos de influencia política sobre las ONGs; pero mantiene su influencia en el área educación formal principalmente a través de la Academia de Humanismo Cristiano.

#### 4.4. La Reconstrucción de una Elite Modernizante.

Más tarde, los exiliados que retornan se unen a las ONGs existentes o crean nuevas. Muchos de ellos habían ocupado cargos sea en el sistema universitario sea en el aparato del Estado en el régimen anterior. El retorno de exiliados de este tipo, por una parte, refuerza tendencias intragrupalas al interior de los mismos espacios en que ya habitaba un sector de la élite y, por otra parte, abre un espacio nuevo a través de la creación de otras ONGs.

Este grupo, generacionalmente homogéneo, tiene una tradición académico-política común tanto en el campo de las ciencias sociales y como al interior del espacio socialista. En términos de las categorías que se han utilizado en este trabajo, esta composición de la élite coincide con aquella portadora de la "innovación tecnológica"; cuestión reforzada por los efectos del exilio: se trata ahora de una élite más educada y que mantiene un contacto fluido con organismos de la cooperación internacional y con los partidos del socialismo europeo. Desde allí se influye



decisivamente en el reforzamiento de las tendencias modernizadoras de la política en las cuales ya este grupo estaba inserto.

Este grupo se afirma principalmente en las ONGs académico-políticas. La composición de las direcciones de este tipo de ONGs es básicamente de orientación socialista- Arrate, pero lo más importante de este circuito es su identificación con el conjunto del proceso de renovación política del socialismo chileno.

La relación entre las ONGs de acción social y académicas expresa una división del trabajo del tipo teoría/práctica y una división de acceso a oportunidades de financiamiento. Las ONGs político-académicas nuclean en torno a sí a un gran número de ONGs de acción social, creándose así relaciones asimétricas. Por otra parte, las ONGs de acción social se nuclean segmentadamente en torno a la afinidad temática, produciéndose pequeñas redes de ONGs en las cuales priman relaciones simétricas. La intercomunicación entre estas redes constituidas es escasa y producida transitivamente por ONGs de mayor tamaño y de incidencia nacional. La cercanía política también incide en la formación de redes, aunque no hay una formación de redes distintas a las temáticas, más bien la tendencia ex post parece ser la superposición entre orientaciones políticas y temáticas.

Como se ha visto, en la etapa de la formación de la élite modernizante- que cubre los años 80 en adelante- se hace difícil distinguir empíricamente entre los procesos de renovación socialista, los comienzos de la rearticulación definitiva del escenario político de oposición y la acción social y académica de las ONGs.

La estrecha interrelación entre estos procesos tiene que ver, justamente, con la composición de la élite que los promueve- la parte de la élite que se ha denominado de innovación tecnológica: además de las características de homogeneidad generacional y de experiencia cultural que los une, existe un tránsito colectivo desde un origen en el MAPU vinculado al Estado, una tendencia rápida hacia el abandono de dicho partido, el exilio y luego una progresiva aproximación hacia las posiciones del Partido Socialista- Arrate.

En tanto, el grupo que permanece en el país y que se ha denominado de innovación cultural, se vincula a las iglesias, a la acción de solidaridad y, posteriormente, algunos se ligan al movimiento de renovación socialista ; mientras otros se ligan más estrechamente al movimiento popular de corte reivindicativo. Este grupo- en especial aquel involucrado en la renovación socialista- tiende a tener una identificación mayor con el partido en cuestión, identificación que no siempre significa militancia- recuérdese que se trata de un partido de minorías.

Esta escisión de la élite expresa el conflicto entre "innovación tecnológica" e "innovación cultural". La incapacidad de la élite de innovación tecnológica de hacer política al interior de las estructuras políticas existentes, funda la necesidad de crear en definitiva un nuevo partido que de cuenta más cabalmente de la modernización de la política: el Partido por la Democracia (PPD) de definición, inicialmente instrumental, y actualmente, programática. La línea de innovación cultural, por otra parte, no logra dar cuerpo político a su pedagogía de la conciencia y de creación cultural. Su proyecto de autorrepresentación, a la larga, termina eliminando la necesidad de la política. Esta línea, por otra parte, tampoco logra sobrevivir a las vicisitudes y dificultades de la conformación de un sistema político y la transición en curso.

La acción social desarrollada desde las ONGs, a pesar de las reformulaciones y readecuaciones de los grupos que la llevan a cabo, sigue su curso. Como se indicaba al principio, en los últimos años se crean un conjunto de ONGs locales de menor tamaño y de incidencia menor, pero que se mantienen en su acción. El aislamiento entre las ONGs pequeñas y locales es progresivo, pero también es progresiva su vinculación con el ambiente local en que desarrollan su acción.

La acción social en los años venideros habrá de desarrollarse tanto en la sociedad civil como en el estado y en este sentido la experiencia de la élite que ha desempeñado esta acción desde ambas posiciones será central.

La política, en tanto, habrá de convivir con los efectos modernizantes que ésta élite ha producido. La interrogante que se abre son los límites de dicha transformación: se trata de una transformación sólo de la élite o involucra también a la ciudadanía? Es ingeniería político-cultural o expresa efectivamente un cambio en las concepciones de la sociedad y en sus principios para hacerla inteligible?

1. En capítulos anteriores, se plantearon algunos de los términos principales de la postura de la marginalidad. Ver capítulo 4, La Elite como partido.

2. las etapas que distingue Vekemans son: integración interna, incorporación a la sociedad global, integración de la sociedad global.

3. La etapa de mayor crecimiento de las ONG de acción social urbana es entre 1981 y 1984: se fundan 45 ONG en el país, mientras que en el período anterior 1974-1980 se fundan 28, lo que es casi lo mismo que en período 1985-1986. De los estudios realizados en Chile sobre el tema, se puede hacer una estimación muy aproximada del número de ONG en el país.

ONG académicas: existen 40 ONG de este tipo en el país. (Lladser, 1986)

ONG agrarias: existen 45 ONG que desempeñan su acción en el sector agrario (GIA, 1986). Muchas de las citadas en este catastro se duplican en el catastro de las ONG eclesiales.

ONG de iglesia Católica: existen 73 ONG de algún modo dependientes o vinculadas a la iglesia católica, sin contar los organismos propiamente pastorales (Vives, 1986). Aproximadamente 31 ONG son definidas por Vives como instituciones de investigación "ligadas a la promoción humana..", gran parte de las cuales recoge Lladser como de investigación en ciencias sociales. Restando estas 31, quedan 43 ONG propiamente de iglesia católica.

ONG de acción social urbana: en la citada investigación de FLACSO, se registraron 135 ONG de acción social urbana en las cuatro ciudades. No hay duplicidad con respecto a lo agrario ni con respecto a las académicas. De iglesias sólo fueron consideradas aquellas que no forman parte de las estructuras regulares de las iglesias y que poseen características de fundación privada.

Suponiendo que la duplicidad en los catastros se suple con la antigüedad de los datos (todos los catastros datan de 1986, con excepción del de Flacso.) existirían 251 ONG en el país.

4. Se supone que la medida es anual, sin embargo la ya citada fuente no lo indica.

5. No es relevante la pregunta para la ONG académicas y tampoco se dispone de antecedentes, tales como por ej, número y tiraje de publicaciones o participantes de cursos y seminarios. De todos modos estas serían medidas muy indirectas que no reflejan el sentido de la acción de dichas instituciones.

6. Se entiende por "no especialización"

i. el predominio de las actividades de educación y de subsistencia.

ii. no hay selección de población beneficiaria en atención al sexo y/o edad de ésta, criterios básicos para la planificación social.

7. El mentado "espacio público" de que se habla es más bien un autocreado espacio de oposición política, radicado en algunas revistas y periódicos y algún mínimo espacio radial. Existió además, las propias publicaciones de las ONGs con una muy restringida circulación

8. ver capítulo 4, Convergencia Socialista.

9. Existe otro conjunto de organizaciones de promoción social ligadas al gobierno, formadas principalmente por voluntariados y cuyos fondos en parte provienen del mismo gobierno. En sentido estricto se trata de ONGs, sin embargo, el modo histórico de constitución de ONGs en Chile no responde a este modelo y no se consideraron en este análisis.

## CONCLUSIONES

Hablar de modernidad en América del Sur, ese complejo engendro cultural, no es una novedad, al menos en América del Sur. Tampoco es una novedad hablar de Chile de los sesenta a los ochenta, décadas tan conocidas y tratadas en el país. Parece pues un contrasentido intentar una tesis sobre las utopías y la innovación situado entre estas coordenadas temáticas y temporales

Lo "nuevo" de esta tesis, para encontrar cierta coherencia entre la ciencia y la pasión, radica en el -tal vez vano- esfuerzo de mirar el asunto desde otra perspectiva y poner el acento en un grupo sociopolítico que no ha merecido, hasta ahora, más importancia en Chile que haber proporcionado unos cuantos influyentes personajes públicos y otras tantas páginas policiales en los periódicos. Procedo a justificar estas opciones.

Una perspectiva nueva: donde lo nuevo no es un intento de colocar los cimientos de una nueva teoría del cambio social, como tampoco otra acerca del papel del iluminismo sudamericano en dicho cambio. El interés que ordenó esta tesis es la el cambio por el cambio, ese campo de los sueños imposibles, o en los términos blochianos, los sueños diurnos. Si bien la perspectiva de Bloch está teñida de optimismo histórico concreto- sueños de adelantamiento: el giro de los tiempos, la juventud, la

producción cultural (Bloch, 1977)- de confianza en la potencialidad del presente, me ha parecido útil la idea de sueño diurno. Pero el sueño situado en su radical y fértil imposibilidad. También hay una cercanía a Bloch en su preocupación por el "giro de los tiempo", quizás su más abstracta ilusión.

La utopía ha dejado de ser los sueños concretos de la ciudad ideal( que la ciencia ficción acabó de enterrar como la ciudad del horror), la perfecta sociedad del futuro. También ha dejado de ser- y quizás nunca haya sido, excepto en su realidad como mal entendido- un sueño imposible que seduce a benévolos benefactores de la humanidad que terminan quemados en la horca. Con qué confianza podemos hoy pensar una "sociedad perfecta"? Los sueños de perfección que aún subsisten reducen sus ambiciones al si mismo o a las pequeñas comunidades; los déspotas ilustrados han terminado cayendo por su propio peso.

La utopía se ha trabajado aquí como un pensamiento sobre el futuro, pero un pensamiento que no se llena de hombres buenos, gobernadores sabios, trabajos no alienados ni equilibrios naturales; un pensamiento que reflexiona sobre el tiempo mismo. la reflexión epocal, un pensamiento radical en el cual pensar lo imposible es condición de posibilidad de lo real.



El planteamiento ha estado más inspirado en Hinkelammert (Hinkelammert, 1984) que en Bloch, no obstante, la radicalidad de la orientación del primero, la utopía como principios imposibles que permiten pensar lo real, acerca los principios utópicos a los postulados de la ciencia, a los supuestos que fundan una teoría, supuestos imposibles de verificar por una misma teoría. Así mismo, parecidos tipos de supuestos fundan los modelos de sociedad: el mercado perfecto, la soberanía popular o una sociedad sin mediaciones son principios que no poseen realidad empírica.

Bloch, en cambio, sustenta su teoría sobre la potencialidad del presente, sobre los desarrollos posibles desde lo que existe aquí y ahora. Lo real es una de las combinaciones posibles dado un universo mayor de elementos y de combinaciones entre ellos: los multiversos. La diferencia entre ambos autores radica en el corte posible/imposible: para Bloch, la utopía o más bien el material de la utopía es lo posible oculto, para Hinkelammert, el material de la utopía es lo imposible de verificar que posee potencial explicativo.

El planteamiento de Marin se asemeja al de Hinkelammert, pero el plano de realidad a que da lugar la utopía es distinto: para Marin, estos principios imposibles no sólo dan lugar a teorías o modelos, dan lugar a instituciones.

Los anteriores autores han servido de base para analizar el modo utópico en Chile en las décadas que van del 60 al 80. Hasta ahora, el utopismo había sido fuertemente criticado en razón de los fracasos políticos, en particular de la derrota de la Unidad Popular, pero también de la ineficacia de las estrategias antidictatoriales.

El utopismo o, más bien, el estilo utópico de hacer política era criticado en aras del realismo político. En el campo de la política, utopía y realismo fueron leídos como un asunto de eficiencia; la utopía se entendió en el sentido de Mannheim, como un intento de acercar modelos de sociedad ideal- en este caso, una sociedad socialista- a la sociedad real concreta. El utopismo así pensado no deja de ser una, una ilusión perversa: la culpa se yergue sobre aquel que busca hacer realidad los deseos colectivos. Más tarde, la crítica se extendió a la posibilidad misma de plantearse objetivos sociales globles, es la crítica al deseo.

El realismo imponía una rebaja general de objetivos: en este tiempo-que aquí se ha tratado como el tiempo de la Convergencia Socialista- el socialismo deja de ser un objetivo deseado y la democracia aparece como la única esperanza realista. Años más tarde, la democracia habrá de ser valorada en si misma.

En los ochenta, el discurso de los derechos humanos, un modelo de utopía al decir de Hinkelammert, vino a sustituir al antiguo análisis marxista. Habría sido de interés explorar el componente utópico del discurso de los derechos humanos, pero ello habría dado lugar a otra tesis. Lo que interesa destacar aquí es que el pensamiento utópico no dejó de existir por el simple expediente de haberlo relegado al olvido.

Lo que intento postular en esta tesis es que el pensamiento utópico se ha centrado en los aspectos temporales de la modernidad. Con ello quiero decir que la particular modernidad de América del Sur puede ser vista, también pero no únicamente, como un asunto de tiempo.

Detrás del pensamiento desarrollista sudamericano se encontraba la idea de asincronía, en la cual el desfase entre los modos de la modernidad era explicado como un problema temporal, en su doble dimensión de ritmo y velocidad. La explicación funcional a que apelaban los desarrollistas revistía una complejidad mayor; sin embargo, la versión político-ideológica difundida en el continente de fue de estar "en vías de desarrollo", con tiempo tendremos progreso". Este acento en el progreso, no como un modelo de desarrollo de contenidos prefijados por las pautas de trabajo y consumo del primer mundo, sino esta dimensión de progresividad, de evolución del cambio es lo que me interesa

Lo anterior tiene que ver también con el ritmo acelerado del cambio y la amenaza de la crisis. " Tan sólo la construcción narrativa de un acontecer con sentido ajustado al propio colectivo ofrece perspectivas de futuro orientados a la acción y cubre las necesidades de afirmación y reconocimiento" (Habermas, 1981). Como se ha señalado, Chile vive tres procesos de cambio profundos en treinta años: del 60 al 70, la denominada "Revolución en Libertad".- el proyecto demócrata cristiano- entre el 70 y el 73, la llamada "Vía Chilena al Socialismo"- el proyecto de la Unidad Popular- y del 73 hasta 1989, la "Revolución Silenciosa"- el proyecto neoliberal del régimen militar.

Tanta historia de cambio habla de una crisis de dirección de la sociedad<sup>1</sup>, así como también de una incapacidad para construir una narración, una historia con sentido ajustado, como señala Habermas. La identidad como nación se haya-nuevamente-amenazada.

Es necesario recuperar, o talvez adquirir, una capacidad de la sociedad para mirarse si misma. " ... el término "moderno" expresó una y otra vez la conciencia de una época que se mira a sí misma en relación al pasado, considerándose resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo". (Habermas, 1981). La historia como un relato de época, como un encadenamiento temporal, se hace un requisito del deseo y de la reflexividad social.

La dimensión de reflexividad, "una época que se mira a sí misma", afirma la modernidad como un el establecimiento de un nuevo vínculo cultural en contra de la autonomización del sistema económico y la burocracia: " Este nuevo vínculo puede establecerse sólo si la modernización se desarrolla en una dirección diferente. El mundo vivido deberá ser capaz de desarrollar instituciones que pongan límites a la dinámica interna a los imperativos de un sistema económico casi autónomo y a sus instrumentos administrativos" (Habermas, J. 1981)

Este es justamente el punto característico de la modernidad en América del Sur : "La hipótesis de trabajo (...) es que América Latina ya hace rato vive su modernidad, pero que ésta misma descompone de tal manera la cultura que se vuelve difícil pensar, a partir de ella, dentro de ella, (...) la propia modernización de la cultura latinoamericana" (Brunner, 1986). Este fenómeno se produce, por una parte, por el descentramiento que produce la modernidad en tanto que modelo importado por las élites dirigentes latinoamericanas y, por otra parte, por la heterogeneidad que provoca la modernidad en sociedades periféricas, la antigua temática del desarrollo desigual. La reflexividad de la cultura parece posible sólo desde unos principios situados fuera de ella e irrealizables al interior de ella.

La heterogeneidad que señala Brunner es un fenómeno específicamente comunicativo: "una heterogeneidad propiamente comunicativa: de los mundos-de-vida, de las tradiciones y constelaciones simbólicas que los rigen, de sus orientaciones disímiles y múltiples inarticulaciones, todo lo cual impide pensar a la sociedad y sus cultura como una unidad (Brunner, 1986; 18).

En los términos de Habermas, lo específico de la modernidad no se logra: la reflexividad está quebrada. El carácter problemático de la modernidad en América Latina no parece ser pues tanto la heterogeneidad cultural, cuanto el quiebre comunicativo en su interior. Esto tiene consecuencias, tanto una dificultad para hacer inteligibles unas sociedades precarias, como para proponer/vislumbrar fines sociales.

Es por ello que la utopía ocupa un lugar central en las sociedades latinoamericanas, tanto la posibilidad de su viabilidad como de su transparencia colocan la necesidad de buscar unos principios estructuradores que estén fuera de ellas.

La crisis de la particular modernidad en América latina se expresa como la sospecha sobre el progreso; cuando el principio totalizante de la misma, el progreso, es puesto en duda, resquebrajado como paradigma interpretativo. La pregunta por la viabilidad de las sociedades latinoamericanas y por la sociedad

que queremos no son respondidas en los términos que propone el progreso. Es la radical heterogeneidad, el radical descentramiento cultural de la modernidad.

Al quebrarse una direccionalidad, en la doble pauta de futuro (dirección temporal) y de imagen de sociedad deseada, la noción de progreso es despojada de su fuerza como imagen de materialización futura de un estado de la modernidad.

La sospecha sobre el progreso se manifiesta también como ausencia de sentido, que ordene los acontecimientos en el orden del deseo. Como indica Goldman, " ... la pérdida del concepto de porvenir proviene de un abandono de la categoría de totalidad" (Goldman, 1965)

Como percepción temporal, esta crisis es pura inmediatez; en el orden del sentido, la crisis se manifiesta como puros acontecimientos; es decir, la crisis disuelve el relato histórico y la posibilidad de operar sobre el futuro, vale decir de dar dirección al cambio.

No es posible, no fue posible, estabilizar la sociedad a través de un esquema evolutivo: las tensiones sociales imponían cambios. No ha sido mi intento escribir nuevamente la historia de los proyectos de cambio, la historia de los últimos treinta años. Más bien me ha interesado aquellos intentos innovadores, que aquí

hemos entendido como aquellas prácticas que bordean los límites históricos, espacio-temporales, culturales y del poder.

2. Se han tratado empíricamente tres análisis de casos bajo la hipótesis que ellos constituyen otros tres intentos de innovación cultural y tecnológica. Ellos fueron llevados a cabo por una misma élite, que opera bajo tres formas distintas.

Esta élite tiene su origen en la reforma de las universidades a fines de la década del sesenta. Tiene, empíricamente, la consistencia de una élite y su acción coincide con lo que Frank Manuel denomina el "despotismo ilustrado de los utopistas". Mostrar empíricamente la existencia de esta élite habría sido objeto de otra investigación; no obstante, baste decir, en esta tesis, que los miembros de la élite ocuparon cargos políticos en la década del setenta, fueron participantes activos tanto de la reconstrucción política al interior del país como en la denuncia contra la dictadura en el exilio, y actualmente, muchos de ellos ocupan cargos gubernamentales y parlamentarios en la administración Aylwin.

Su común origen en las universidades católicas, su formación intelectual y su origen de clase los hace social y culturalmente cercanos entre sí y con una tendencia a agruparse. Como toda élite esta posee un "núcleo duro" y una periferia; mis análisis



del primer y segundo caso están basados en la acción del "núcleo duro", el tercer caso, sin embargo contiene elementos de ambos sectores. Esto tiene que ver con la progresiva "democratización" o, más bien, debería decir difusividad que se produjo en los márgenes sociales durante el régimen militar. Con la aniquilación del espacio público, los grupos políticos intentaron reconstruirlo desde los espacios exteriores al poder.

A continuación se abordarán los tres análisis de casos separadamente bajo la pregunta por los principios de inteligibilidad o proposiciones de interpretación que se han puesto en juego en cada momento. Se hará también un inventario de las principales innovaciones que la élite intentó realizar.

a) El Movimiento de Acción Popular Unitaria: un partido de los sesenta.

En el primer caso se ha insistido en el momento fundacional de este partido. Esto tiene que ver con un fenómeno que se suele denominar como "los partidos de los sesenta", en contraste con los antiguos partidos de la izquierda que surgen en las década del veinte y treinta. Estos partidos de los sesenta, tres de ellos de izquierda y uno de extrema derecha, vinieron a complejizar el panorama político del país, ya bastante estabilizado. Expresan, principalmente, el momento histórico que

se vive en esta década: la puesta en marcha de un proyecto de modernización anclado en la Democracia Cristiana.

La piedra de toque de las transformaciones sociales era el Estado. El conflicto social estaba mediatizado por el sistema político. El MAPU surge como una escisión del entonces partido gobernante- la Democracia Cristiana- para pasar a ser luego integrante de la siguiente coalición en el gobierno: la Unidad Popular.

El Mapu como partido, la génesis de una élite político-intelectual, tematiza la modernidad como un proyecto político nacional. El año 64, con la elección de Eduardo Frei a la presidencia, se inicia un amplio proyectos de reformas; el MAPU nace cuando dicho proyecto de reformas ha topado techo y el partido en el gobierno empieza a perder el control sobre el proceso.

El MAPU surge al interior de una propuesta de profundización de los cambios, vinculado a procesos concretos de reforma- universitaria, en este caso- y busca situarse desde los sectores sociales afectados por dichos procesos: los campesinos de la reforma agraria, los "pobladores" producto de la migración campo-ciudad y el crecimiento de centros urbanos industriales, el estudiantado y la juventud en general.

Su orientación política es avanzar en la **velocidad de los cambios**. El proyecto económico y social de la Democracia Cristiana es una expresión de un proceso de modernización bastante logrado en relación a América del Sur, pero incompleto, dado el carácter dependiente de su economía, una estructura de clases fuertemente polarizada, y un sistema político crecientemente inepto para administrar el conflicto. La opción de profundización es de **avance de las reformas**.

Sin embargo, el Mapu logra su mayor perfil político en el periodo de la Unidad Popular, ese particular modo de creer en las revoluciones institucionales. Se inicia aquí una corriente dentro de esta élite que hemos denominado de **innovación tecnocrática**. Entendemos por ello el intento que realiza este partido, de carácter marxista, de escasa representatividad social y ninguna representación parlamentaria<sup>2</sup>, de centrar sus esfuerzos políticos y técnicos en el aparato del gobierno. El Mapu es entonces, centralmente, un partido de gobierno. Como tal, su aporte político fue en aquellas iniciativas de mayor experimentación (profundización de la reforma agraria, formación de un "área social" de industrias estatizadas, organización comunitaria de tipo autosustentado, etc).

Sin llegar a situarse fuera del sistema político, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, otro de los partidos de los sesenta, el MAPU, participa en los límites del poder: en los

límites del poder económico, en los límites del poder político. No obstante, su real poder de transformación fue escaso precisamente por el carácter radical, por su escaso peso político y por su confianza en las soluciones técnicas.

Su conciencia política estuvo marcada por una fuerte conciencia de época, por una identificación con la modernización como signo de los tiempos, con un acento puesto en la confianza en el futuro. El MAPU entendió la modernización como una tarea de la época, el cambio como un imperativo sistémico, de modo que para inducir el cambio, apela a la velocidad de éste. En términos sustantivos, lo anterior se traduce en la propuesta política del Mapu para el periodo 70-73: entender la modernización como una ampliación de ésta, como la simultaneidad de las tareas democráticas, nacionales y socialistas. El futuro habría de estar marcado por una sociedad viable y tal posibilidad se basada en completar la construcción de nación, adecuar el sistema democrático de modo de tolerar las profundas desigualdades sociales sin amenazar el sistema y optimizar la participación de los grupos pobres en la producción, distribución y consumo de bienes.

En este sentido, este partido no se aboca a diseñar una sociedad socialista sensu strictu, como tampoco adhiere a un pensamiento marxista ortodoxo, sino a la pregunta por el tipo de sociedad en que Chile era posible y deseable.

A lo anterior, se unió el "espíritu de la reforma" que, según se ha indicado, proviene de su origen ligado a experiencias exitosas de cambio, como también del tiempo social y cultural que se vive a fines de los sesenta-comienzos de los setenta.

En términos ideológicos, la opción de este partido por un marxismo no ortodoxo tiene que ver con la búsqueda de los necesarios elementos de reflexividad de una sociedad. La crítica al partido Comunista radica en las dificultades que tiene éste para interpretar la creciente complejidad de la sociedad chilena modernizada. Las críticas al Partido Socialista radican en su ineficiencia para dar curso y sentido a los cambios, como también a su permanente fragmentación. El surgimiento del MAPU es también la consecuencia de un diagnóstico sobre los límites de una izquierda afincada en el mundo obrero y comprometida con las reglas del juego del sistema político democrático.

A pesar de lo anterior, el MAPU no se compromete con las alternativas extrasistémicas, tal como lo hizo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Al contrario, se aboca completamente a la administración del aparato de gobierno. He ahí la razón por la cual hemos denominado a una de sus corrientes principales **innovación tecnocrática**. El cambio se entiende como la puesta en juego de soluciones del orden de los medios, operadores del cambio antes que soluciones políticas, de compromisos entre

grupos con intereses contrapuestos. El partido en su conjunto se haya involucrado, en mayor o menor medida, en la administración gubernamental. No es pues un partido de representación sino de gestión política.

Otra de las corrientes del Mapu, de menor importancia en este período, estaba abocada a la experimentación cultural, organizativa y educacional, al interior de los grupos definidos como prioritarios en su inicial opción programática: campesinos, "pobladores" y juventud. Si bien estos sectores tenían, para los partidos de los sesenta, un valor instrumental en tanto campo posible para la representación de la nueva izquierda, para el MAPU, además, su falta de experiencia y tradición política representaba una ventaja: eran sectores más dispuestos al cambio, a la innovación cultural. Las orientaciones de este grupo, sin embargo, habrán de ser retomadas con posterioridad.

La acción que hemos denominado "innovación tecnocrática" se mueve entre el alternativismo, afirmación del eje de la innovación, y el posibilismo, afirmación del eje tecnocrático: el discurso ético de los medios: no se debe lo que no se puede.

El MAPU no fue un partido "utópico" en el sentido de Mannheim o en el sentido de una acción opuesta al realismo político. Su propuesta programática, el tipo de sociedad deseada, y que a su vez constituía la posibilidad para Chile de pensarse a si mismo

como país viable, era la profundización del proyecto moderno, matizado con las peculiaridades que éste revestía para América del Sur.

b) La renovación de la política.

El segundo caso que se analiza corresponde al llamado proceso de renovación socialista o, circunscribiéndolo a una de sus partes, proceso de Convergencia Socialista.

La renovación socialista fue principalmente una reflexión sobre el pasado. Unos siete años después del fracaso de la Unidad Popular se hace un intento sistemático y profundamente crítico de esta experiencia. Con anterioridad se habían realizado algunos esfuerzos parciales de explicación; demás está decir que en los años previos, la lucha antidictatorial y por la sobrevivencia física y política tampoco dejaron demasiado espacio para una reflexión sistemática.

Lo que se puso en tela de juicio fue la crisis de la izquierda chilena. Como se ha indicado, este asunto fue uno de los temas que quedó pendiente con el triunfo de la Unidad Popular en el año 70. Si bien esto suena paradójico, el hecho es que el proyecto de la Unidad Popular respondía a un proyecto formulado con muchos años de antelación. La coalición de partidos que se forma responde a la posibilidad real de ganar la elección ante el

evidente deterioro del partido Demócrata Cristiano así como al hecho que la derecha se presenta dividida ante la elección presidencial del 70.

Según algunos analistas la crisis no era sólo de la izquierda, sino que era el fracaso de un sistema político históricamente organizado en tres tercios: izquierda, centro, derecho. Otras interpretaciones señalan que el problema radicaba en el sistema presidencial y en una constitución que no favorecía alianzas amplias y estables, o sea un déficit de gobernabilidad.

Puede afirmarse que dentro de este proceso hay tres períodos: el primero de ellos pone el acento en el instrumental teórico de la izquierda: el marxismo y, a la larga, la concepción de la política como un asunto de fuerza (la tesis del vacío teórico-ideológico); el segundo de ellos, pone el acento en la política de alianzas y, en particular, en la supervivencia de la coalición Unidad Popular (la crítica a la Unidad Popular); el tercero de ellos, enfatiza la necesidad de un nuevo proyecto de sociedad para Chile (la tesis de la Convergencia Socialista). De hecho, si bien los dos momentos anteriores fueron necesarios, es el tercer momento en que la crítica cristaliza y logra tener efectos políticos. En los términos aquí utilizados, produce innovación.



La llamada "tesis de las dos izquierdas", una vertiente socialista y una comunista, con radicales diferencias entre ellas es el centro de la idea de convergencia socialista. Esta tesis anula la vigencia de los partidos de los sesenta, particularmente del MAPU, su escisión el Mapu-obrero-campesino y la Izquierda Cristiana, en aras de una corriente socialista fuerte. Sus bases serían la recuperación del carácter popular de un proyecto político, antes que clasista, la valoración de la democracia en sí y como sistema político antes que como un paso previo al socialismo, y un carácter inminentemente justo e igualitario de la organización de la economía.

Este distanciamiento del PC busca también objetivos tácticos: romper la tradicional alianza PC-PS que no dejaba lugar para otros partidos y terminaba debilitando la influencia del PS.

La formación de un "área socialista" se logra tras un largo proceso de separaciones y reunificaciones; su forma no es de "área" propiamente tal sino de un gran y diverso partido Socialista y un pequeño y un ,pronto a desaparecer, Partido Por la Democracia.

Esta renovación, a pesar de ser un fuerte movimiento de época, tanto por su visión del pasado, por su reinterpretación de la historia política del país, como por hacerse eco de las discusiones mundiales sobre el carácter del socialismo, termina

teniendo consecuencias estrictamente instrumentales. Ello, por cierto, no parece haber estado en el espíritu de los comienzos de los ochenta.

Este periodo, desde los comienzos de los ochenta hasta el comienzo de las Protestas Nacionales en 1983, fue de institucionalización del régimen autoritario y de profunda derrota de las formas de hacer política de oposición.

Fue necesario entonces elaborar dos nuevos principios de inteligibilidad: la tesis del "nuevo escenario" y la propia "crisis de proyecto". La primera tesis reconocía la existencia de un proyecto propio del régimen autoritario, no sólo de una involución reaccionaria y reactiva, sino que el país se encontraba ante la implantación de un nuevo modelo de sociedad. La segunda tesis, la crisis de proyecto, refería a la conciencia de que el socialismo no sólo no era factible en esa coyuntura histórica, sino que tampoco estaba en el horizonte del deseo popular.

Es ante estas disyuntivas frente a las cuales se bifurca el movimiento de renovación socialista: un sector de ellos, la llamada Convergencia Socialista, se acerca más a un planteo democrático y de justicia social, cercano a los planteamientos socialdemócratas. Esta corriente se expresa políticamente en el PS y también en el Partido Por la Democracia. Otro sector, sin

embargo, de mayor radicalidad pero de menor horizonte político, postula que esta crisis puede dar origen a nuevas formas de pensar y hacer la política. Sería la práctica política de esos años la que daría origen a un proyecto propiamente popular y socialista. Este sector se expresa con más propiedad a través de la acción de las organizaciones no gubernamentales de acción social.

c) De la política a la pedagogía, del socialismo al humanismo.

La segunda orientación surge en los ochenta, fuertemente ligado a los procesos de privatización de la enseñanza universitaria y a un desencanto de la política partidaria. A la base, está la sospecha que el orden autoritario se ha implantado más allá de cualquier "emergencia". La remembranza histórica de un tiempo democrático y de una sociedad más solidaria parecen ser historia olvidada.

El fracaso del movimiento universitario y la definitiva implantación del sistema privado de enseñanza y, en general, del proyecto de modernizaciones societales por parte del régimen autoritario, conduce a que estos planteamientos se desarrollen y tomen cuerpo al interior del mundo popular.

Las organizaciones no gubernamentales de acción social, formadas principalmente por sectores políticamente socialistas y

anteriormente vinculados al MAPU, buscan hacer política vinculados a los problemas concretos del mundo popular. Es desde allí y ligados al acertado diagnóstico sobre la larga permanencia del régimen autoritario, donde empieza a desarrollarse un tipo de acción social no innovativo<sup>3</sup>, pero con una concepción política innovadora.

Esta línea de reflexión y acción política postula una concepción de la política de "base antropológica"; es decir, un planteamiento que postula que la política no es un asunto de un sistema especializado sino que se expresa en toda relación de poder. Todo conflicto es posible de analizar en estos términos, toda acción que apunte a modificar las relaciones de dominio puede ser política, dentro de estos postulados.

Este movimiento, sin embargo, no tiene vínculos fuertes con sus homónimos europeos y norteamericanos tales como los postulados en torno al patriarcado o la concepción ecológica, aunque también hay grupos y sectores identificados con ellos. Esta concepción de base antropológica surge como un resultado directo de la experiencia autoritaria, más específicamente, de la vivencia de una sociabilidad autoritaria.

Esta orientación, a diferencia de la primera, suspende el debate sobre la temporalidad del cambio. A diferencia del primer caso, aquí el tiempo es trivial: se trabaja en el largo plazo, que ,

por cierto, se transforma en la indeterminación temporal. El tema de la velocidad del cambio ha sido definitivamente clausurado.

Es posible que en este planteamiento esté presente la culpa, precisamente por la velocidad del cambio: el discurso afirma la centralidad del "respeto por los procesos de cambio". Ello se articula como una crítica a los procesos de cambio implantados "verticalmente", de los cuales la Unidad Popular es un caso paradigmático. Se critica también el ritmo de los cambios, que pasaba por encima de la conciencia y el deseo colectivo. Es la crítica a las vanguardias y pro el cambio personal, el cual se logra principalmente a través de la educación.

En este planteamiento se pierde la centralidad de la política como instrumento de cambio, la otrora gran certeza de la historia chilena, y se pierde, de paso, lo específicamente socialista en pos del humanismo.

Si bien esta tesis puede clasificarse como propia de la sociología política, es paradójico que los análisis de caso que se estudiaron resultaron acabando con las certezas de la política. Dicho de otro modo, a través de los intentos de cambio a través de la política se terminó haciendo innovación cultural. No se trata de un puro efecto no esperado, sino una acción situada en los ejes de necesidad e imposibilidad.

La idea de "tres revoluciones" no está presente en el mundo de las ciencias sociales chilenas, sin embargo, se habla de "traumas" colectivos, de rupturas producidas por la experiencia histórica de los últimos años.

No se abordó el tema desde una teoría de las revoluciones sino desde la utopía y la innovación. Ellas también rompen la sincronización temporal: son límites, al tiempo en su indeterminación, a la acción, en su posibilidad.

Parece necesario el restablecimiento de un nuevo vínculo cultural de la sociedad chilena consigo misma, que produzca una nueva sincronía. Para ello será necesario pensar lo imposible, allí donde se recupera la unidad perdida.

Y, entre tanto, la sociedad habrá de buscar los relojes de las transformaciones sociales, relojes biográficos y generacionales. Con qué música vivimos el cambio?

1. la crisis ha sido un tema recurrente en Chile. Las explicaciones se han dirigido hacia la composición del bloque dominante, hacia la incongruencia entre estado y economía, hacia la ampliación del sistema político y también hacia su descomposición después de año 73.

2. Recuérdese que este partido elige dos parlamentarios en la elección de marzo de 1973, sin embargo, el Congreso fue cerrado en septiembre del mismo año.

3. En el análisis del tercer caso se analizan los elementos de continuidad de la acción social de las ONGs

## BIBLIOGRAFIA UTILIZADA.

- Ahumada, Jorge. " En vez de la Miseria" Ed. del Pacífico. Santiago de Chile, 1958
- Ahumada, Jorge. "La Crisis Integral de Chile". Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1966
- Ambrosio, Rodrigo. "Sobre la Construcción del partido". Santiago, 1971.
- Ambrosio, Rodrigo. Entrevista concedida al periódico "Ultima Hora". 28.09.71
- Ambrosio, Rodrigo. "Cuenta política del Presidente de la Juventud Demócrata Cristiana", agosto 1968. En Documentación, Nº 18, 1968.
- Ammon, Alf. "La Democracia Cristiana y la Realidad Social". En: "Otras Reflexiones sobre la Revolución en Libertad". ILDIS, Santiago de Chile, 1969
- Baczko, Bronislaw. " Les Imaginaires Socias: mémoires et espoirs collectifs". Ed. Payot, Paris. 1984.
- Bloch, Ernst. " El Principio Esperanza ". ( 3 vol) Aguilar Ediciones, Madrid. 1977.
- Brunner, José J. "Las Fuentes de la Democracia Cristiana, un intento de interpretación". En: "América Latina Hoy" revista trimestral, JUDCA.
- Brunner, José Joaquín. "Los Debates sobre la Modernidad y el Futuro de América Latina". Documento de trabajo Nº 293, abril 1986, FLACSO. Santiago de Chile, 1986.
- Brunner, José Joaquín. " Universidad Católica y Cultura Nacional en los años sesenta. Los intelectuales tradicionales y el movimiento estudiantil". Documento de trabajo Nº 127, octubre 1981, FLACSO. Santiago de Chile, 1981.
- Cassirer, Ernst. "The Philosophy of Symbolic Forms" ( 3 vol.). Yale University Press, 1975.
- El Primer Año del Gobierno Popular. Unidad Proletaria. Documentos y Posiciones del Mapu Nº1, Noviembre 1971
- Encuentro de Chantilly. Chantilly, Francia. septiembre 1982.
- Erath, W. y Kruijt, D. "The Netherlands Development Cooperation Agency: policies, organisation and implementation" En: van Ufford, Q. y otros "The Hidden Crisis of Development" . Free University Press, Amsterdam, 1988.



- Falah, Boris. "Formación de Adultos: desarrollo o exclusión?". Documento de trabajo, Serie Contribuciones, FLACSO. Santiago de Chile, 1987.
- Fernandes, Rubem Cesar. "Las Organizaciones No Gubernamentales. Una nueva realidad institucional en América Latina." Rio de Janeiro, 1985. mimeo
- Ffrench-Davis, Ricardo. "Políticas Económicas en Chile. 1952-1970". Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1973.
- García-Pelayo, Manuel. "Los Mitos Políticos". Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- Garretón, Oscar G. "Sobre la Propuesta de Convergencia Socialista para el Movimiento Popular", diciembre 1979. mimeo.
- Garretón, Manuel Antonio. "El Proceso Político Chileno". Documento de trabajo, FLACSO, s/n. Santiago de Chile, 1984.
- Goldmann, Lucien. "El Sujeto de la Creación Cultural" En: "Cuatro Textos sobre Conciencia Colectiva". Ediciones Instituto de Sociología Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1965.
- Gómez, Sergio y Echeñique, Jorge. "La Agricultura Chilena". Ediciones FLACSO-AGRARIA. Santiago de Chile, 1988
- Grayson, George. "El Partido Demócrata Cristiano Chileno". Ed. Francisco de Aguirre, Santiago de Chile, 1968
- Grupo por la Convergencia Socialista, Documentos. Abril, 1983. Santiago de Chile, 1983. (Selección de documentos)
- Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) "Catastro de Instituciones No Gubernamentales que desarrollan su acción en el sector rural". Documento de trabajo, GIA. Santiago de Chile, 1986.
- Gutiérrez, Paulina. "Agrupaciones Culturales: una reflexión sobre las relaciones entre política y cultura". Documento de trabajo, CENECA. Santiago de Chile, 1983.
- Habermas, Jürgen. "Modernidad: un proyecto incompleto". En: New German Critique, s/n. 1981
- Habermas, Jürgen. "Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardío". Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1975
- Hinkelammert, Franz. "Crítica a la Razón Utópica". Ediciones Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José- Costa Rica, 1984.

Hunneus, Carlos. "Movimientos Universitarios y Generación de Elites Dirigentes. Estudio de casos." Ediciones CPU. Santiago de Chile, 1973.

Ibáñez, Jesús. "Más Allá de la Sociología. El grupo de discusión: crítica y técnica". Madrid, Siglo XXI, 1979

Ibáñez, Jesús. "Del Algoritmo al Sujeto. Perspectivas de la investigación social". Madrid, Siglo XXI, 1985

II Pleno Nacional del Mapu, Santiago, marzo 1980

Jacob, Francois. "El Juego de lo Posible". Ed. Grijalbo. Barcelona, 1982.

Kagarlitski, Yuli. " Qué es Ciencia Ficción ". Ed. Gaudarrama, Barcelona, 1977.

Lechner, Norbert. " El Realismo Político: una cuestión de tiempo". Documento de trabajo Nº 205, mayo 1984. FLACSO, Santiago de Chile. 1984.

Lladsèr, M. Teresa. " Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile". Documento de trabajo, Academia de Humanismo Cristiano- FLACSO, Santiago de Chile, 1986.

Manuel, Frank E., comp. " Utopías y Pensamiento Utópico". Ed. Espasa-Calpe, Madrid. 1982.

Marin, Louis. " Utópicas: juegos de espacio". Ed. Siglo XXI, Madrid. 1975.

Michels, Robert. " Los Partidos Políticos". (2 vol.). Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1969

Navarro, Pablo. " Redes de Petri y Teoría Social"; s/f. mimeo.

Nuñez, Jorge. " El Gobierno Demócrata Cristiano. 1964- 1970". En: Revista Andes, Nº 2 , marzo 1985, Instituto de Estudios Contemporáneos. Santiago de Chile. 1985.

Pedro Felipe Ramírez: "Seis Tesis sobre la Convergencia Socialista" , Santiago, noviembre 1979 (mimeo).

"Seminario Ariccia I"; Roma, marzo, 1979

Piaget, Jean. " La Formación del Símbolo en el Niño". Ed. Fondo de Cultura Económica, Mexico. 1961.

Pinto, Aníbal. " Desarrollo Económico y Relaciones Sociales". En: varios autores, " Chile Hoy". Ed. Universitaria, Santiago de Chile. 1970

Proposiciones para una acción política en el período 1967-1970 de una vía no capitalista de desarrollo. En: Política y Espíritu Nº 303, Santiago, Chile

Ricoeur, Paul. "Ideología y Utopía". Gedisa Editorial, Barcelona, 1989.

Seminario Ariccia II "EL Socialismo chileno: historia y perspectivas"; Roma; enero 1980.

Seminario Convergencia Socialista, Santiago, marzo 1980

Silva Solar, Julio y Chonchol, Jacques. "Desarrollo sin Capitalismo. Hacia un mundo comunitario." Ed. Nuevo Orden, Caracas, 1964.

Tironi, Eugenio. "El Ancho Curso Histórico del Socialismo Chileno", Mexico, mimeo.

Valenzuela, Esteban (editor). " MAPU: fuerza socialista". Valenzuela, Editor. Santiago de Chile, 1987.

Varios autores, " Los movimientos Sociales y la Lucha Democrática en Chile ". Seminario CLACSO- ONU, enero 1985. Ediciones ILET. Santiago de Chile, 1985.

Varios autores, " Para una Nueva Política". Seminario SUR, julio 1981. Revista Margen, marzo 1982. Santiago de Chile, 1982.

Vekemans, Roger y Venegas, R. "Seminario de Promoción Popular". DESAL, Santiago de Chile, 1966.

Vekemans, Roger y Silva, Ismael. "Integración Latinoamericana y Solidaridad Internacional" . DESAL, Santiago de Chile, 1968

Vives, Cristian. "Catastro de Instituciones de Promoción Humana y Pastoral". Documento de Trabajo, Area de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Santiago. Santiago de Chile, 1986.

Weinstein, Luis. "Necesidades Humanas y Proyecto Socio-cultural". En: varios autores, "Para Una Nueva Política", op. cit.

Wright Mills, Charles. " La Elite del Poder". Ed. Fondo de Cultura Económica, Mexico. 1957.

## INDICE

CAPITULO I.  
ANTECEDENTES TEORICOS

1. INTRODUCCION
2. ALGUNAS ARISTAS DEL TEMA
  - 2.1. La perfectibilidad del mundo.
  - 2.2. El futuro.
  - 2.3. La práctica utópica.
3. TRATAMIENTO DEL TEMA EN LA SOCIOLOGIA.
  - 3.1. Antecedentes.
  - 3.2. Integración y oposición.
    - 3.2.1. La perspectiva integradora de Mannheim.
    - 3.2.2. la oposición utopía- realidad.
    - 3.2.3. Oposiciones entre productos imaginarios.
    - 3.2.4. La potencialidad del presente: el principio esperanza.
    - 3.2.5. Principios imposibles
4. LA INTRODUCCION DEL TIEMPO EN LA UTOPIA.
  - 4.1. Aproximación genética a las categorías temporales.
  - 4.2. la conciencia de sí como fragmentación.
  - 4.3. Sincronía y rupturas.
  - 4.4. Clausuras.
  - 4.5. Síntesis.
5. APROXIMACION A LAS RELACIONES ENTRE CULTURA Y UTOPIA.
  - 5.1. Relación entre utopía/ mito y sustrato cultural.
  - 5.2. Tópicos
  - 5.3. El carácter total del discurso utópico.

CAPITULO II  
UTOPIAS, ELITES, INNOVACION: planteamiento del problema

1. UTOPIA E INNOVACION.
  - 1.1. Lugar de la élite en las prácticas utópicas
2. INNOVACION Y DIMENSION TEMPORAL
  - 2.1. continuidad y cambio
    - 2.1.1. elementos de una definición
    - 2.1.2. fronteras de una definición
3. EL CONCEPTO DE ELITE
  - 3.1. La aproximación de Wright Mills
4. CARACTERIZACION DE LA ELITE.
  - 4.1. Un origen que marca un quehacer: un estilo.
    - 4.1.1. totalización utópica/componente moral
    - 4.1.2. ubicuidad social y permanencia tecnocrática

- 4.1.3. aprendizaje del poder y de la capacidad de dirección
  - 4.1.4. asumir riesgos de la innovación: el componente joven
5. LA PRÁCTICA DE LA INNOVACIÓN: DE LA POLÍTICA A LA CULTURA.

- 5.1. el carácter refundacional
- 5.2. déficits y ventajas en la política

#### 6. ÁMBITOS DE LA CULTURA POLÍTICA A MODIFICAR

- 6.1. Cambios en las concepciones de partido y en la participación política
- 6.2. identidad
- 6.3. ética política.

### CAPITULO III.

#### ANTECEDENTES HISTÓRICOS

#### 1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS: RASGOS DE LA MODERNIZACIÓN EN CHILE

- 1. El modelo de desarrollo hacia afuera : auge y caída.
- 1.2. El modelo de la industrialización sustitutiva

#### 2. EL PROYECTO MODERNO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA: dos vertientes.

- 2.1. La crisis sociopolítica.
  - 2.1.1. participación.
  - 2.1.2. representatividad.
  - 2.1.3. la crisis cultural
- 2.2. Las propuestas de modernización sociopolítica: Revolución en Libertad.
  - 2.2.1. Dirección del cambio
  - 2.2.2. Orientación a valores y racionalidad medio-fin

#### 3. LA PUESTA EN MARCHA DE LA REVOLUCIÓN EN LIBERTAD.

- 3.1. Comienzos de la década del sesenta.
- 3.2. Principales elementos del programa.
- 3.3. La realineación política.
- 3.4. Éxitos y fracasos de la política económica.
- 3.5. La radicalización social a fines de los sesenta.

### CAPITULO IV

#### LA ELITE COMO PARTIDO: análisis de un caso.

#### 1. GENESIS Y EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA.

- 1.1. Antecedentes políticos para la formación de un partido.
  - 1.1.2. La crítica del Mapu al sistema político.
  - 1.1.3. Antecedentes societales para la formación de un partido
  - 1.1.4. Contexto cultural e ideológico

#### 2. LA GENESIS CULTURAL DE LA ELITE: el movimiento estudiantil

- 2.1. Antecedentes: la Iglesia Católica y la Democracia Cristiana
- 2.2. Movimiento estudiantil y partidos
- 2.3. La reforma en la Universidad Católica

## 2.4. La radicalización política

### 3. LA FORMACION DEL PARTIDO.

- 3.1. El debate en la Democracia Cristiana
  - 3.1.1. la vía no capitalista de desarrollo
  - 3.1.2. la ruptura

### 4. PARTICIPACION EN LA UNIDAD POPULAR

- 4.1. La elección del setenta
- 4.2. La participación en el gobierno
  - 4.2.1. ubicación en la administración
  - 4.2.2. el aporte del Mapu
  - 4.2.3. consecuencias de la participación en el gobierno

### 5. LA CONFLICTIVA EVOLUCION PARTIDARIA.

- 5.1. Contradicciones contenidas.
- 5.2. II Congreso.
- 5.3. La ruptura interna

### 6. EL GOLPE MILITAR Y LA RECONSTRUCCION.

- 6.1. Reconstrucción Inicial
- 6.2. Primera autocrítica
- 6.3. Evolución del MAPU-DC.
- 6.4. El espacio de renovación socialista
- 6.5. Otras rupturas.

### 7. CARACTERISTICAS DE LA ELITE COMO PARTIDO.

- 7.1. LA CONCEPCION DE PARTIDO.
  - 7.1.1. La marca de la época.
- 7.2. Partido y Clases sociales.
- 7.3. El papel de la clase obrera.
- 7.4. Unidad de clase, unidad política.

### 8. JUVENTUD Y POLITICA.

- 8.1. Discurso ético y razón de estado.
- 8.2. La experiencia de un cambio exitoso.
- 8.3. Los estilos de hacer política.
- 8.4. Un partido joven

## CAPITULO V

### CONVERGENCIA SOCIALISTA: análisis de un caso.

#### INTRODUCCION

- 1. LA CRISIS DE LA IZQUIERDA: TRES ENFOQUES.
  - 1.1. El Vacío Teórico-Ideológico.
  - 1.2. La crítica a la Unidad Popular.
  - 1.3. La Tesis de la Convergencia Socialista.

## 2. UN PUNTO DE INFLEXION DEL DEBATE SOCIALISTA: LA CONVERGENCIA.

- 2.1. La tesis de las dos izquierdas.
- 2.2. Los temas de debate.
- 2.3. Socialismo y democracia
- 2.4. El curso orgánico de la Convergencia Socialista

## 3. RENOVACION CULTURAL DE LA POLITICA.

- 3.1. Características generales de la renovación cultural.
- 3.2. Los actores del proceso
- 3.3. "Todo es política".
- 3.4. Tradición e innovación.

## CAPITULO VI

### RECONSTRUCCION SOCIAL Y POLITICA EN LA SOCIEDAD CIVIL.: análisis de un caso.

#### 1. LA RECONSTRUCCION SOCIAL DESDE EL ESTADO.

- 1.1. La Promoción Popular.
  - 1.1.1. La marginalidad como política
  - 1.1.2. La acción del Estado.
  - 1.1.3. Operatoria de Promoción Popular.
- 1.2. Consejería Nacional de Desarrollo Social.
  - 1.2.1. Las limitaciones de la Consejería de Desarrollo Social.
  - 1.2.2. Una experiencia de innovación cultural.
- 1.3. Continuidad y Cambio.

#### 2. LA RECONSTRUCCION DESDE LA SOCIEDAD CIVIL: las Organizaciones no gubernamentales bajo el Régimen Militar

- 2.1. Organizaciones no gubernamentales y cooperación internacional.
- 2.2. Las concepciones sobre desarrollo y la cooperación internacional
- 2.3. Origen y razones de las ONG chilenas.
  - 2.3.1. Surgimiento de las ONGs.
- 2.4. Funciones de las ONG.
- 2.5. Las ONGs de Acción social urbana: antecedentes descriptivos.
  - 2.5.1. Etapas de la acción de las ONG.
  - 2.5.2. Temas abordados por las ONGs.
  - 2.5.3. Tamaño del fenómeno de las ONGs
  - 2.5.4. Profesionalización
  - 2.5.5. Beneficiarios.
  - 2.5.6. Tendencias Generales.

#### 3. EL PAPEL DE LAS ONGS FRENTE A LA TRANSFORMACION AUTORITARIA.

- 3.1. La relación con el Estado.
    - 3.1.1. la reacción antiestatal.
    - 3.1.2. Acción de prescindencia frente al Estado.
    - 3.1.3. potencial de colaboración ONGs/ estado.
  - 3.2. Sentido político de la acción social no gubernamental.
    - 3.2.1. El discurso de los derechos.
    - 3.2.2. El discurso de la hegemonía cultural
    - 3.2.3. La noción de movimientos sociales.
    - 3.2.4. Subsistencia y pobreza.
- 
4. RECONSTRUCCIÓN DE LA ÉLITE A TRAVÉS DE LAS ONGS.
    - 4.1. El origen de iglesias.
    - 4.2. el origen partidario.
    - 4.3. La superposición partidos-iglesias.
    - 4.4. La recomposición de una élite modernizante.

CONCLLUSIONES

BIBLIOGRAFIA